

SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

INCLUYE
DVD
VIDEO
COLOR

20

DE IWO JIMA
A LA RENDICIÓN
DEL JAPÓN

1945





SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
1939-1945

20

1945
DE IWO JIMA
A LA RENDICIÓN
DEL JAPÓN

940.53 Segunda Guerra Mundial / [textos, Juan Carlos Losada, Luis S Galeano, Gabriel Cardona,... et al.]. – 1a ed.. – Barcelona : t.20 Lima : Centro Editor PDA : Producciones Cantabria, 2009 (Lima : Empresa Editora El Comercio).
t. : il. col., diagrs., retrs., mapa : 28 cm.
Contenido: t. 20 1945 De Iwo Jima a la rendición del Japón Incluye referencias bibliográficas.
D.L. 2009-06282
1. Guerra Mundial, 1939-1945 - Historia 2. Iwo, Jima, Batalla de, Japón, 1945 3. Guerra Mundial, 1939-1945 – Operaciones navales – Estados Unidos 3. Guerra Mundial, 1939-1945 – Resistencia – Japón I. Losada, Juan Carlos II. Galeano, Luis III. Cardona, Gabriel IV Título

Segunda Guerra Mundial

Tomo 20

1945 De Iwo Jima a la rendición del Japón

Edición

Centro Editor PDA, S.L.

Realización Editorial

Editorial Planeta Argentina SAIC

Contenidos

Galland Books SLNE

Director: Lucas Molina; director adjunto: Jorge Fernández-Coppel; coordinador: Juan Vázquez; coordinador adjunto: Juan Carlos Salgado

Cartografía

quup comunicación

Ilustraciones

Ramiro Bujeiro, Julio L. Caeiro, Juan Carlos Ciordia, Rodrigo Hernández, Acción Press, Amber Books

Fotografías

Galland Books SLNE, Francisco Javier del Campo, Juan Vázquez, Hulton Archive/Getty Images, Time & Life Pictures/Getty Images, Popperfoto/Getty Images, AFP/Getty Images, Getty Images, Album/Akg Images, DeA Picture Library, Bettman/Corbis, Editis, Corbis, Album/War Imperial Museum, Keystone/Getty Images, Album, Fox Photos/Getty Images, Aisa, The Picture Desk/Art Archive, Arhives du Centre de Documentation Juive Center, Fox Photos/Getty Images, AGE Fotostock, Tramonto/AGE Fotostock, Science Photo Library/AGE Fotostock

Textos

Juan Carlos Losada, Luis Galeano, Gabriel Cardona, Juan Vázquez
Recuadros: Juan Carlos Losada [J.C.L.], Luis Galeano [L.G.], Gabriel Cardona [G.C.], Juan Carlos Salgado [J.C.S.], Manuel Ros Aguado [M.R.A.], José Miguel Sales [J.M.S.] Juan Vázquez [J.V.], Gonzalo Naya [G.N.], Gregorio Torres [G.T.]

Infografías

Planeta: Fernando San Martín (p.47), Martín Bustamante (p.52-53, p.59), Matías Costilla (p.70-71)

Equipo de realización editorial

Coordinación: Alejandro Ulloa
Diego Arguindeguy, María Eugenia Blanco, Graciela Browarnik, Ricardo Cambra, María Flores, Osvaldo Gallese, Nicolás Luna, Rodolfo Luna, Valeria Macchia, Guillermo Miguens, Christian Mauro, Jorge Orovitz

© de la presente edición: Planeta Marketing Institucional, 2009

Impresión

Empresa Editora El Comercio S.A.

Pre-prensa

Zetta Comunicadores del Perú

Tirada

8,300

Primera Publicación

2009 Derechos cedidos para esta edición a Producciones Cantabria S.A.C.
ISBN Obra completa: 978-84-674-8027-6
ISBN Tomo 20: 978-84-674-8047-4
Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional N°: 2009-06282
Registro de Proyecto Editorial N°: 31501000900345

Este libro se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2009 en la planta de Impresiones Comerciales Amauta de Empresa Editora El Comercio S.A. ubicada en Calle Juan del Mar y Bernedo 1318, Chacaríos Sur, Lima 1, Perú.

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.– sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual. Las ideas expuestas en la presente publicación son las propias de sus autores y no reflejan necesariamente las opiniones del editor.

SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
1939-1945

20

1945

**DE IWO JIMA
A LA RENDICIÓN
DEL JAPÓN**



SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

1939-1945



1

1919-1939
**EL REARME ALEMÁN Y
EL INICIO DE LA CONTIENDA**

2

1939-1945
**LA URSS CONTRA POLONIA
Y FINLANDIA**

3

1940
**GUERRA CONTRA NORUEGA
Y LOS PAÍSES BAJOS**

4

1940
**LA OCUPACIÓN
DE FRANCIA**

5

1939-1941
**ENFRENTAMIENTO EN
EL ATLÁNTICO Y
EL NORTE DE ÁFRICA**

6

1940
**LA BATALLA
DE INGLATERRA**

7

1940-1941
**DE LOS BALCANES A LA
OPERACIÓN BARBARROJA**

8

1941
**PEARL HARBOR Y LA OFENSIVA
JAPONESA**

9

1942-1943
**LA CONTRAOFENSIVA ALIADA
EN EL PACÍFICO**

10

1942
**LA MURALLA
DEL ATLÁNTICO**

11

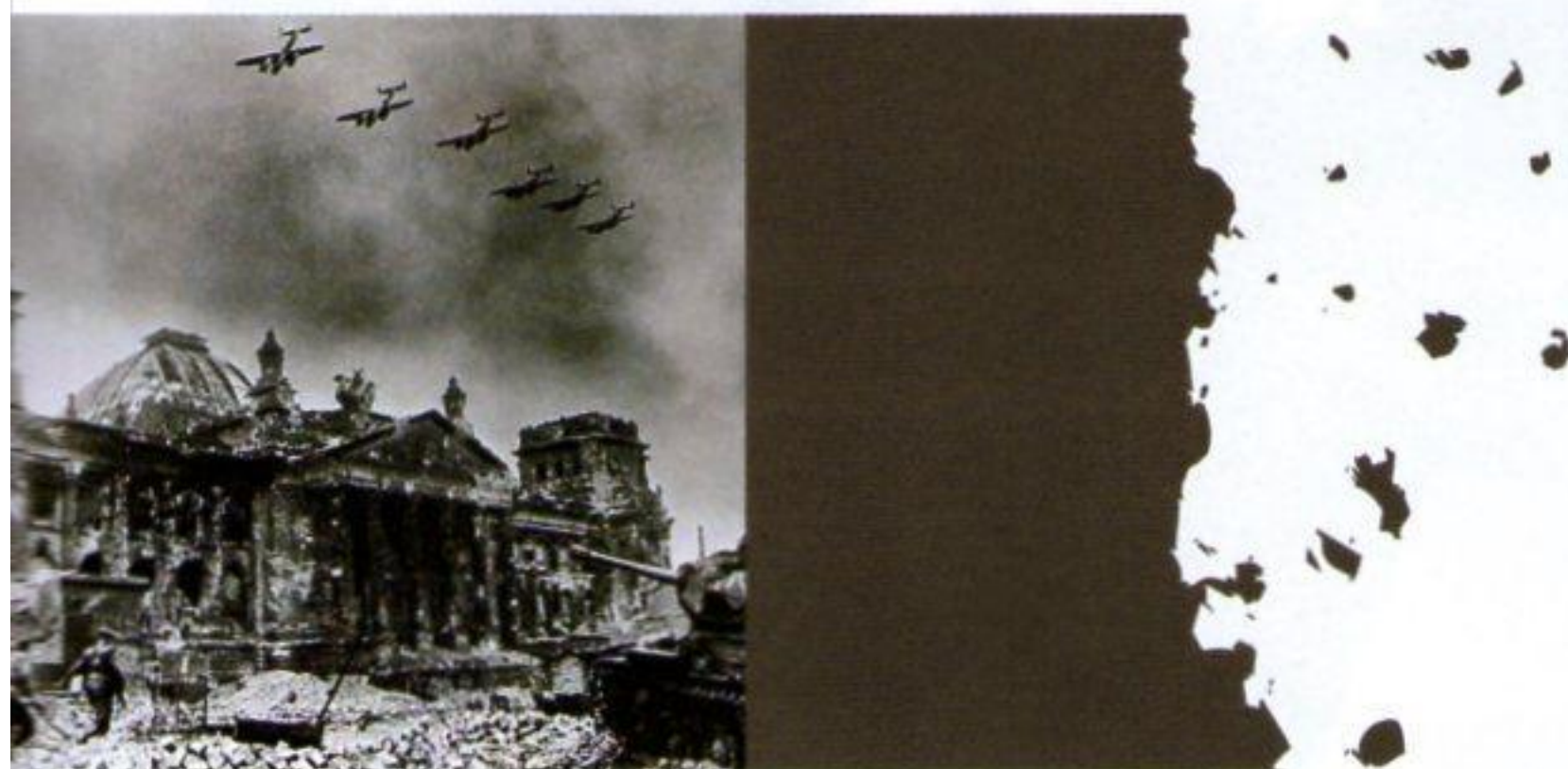
1942-1943
**LA BATALLA
DE STALINGRADO**

12

1941-1943
**DE TOBRUK A TÚNEZ
Y LA OFENSIVA AÉREA
CONTRA ALEMANIA**

13

1943-1944
**LOS ALIADOS
INVADEN ITALIA**



14 1943-1944
**LA CONTRAOFENSIVA
EN EL FRENTE ORIENTAL**

15 1944
EL DÍA D

16 1944-1945
**LA LIBERACIÓN DE
LAS FILIPINAS**

17 1944
**UN PUENTE
DEMASIADO LEJANO**

18 1944
**LA BATALLA
DE LAS ARDENAS**

19 1945
LA CAÍDA DE BERLÍN

20 1945
**DE IWO JIMA A
LA RENDICIÓN DEL JAPÓN**

20

1945
**DE IWO JIMA A LA
RENDICIÓN DEL JAPÓN**

7 **MIRADA HISTÓRICA**
LA FUERZA DEL ÁTOMO
DOBLEGA AL JAPÓN

19 **1**
EL PLAN DE LA OPERACIÓN
'DETACHMENT'

27 **2**
LA BATALLA DE IWO JIMA:
SEIS SEMANAS
EN EL INFIERNO

37 **3**
OKINAWA: EL MAYOR ASALTO
ANFIBIO EN EL PACÍFICO

45 **4**
EL PLAN DE BOMBARDEO
ESTRATÉGICO DE JAPÓN

55 **5**
LOS ALIADOS BUSCAN LA
RENDICIÓN INCONDICIONAL
DEL JAPÓN

67 **6**
HIROSHIMA Y NAGASAKI.
LA RENDICIÓN JAPONESA

77 **7**
EL FIN DEL PRINCIPIO
O EL PRINCIPIO DEL FIN

85 **EPÍLOGO**
PARA UNA GUERRA





Juan Carlos Losada y Gabriel Cardona

LA FUERZA DEL ÁTOMO DOBLEGA AL JAPÓN

“¿Qué los indujo a una política tan fatal? Nos atreveríamos a responder: ¡Solamente el odio ciego! Sus corazones quedaron aislados de sus cerebros y sus emociones tendieron una niebla sobre su razón. Para ellos la guerra no era un conflicto político en el sentido normal de la palabra, sino una pugna maniquea entre Dios y el Diablo y, con el fin de arrastrar a sus pueblos, desencadenaron una vitriólica propaganda contra el mal que invocaron.”

(General John Frederick Charles Fuller, historiador militar británico)

Una pequeña isla de valor estratégico

La resistencia de Japón, a medida que los aliados se acercaban a su metrópoli, fue cada vez más tenaz, provocando unos índices de mortalidad nunca antes alcanzados en la guerra. Las más claras expresiones son las batallas que tuvieron lugar en 1945 en Iwo Jima y Okinawa.

A lo largo de 1944 los aliados reconquistaron palmo a palmo las islas y los territorios que los japoneses habían ocupado en el Pacífico al principio de la guerra. La creciente superioridad naval y aérea de Estados Unidos hacía irreversible el proceso, por lo que los nipones sólo podían batirse en

retirada. Sin embargo, Japón quedaba muy lejos y atacar sus centros de poder político y económico era una tarea ardua. A diferencia de Alemania, invadir Japón suponía saltar miles de kilómetros de mar, lo que hacía necesario conquistar territorios más próximos. En el verano boreal de 1944, los norteamericanos habían conquistado las islas Marianas, a unos 2.600 km de Japón. Aunque desde allí podían operar los bombarderos B-29, había dos problemas. A medio camino se encontraba la pequeña isla de Iwo Jima, una base fortificada con aeródromos, defensas antiaéreas y radar, desde donde los japoneses podían hostigar a los bombarderos e informar a Tokio de cualquier ataque. Por otra parte, si bien los B-29 tenían suficiente autonomía para ese recorrido, no ocurría lo mismo con los cazas que debían escoltarlos. La conclusión era obvia: era preciso hacerse con Iwo Jima.

Desembarco en Iwo Jima. Sobre las ennegrecidas arenas de la playa, un grupo de marines descarga suministros apenas unas horas después de que los primeros combatientes se internaran en la isla.



Marine estadounidense en 1945

Estaba armado con una ametralladora Thompson M 1928, dos granadas y un machete M 1942 para abrirse paso en la jungla. El casco de acero tenía funda de lona mimetizada. El uniforme era de algodón y llevaba además un poncho reversible camuflado. Cargaba una bolsa que se convertía en mochila M 1936. Calzaba borceguíes M 1942 protegidos por las polainas M 1936.



Kuribayashi fortifica Iwo Jima

El gobierno imperial seguía pensando que era posible llegar a un acuerdo que impidiese la ocupación del Japón y preservase parte de sus intereses. Para ello sólo quedaba el recurso de resistir. Por lo tanto, el objetivo principal de su gobierno y de la cúpula militar era realizar una defensa que supusiese costos terribles para los norteamericanos, para hacerles ver la conveniencia de pactar una paz honorable.

En la estrategia de defensa a ultranza, el primer paso era aguantar en Iwo Jima. El ejército japonés concentró en la pequeña isla a más de 22.000 hombres, al mando

del general Tadamichi Kuribayashi, que desde junio de 1944 se dedicó a una concienzuda fortificación. Sus hombres eran veteranos en la gran mayoría, bien entrenados, y con un armamento basado en

fusiles, ametralladoras, granadas de mano, morteros y unas 500 piezas de artillería de medio y pequeño calibre, pues el objetivo no era hacer frente a los buques estadounidenses, sino a las fuerzas que desembarcasen en la isla. También contaba con 23 tanques, aunque su valor era muy escaso dado el terreno en que habían de desenvolverse.

Kuribayashi ordenó excavar cientos de refugios, casamatas, trincheras y búnkers, muchos de ellos unidos por pasadizos por los que las tropas podían desplazarse y salir por diferentes lugares en un interminable proceso de acoso al

enemigo. La construcción del laberinto de túneles fue posible por la poca dureza de las piedras volcánicas, y resultó un quebradero de cabeza para los atacantes. Muchos zapadores debieron trabajar con máscaras antigás, debido a las emanaciones sulfurosas. También idearon trampas mortales para el enemigo. Se calcula que en los ocho meses que tuvo el ejército japonés para preparar la isla, construyó unos 1.500 refugios y 28 km de túneles y pasadizos.

El general Kuribayashi sabía que la misión encomendada era suicida, y así se lo hizo entender a sus hombres. Debían luchar hasta el último hombre, sin rendirse, desgastando al adversario en todo lo posible. Cada japonés debía abatir, antes de morir, a diez norteamericanos, objetivo que significaría matar a más de 200.000 enemigos.

Una batalla de desgaste

Tras meses de bombardeo aéreo, en febrero de 1945 los norteamericanos iniciaron el asalto anfibio, con 72.000 hombres, encuadrados en tres divisiones, que contaban con el apoyo de dos enormes *Task forces* (TF, fuerzas de tareas). La operación se llamó *Detachment* ("aislamiento"), y con ella se pretendía controlar la isla en menos de una semana.

La batalla duró unas cinco semanas. Los japoneses murieron casi en su totalidad, no llegando a mil los prisioneros, casi todos heridos. Las bajas estadounidenses fueron de unas 26.000, entre ellas 6.825 muertos. A pesar de la victoria, había sido la operación más dura a la que habían enfrentado las fuerzas de infantería de marina de Estados Unidos desde su creación. Tras la ocupación de la isla, los bombardeos sobre Japón aumentaron de un modo escalofriante, tanto en número como en capacidad destructiva. Antes de la captura de Okinawa, 66 ciudades japonesas serían devastadas, con más de tres millones de personas sin hogar.



Okinawa, el siguiente paso

Tras la conquista de Iwo Jima, el paso siguiente era hacerse de otro territorio próximo a Japón y, a la vez, capaz de albergar bases aéreas y navales desde donde efectuar el asalto definitivo. Ese lugar era Okinawa, la isla más grande del archipiélago de las Ryukyu, a medio camino entre Taiwán y Japón, a sólo 565 km del sur del archipiélago nipón. Era el primer paso de la operación *Downfall* ("derrumbe") que suponía la invasión y conquista del Japón, que se vio cancelada por la rendición nipona tras los lanzamientos de las bombas atómicas.

Para la conquista de Okinawa (llamada operación *Iceberg*) los aliados reunieron la fuerza de desembarco más numerosa de toda la guerra del Pacífico. En total 155.000 hombres que, a lo largo de la batalla que se

prolongaría 82 días, ascenderían hasta más de 500.000, entre soldados de infantería, marines, miembros de la armada y aviadores. Las fuerzas navales sumaban 1.600 buques, incluidos 40 portaaviones.

Un balance estremecedor

Los japoneses, sin apoyo naval, se enteraron en sus trincheras y defensas subterráneas y se defendieron con uñas y dientes. Fue, además, la batalla en la que emplearon más *kamikaze*, más de 1.500, que cayeron sobre los buques aliados. También lanzaron lo que quedaba de su armada, sabiendo que todos iban a morir pues ni siquiera llevaban combustible para una posible vuelta a sus bases.

Durante el transcurso de la batalla de Okinawa, los contendientes se enterarían

19 de febrero de 1945.
Gran cantidad de naves y vehículos anfibios estadounidenses transportan soldados, suministros y equipos durante las primeras horas del asalto norteamericano a la isla de Iwo Jima.



del fin de la guerra en Europa. La voluntad de los japoneses de resistir hasta la muerte provocó que sólo 10.000 de ellos (menos del 10 %) sobreviviesen. Los norteamericanos perdieron más de 12.500 hombres entre sus fuerzas terrestres y cerca de 5.000 entre sus marinos, además de unos 50.000 heridos. Pero el verdadero drama se produjo entre la población civil de la isla. Las autoridades japonesas dan, en la actualidad, la cifra de 239.801 personas muertas, que desglosan en unos 12.500 norteamericanos y unos 80.000 soldados nipones, lo que eleva a casi 150.000 las víctimas civiles, la mitad de la población existente en aquellos momentos. Sin duda los terribles bombardeos norteamericanos fueron en gran parte causa de las muertes, a lo que hay que sumar los suicidios colectivos a los que fueron empujados por el ejército japonés y, en particular, por los grupos del Kempei Tai, o policía política japonesa. Estos suicidios, aunque mejor se podría hablar de asesinatos encubiertos, fueron la

catombe mucho mayor. Se argumentó que conquistar palmo a palmo todo Japón costaría más de medio millón de vidas de muchachos norteamericanos.

Desarrollo y utilización de la bomba atómica

Probablemente fue Leo Szilárd el primer científico que pensó construir una bomba atómica, tras leer la novela de ciencia-ficción de H. G. Wells, *The World Set Free*. En 1933 Szilárd, judío húngaro, temeroso de la persecución hitleriana, se exilió en Londres, donde inició experimentos para obtener una reacción nuclear en cadena y pidió patentarla. Fracasó al intentar una reacción con el berilio y con el indio y, en 1936 cedió la patente al Almirantazgo británico a fin de asegurar el secreto. Dos años después, aceptó dirigir la investigación en la Universidad de Columbia, en Estados Unidos, donde

conoció al italiano Enrico Fermi, premio Nobel en 1938 por su trabajo sobre nuevos elementos nucleares y emigrado a Estados Unidos, en protesta por las leyes racistas de Mussolini.

Al llegar a Nueva York, Fermi se había puesto a trabajar en la Universidad de Columbia, para construir la primera pila atómica. En 1939, Szilárd, estudiando la fisión, concluyó que el uranio sería el elemento capaz de producir una reacción en cadena. Entonces escribió confidencialmente al presidente Franklin D. Roosevelt explicándole las posibilidades que ofrecían sus experimentos y, en 1939, logró el apoyo de Albert Einstein, quien también envió una carta a Roosevelt. Szilárd luego se trasladó a la Universidad de Chicago, donde colaboró con Fermi en la construcción del primer reactor neutrónico, una pila de uranio y grafito, con la que se logró la primera reacción en cadena controlada en diciembre de 1942.

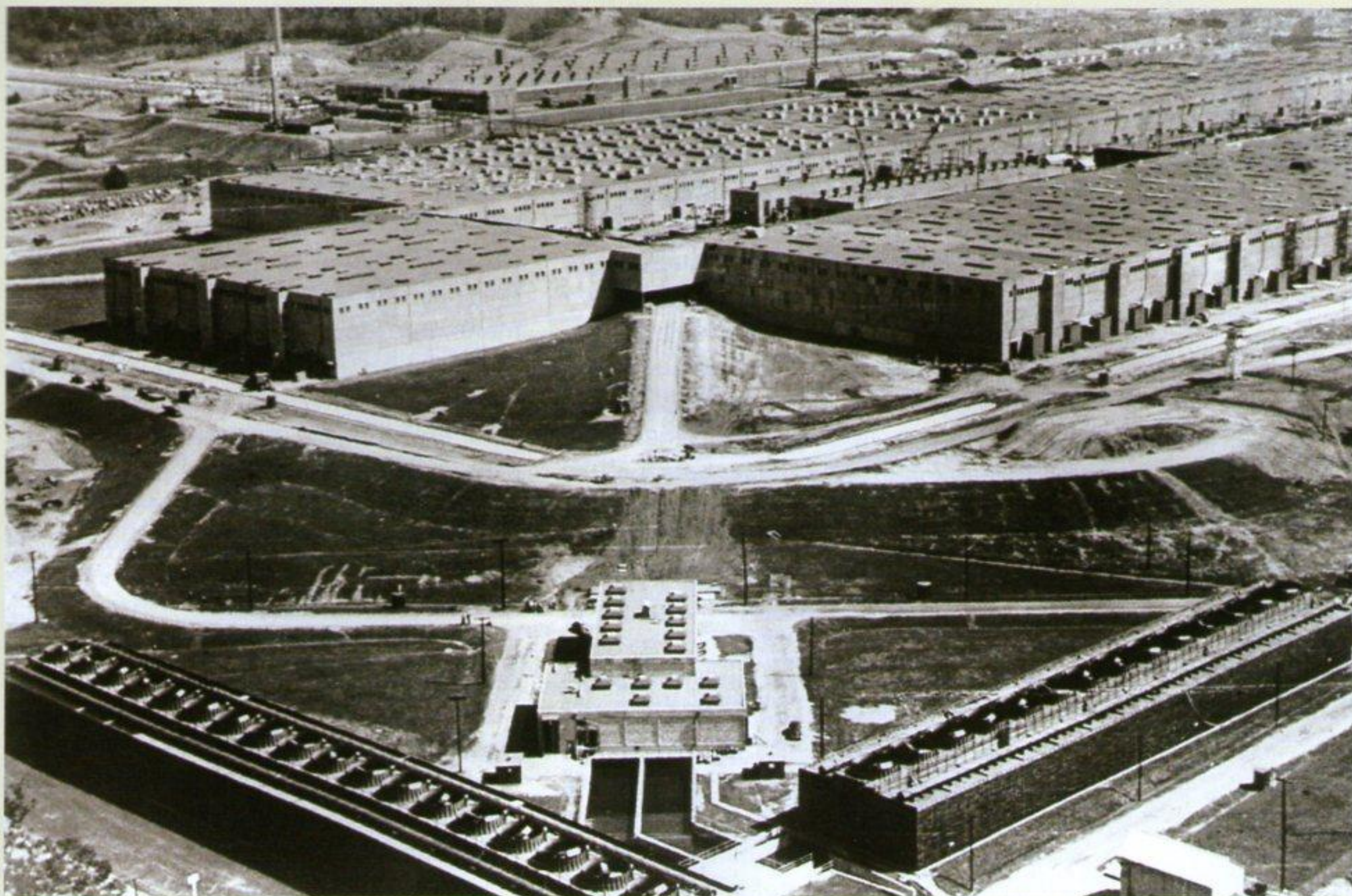


TBF/TBM Avenger

Este bombardero torpedero embarcado norteamericano reemplazó al Douglas Devastator y a principios de enero de 1942 comenzó a producirse en gran escala.

causa de las mayores muertes producidas entre los campesinos de Okinawa.

Visto el resultado de la guerra meses después, se puede decir que las suicidas resistencias de Iwo Jima y Okinawa no sirvieron para nada a la causa japonesa. El alto mando norteamericano, con el presidente Harry Truman a la cabeza, encontró en las enormes bajas estadounidenses el argumento perfecto ante la opinión pública de su país para lanzar las bombas atómicas sobre Japón, que supondrían una he-



El Proyecto Manhattan

Roosevelt estableció el Comité Uranio, para estudiar la cuestión. El estudio de una futura bomba atómica ya había sido emprendido por el profesor de Berkeley, Ernest Lawrence, en su Laboratorio de Radiación. En 1941, Lawrence se unió a Vannevar Bush, James Conant y Arthur Compton para lograr que los miembros del Comité Uranio les asignaran el proyecto de la bomba. También invitaron al físico Julius Robert Oppenheimer a colaborar con ellos.

Posteriormente, la investigación recibió el nombre de Proyecto Manhattan y fue encargada al Ejército, que la confió al general de brigada Leslie R. Groves, notable ingeniero militar que había dirigido la construcción del Pentágono, el edificio administrativo más grande del mundo. Aunque él se encargaría de planificar el empleo militar de la bomba y de la seguridad de los trabajos,

decidió contar con un director científico y eligió a Oppenheimer.

A fin de centralizar la investigación con las suficientes garantías de seguridad, decidieron crear un laboratorio secreto, desde el que dirigir y coordinar los trabajos. Oppenheimer había comprado un rancho en Nuevo México y propuso ubicar la nueva instalación en esta zona. Así se eligió una meseta cercana a Santa Fe, para construir el laboratorio de Los Álamos.

El Proyecto Uranio alemán

Albert Einstein había trabajado hasta 1934 en la Academia Prusiana de Ciencias de Berlín y, durante la Segunda Guerra Mundial, como sospechaba de sus antiguos colegas, advirtió al gobierno de Washington sobre la necesidad de desarrollar la bomba atómica antes que los nazis. El gran científico no estaba equivocado porque el Pro-

Laboratorio nacional de Oak Ridge, Tennessee.

Aquí se desarrolló buena parte del programa nuclear norteamericano, el proyecto Manhattan.

yecto Uranio se inició en 1939, para investigar la construcción de reactores nucleares, la separación de isótopos y la preparación de explosivos atómicos. No avanzó muy rápidamente por falta de recursos, dispersos por todo el país, mientras los norteamericanos dedicaban miles de científicos, ingenieros, técnicos y recursos que importaban miles de millones de dólares.

El principal problema fue que los esfuerzos alemanes eran llevados adelante por dos equipos que, en la práctica, actuaban como rivales. Un grupo, dirigido por el físico teórico Werner Heisenberg, premio Nobel por sus investigaciones sobre la mecánica cuántica y el principio de incertidumbre, operaba en Leipzig y Berlín. El otro estaba dirigido por el físico de la *Wehrmacht* Kurt Diebner.

Finalmente, Walther Gerlach, responsable del Proyecto Uranio para el Consejo de Investigaciones del Reich, apoyó al equipo de Diebner para construir y probar un arma nuclear, de cuya existencia no se informó a Heisenberg ni a la mayoría de los científicos del proyecto. El artefacto no era una auténtica bomba atómica. Consistía en

una masa de alto explosivo convencional con un hueco en el centro, a fin de enfocar la energía y el calor de la explosión en dirección a un solo punto, situado en el interior del blindaje, donde se encontraba una mezcla de deuterio-tritio, en cuyo interior había pequeñas masas de uranio enriquecido y una fuente de neutrones. El resultado podía ser un ingenio potente aunque menor que las bombas norteamericanas.

Nunca llegó a realizarse. Sólo un grupo de científicos investigó con un reactor nuclear en Turingia y, en marzo de 1945, se experimentó con pequeños prototipos de una bomba atómica en la isla de Rügen, en el mar Báltico, utilizando como blanco centenares de prisioneros, que murieron durante el experimento.

Stalin quiere la bomba

Desde el descubrimiento de la fusión nuclear en 1939, las revistas científicas estadounidenses, británicas o alemanas no publicaban artículos sobre el tema y Georgy Flerov sospechó que el silencio se debía a la voluntad de guardar la investigación en

La bomba atómica nazi que no llegó a ser.

Técnicos aliados estudian las instalaciones alemanas para desarrollar una pila atómica en Haigerloch, a finales de mayo de 1945.



secreto. En consecuencia, en abril de 1942 advirtió a Stalin que la Unión Soviética debía iniciar su propio programa.

Se inició entonces la operación *Borodino*, confiada a Lavrenti Beria, asignándose la dirección científica a Ígor Kurchátov, con la colaboración de científicos como Yuli Jarotón y Andrei Sajarov. Los trabajos se iniciaron fuera de Moscú y luego en la aldea de Sarov. Los soviéticos tropezaron con la falta de yacimientos de uranio en su territorio hasta que, en 1943, se descubrieron algunos, aunque eran incapaces de proporcionar la cantidad necesaria. Cuando cambió el signo de la guerra y las tropas soviéticas comenzaron a conquistar territorios, Beria propuso a Stalin apoderarse del uranio alemán. En 1945, uno de los objetivos soviéticos durante la batalla de Berlín fue hacerse de 250 kg de uranio metálico y 3 toneladas de óxido de uranio.

La operación *Borodino* aprovechó las informaciones proporcionadas por el espionaje del Proyecto Manhattan. Beria, que no era un científico sino un represor, no transmitía a los científicos soviéticos todas las informaciones recibidas. Su desconfianza llegaba al extremo de mantener trabajando en un mismo proyecto a varios equipos con la finalidad de comparar luego los resultados. El lento progreso del trabajo soviético no se aceleraría hasta después de la guerra.

El colapso enemigo

En los últimos días de octubre de 1944, los norteamericanos habían preparado la primera pista de la base de Saipán (islas Marianas), desde donde los aviones B-29 del 21^{er} Mando de bombardeo iniciaron una terrible ofensiva aérea sobre Japón.

En marzo, el general Curtis LeMay tomó el mando de la aviación norteamericana en el Pacífico y decidió que los B-29 cargarían bombas incendiarias en lugar de explosivos. Los resultados fueron devastadores. El 9 de aquel mes, 279 bombarderos arrasaron la cuarta parte de Tokio, destruyendo 267.000 edificios y causando unos

185.000 muertos. En los días siguientes, las ciudades de Osaka, Kobe y Nagoya sufrieron desgracias parecidas. El 19, se terminaron las bombas, tras arrojar casi 10.000 toneladas de incendiarias sobre Japón y fue preciso detener los ataques hasta recibir más municiones.

No era un problema para la industria norteamericana, ahora liberada de la obliga-



ción de suministrar el teatro europeo. Las tropas norteamericanas desembarcaron el 1 de abril en Okinawa, desde donde sus aviones sólo estarían a unos 600 km de Tokio. La noticia sacudió a Japón y coincidió con la decisión soviética de abandonar la neutralidad, provocando la caída del gobierno del primer ministro Koiso, el 5 de abril. Lo sucedió un gabinete presidido por el almirante Kantaro Suzuki.

El 7 de mayo de 1945 se rindió el ejército alemán, terminando la guerra en Europa sin haber empleado la bomba atómica. Ahora faltaba concluir la campaña del Pacífico, derrotando a Japón.

La elección de los blancos

Entre el 10 y 11 de mayo de 1945 se reunió en Los Álamos el comité que debía elegir los posibles objetivos para un bombar-

Carga de un B-29.
Una fortaleza volante norteamericana y su mortífero cargamento, destinado al bombardeo de las principales ciudades japonesas.

deo atómico. Fue descartado el palacio imperial de Tokio porque carecía de valor estratégico. Oppenheimer, que presidía la reunión, propuso las ciudades de Kyoto, Hiroshima y Yokohama y el arsenal de Kokura, ciudades que no habían sido bombardeadas. Kyoto, que figuraba en primer lugar, se salvó gracias a las presiones del secretario de Guerra, Henry L. Stimson, que admiraba la ciudad y había pasado en ella su luna de miel, y del profesor Reischauer, especialista en Japón, que lo consideraba un tesoro cultural. Finalmente, fueron seleccionadas Hiroshima, Nagasaki, Kokura y Niigata.

Hiroshima era un importante depósito de armamento, con un gran puerto próximo a la zona urbana. Su tamaño era suficiente para recibir grandes daños y las colinas que la rodeaban concentrarían los efectos de la explosión, incrementando las destrucciones. Tenía cierta importancia industrial y en sus alrededores se ubicaban los cuarteles generales del 2º Ejército y de la 5ª División. En el centro de la ciudad, se alzaban algunos edificios de hormigón y el resto contaba con construcciones de madera, resultando un conjunto enormemente frágil e inflamable. La población sumaba 381.000 habitantes antes de la guerra, aunque se había reducido durante el conflicto hasta situarse en unas 255.000 personas.

Nagasaki era uno de los mayores puertos del sur de Japón, con gran actividad industrial, astillero y fábricas de artillería y material militar. La mayor parte de sus edificios, tanto viviendas como industrias, eran antiguas construcciones de madera, sin una estructura moderna ni sistemas defensivos en caso de incendio o explosión.

Japón al borde de negociar la paz

A finales de mayo de 1945, Harry Hopkins, enviado personal de Truman, se desplazó a Moscú para tratar con Stalin una política conjunta. En la conferencia de Yalta, celebrada en febrero, el mandatario soviético había prometido unirse a la guerra contra



Japón si se le entregaban las islas Kuriles, Sajalin y una buena posición en Manchuria. Ahora afirmaba que la postura norteamericana de exigir la rendición incondicional de Japón animaba a una resistencia a ultranza y parecía conveniente ceder en las exigencias para ayudar a los japoneses partidarios de la paz, de cuyos movimientos tenía constancia.

En julio los norteamericanos lanzaron tres veces más bombas que en marzo, además de miles de minas náuticas para impedir el tráfico costero, hundiendo más de 1.250.000 toneladas de embarcaciones. El general LeMay hizo arrojar además miles de octavillas escritas en japonés sobre



las ciudades que serían atacadas, logrando aterrorizar a la población y que más de 8.500.000 personas huyeran al campo, sustrayendo sus brazos de la industria, ya a punto de colapso por los bombardeos, que habían destruido o dañado muy seriamente más de 600 fábricas importantes. El refinado de petróleo disminuyó el 85%, la fabricación de motores de aviación el 75%, los aviones el 60% y la industria electrónica el 70%.

El 20 de junio, el emperador Hirohito convocó a los seis miembros del consejo supremo de dirección de la guerra y les ordenó que buscaran el modo de terminar la contienda lo antes posible. Finalmente, se

acordó que el príncipe Fumimaro Konoe se desplazaría a Moscú para negociar la paz. El 13 de julio, el ministerio de Asuntos Exteriores comunicó oficialmente a Moscú que el emperador deseaba la paz.

Stalin recibió el mensaje cuando se preparaba para marchar a Potsdam y ordenó responder fríamente que la propuesta no era lo bastante definida para tomar decisión alguna.

Mil soles

El servicio de inteligencia norteamericano había interceptado los mensajes cifrados del ministerio de Asuntos Exteriores japo-

Yokohama devastada.

Un tercio de la ciudad fue carbonizada y más de 60.000 civiles murieron en una noche dantesca desatada por los bombarderos norteamericanos B-29 Superfortress.



nés a su embajador en Moscú y conocía los deseos japoneses de terminar la guerra.

Las opiniones políticas y científicas norteamericanas estaban muy divididas. Por ejemplo, el almirante William D. Leahy, jefe del Estado Mayor del presidente, tanto con Roosevelt como con Truman, opinaba que los primeros en usar la bomba atómica se igualarían éticamente a “los bárbaros de la Edad Media”.

También los científicos estaban divididos. Vannevar Bush había trabajado intensamente para lograr el apoyo presidencial a la bomba y lord Cherwell, consejero científico personal de Churchill, era un acérrimo

defensor simultáneamente toda la esfera exterior, comprimiendo así la esfera de plutonio, cuya densidad aumentaba hasta conseguir la masa crítica para la explosión nuclear de 25 kilotones de potencia. Este sistema de detonación era tan complicado que nadie podía asegurar que funcionase en condiciones reales de combate.

El 16 de julio de 1945, *Trinity* fue detonada con éxito en el desierto de Alamogordo, Nuevo México, y Oppenheimer explicó más tarde que la explosión le hizo pensar en unos versos hindúes: “Si el esplendor de un millar de soles que brillasen al unísono en el cielo, sería como el esplendor de la creación...” Aunque luego lo invadieron sentimientos de horror ante lo que la bomba podía significar.

El Proyecto Manhattan contaba con otras dos bombas. Una de ellas, llamada *Fat Man* (“hombre gordo”), era idéntica a la ensayada en Alamogordo. La otra, conocida como *Little Boy* (“pequeño muchacho”), había sido construida con uranio-235, un isótopo bastante raro, y contaba con un mecanismo más sencillo. Consistía en mantener separadas dos piezas subcríticas de uranio-235 a ambos extremos de un tubo de acero, hasta el momento en que una de ellas se disparaba por medio de un detonador y un explosivo convencional (cordita) para incrustarse en la otra, logrando una masa crítica que provocaba la explosión nuclear. La unión de ambas piezas se hacía de un modo tan violento para evitar que el calor producido al iniciarse la reacción expulsara el combustible antes de consumirse totalmente.

Una carta en la manga

Mientras Truman se encontraba en la conferencia de Potsdam (del 17 de julio al 2 de agosto de 1945), recibió una hoja de papel donde estaba escrita la frase: “Bebés nacidos satisfactoriamente”. Significaba que el ensayo nuclear había funcionado. El 4 de julio, el gobierno británico había dado su consentimiento a Washing-



Preparativos para el primer ensayo nuclear.

El 16 de julio de 1945, en el desierto de Alamogordo, un convoy traslada la bomba de plutonio *Trinity* cuya explosión será todo un éxito.

mo defensor. Durante la primavera de 1945, Bush logró que el secretario de Guerra, Henry L. Stimson, le confiara la presidencia de un comité destinado a estudiar el uso de la bomba contra Japón. Como era de esperar, el comité recomendó lanzarla lo antes posible y sin aviso previo.

A pesar de sus largos y concienzudos estudios, los científicos del Proyecto Manhattan no estaban seguros de que la bomba funcionara y se decidió ensayar una de ellas, llamada *Trinity*, fabricada con plutonio 239. Medía 3,25 m de longitud, 1,52 m de diámetro y pesaba 4,545 kg. Estaba formada por una esfera hueca de plutonio rodeada por otra esfera de explosivos. El funcionamiento se basaba en hacer deto-



ton para utilizar la nueva arma según su criterio. La decisión final correspondía a Truman. Además de las dos bombas listas para el lanzamiento, se esperaba contar con otra durante la tercera semana de agosto, tres más para septiembre y otras tres para octubre.

Las negociaciones de la conferencia de Potsdam se dieron por concluidas el 26 de julio, cuando "los tres grandes", el Reino Unido, Estados Unidos y la Unión Soviética, emitieron su declaración oficial, que suponía un ultimátum para Japón, al que se amenazaba con una invasión, la completa destrucción de sus fuerzas armadas y la devastación de su territorio, aunque sin mencionar la bomba atómica.

Dos días después, el gobierno nipón respondió oficialmente. El primer ministro Suzuki aseguró en una conferencia de prensa que esta nueva declaración se limitaba a repetir las amenazas ya formuladas y que su gobierno no la tomaba en consideración. El emperador Hirohito esperaba recibir una propuesta de paz por parte de los soviéticos e informó a su consejero Koichi Kido que, en cualquier caso, un tratado de paz debía conservar sus prerrogativas imperiales.

En esta situación, Truman decidió lanzar las bombas atómicas que ya estaban fabricadas para acabar rápidamente la guerra, obligando a la inmediata rendición japonesa y, de paso, frenar los avances de la política soviética.

Tokio bajo el terror.
Los efectos de los bombardeos de los B-29 sobre la ciudad no tenían precedentes. La cifra de muertos superó con mucho la de los ataques nucleares a Hiroshima y Nagasaki.



LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Luis Galeano

I EL PLAN DE LA OPERACIÓN 'DETACHMENT'

Hacia febrero de 1945, los norteamericanos habían conseguido abrirse paso a través del último anillo de defensa exterior de Japón y se disponían a emprender el camino hacia el corazón del Imperio japonés. Después de la ocupación de Guam, Saipán y Tinian, en las islas Marianas, los bombarderos B-29 estaban castigando el territorio metropolitano de Japón, aunque para ello tenían que atravesar 2.700 km sobre el Pacífico. En todo ese camino el único hito geográfico significativo era la isla de Iwo Jima.

Una pequeña isla del Pacífico

Iwo Jima es una isla volcánica de unos 20 km², a unos 1.200 km (660 millas náuticas) al sur de Tokio. Forma parte del archipiélago de las Volcano, conocido por los japoneses como Kazan y están incluidas, a su vez, en el conjunto de las islas Ogasawara, también conocidas como Bonin. En ella, los japoneses habían instalado dos aeródromos (un tercero estaba en construcción) y estaciones de radar y radio que podían alertar a la defensa aérea mucho antes de la llegada de los bombarderos aliados.

En su extremo meridional se encuentra el monte Suribachi, un volcán extinto de unos 170 m de altura. Desde su base la is-

la va aumentando de anchura con dos mesetas consecutivas, más ancha la del norte, de aproximadamente 1.500 m de diámetro, que desciende hacia la costa norte por un terreno abrupto, con aristas rocosas de hasta 100 m de altura, separadas por gargantas llenas de piedras sueltas esparcidas por un terreno áspero y caliente a causa no sólo del sol, sino también de las emanaciones de anhídrido sulfuroso y otros gases de origen volcánico.

En el extremo norte de la isla hay un saliente rocoso llamado punta Kitano y, desde ella hasta punta Tachikawa, situada más al sur, por la costa oriental, se extiende una playa estrecha y precedida, de trecho en trecho, por bajíos rocosos. Por el norte la costa es rocosa y asciende abruptamente hacia la meseta de Motoyama. En la zona nororiental las playas dan directamente a los límites escarpados de

A bordo de un portaaviones, cazas navales Vought F4U Corsair con las alas plegadas, a la espera de lanzarse contra las posiciones japonesas.



la meseta. Hacia el sur la anchura de las playas varía entre los 50 y los 150 m

En 1943 finalizó, en Iwo Jima, la construcción del aeródromo de Chidori (que en la literatura sobre la materia se conoce habitualmente con el nombre de Aeródromo nº 1), que estaba atendido por unos 1.500 miembros de la armada imperial y que tenía 29 aviones en dotación. Durante ese mismo año la guarnición de la cercana isla de Chichijima llegó a tener 3.800 hombres.

Los japoneses fortifican Iwo Jima

En marzo de 1944, para reforzar el perímetro de defensa en el eje Carolinas-Marianas-Bonin, se organizó el 31^{er} Ejército con su cuartel general en Saipán. A partir de entonces comenzó la auténtica fortificación de Iwo Jima. Allí se dirigieron tropas de la armada y el ejército, tanto desde Japón como desde Chichijima y se comenzó la instalación de posiciones fijas de defensa antiaérea. Con la caída de Saipán en manos norteamericanas, Japón tuvo que reorganizar su estructura de mando y así, en junio de 1944, se organizó la 109^a División de infantería, con su cuartel general en Iwo Jima, bajo el mando del general Tadamichi Kuribayashi.

El hecho de que la única isla apta para construir aeropuertos fuese Iwo Jima, llevó a que todo el esfuerzo defensivo se desviara hacia ella, quedando Chichijima como una mera base intermedia para el aprovisionamiento de la primera. Por otra parte, las tropas y el material que se habían preparado para reforzar Saipán se asignaron a la 109^a División.

A esas alturas del conflicto, la aviación y los submarinos norteamericanos habían atezado el tráfico mercante japonés, lo que hacía que el tránsito de hombres y material hacia la isla fuese muy arriesgado; por ello, la mayor parte de los envíos se hacía a Chichijima, donde los mercantes eran descargados y hombres y material transbordados a buques más pequeños y rápidos en los que hacían el trayecto final hasta su destino. Sólo si era estrictamente necesario se hacía el traslado de forma directa pero, en ese caso, se utilizaban destructores o mercantes ligeros y rápidos. Con todo, el número de soldados destinados a la defensa de la isla, entre junio y agosto de 1944, fue de unos 7.350 del ejército y 2.300 de la marina.

Las defensas de Kuribayashi

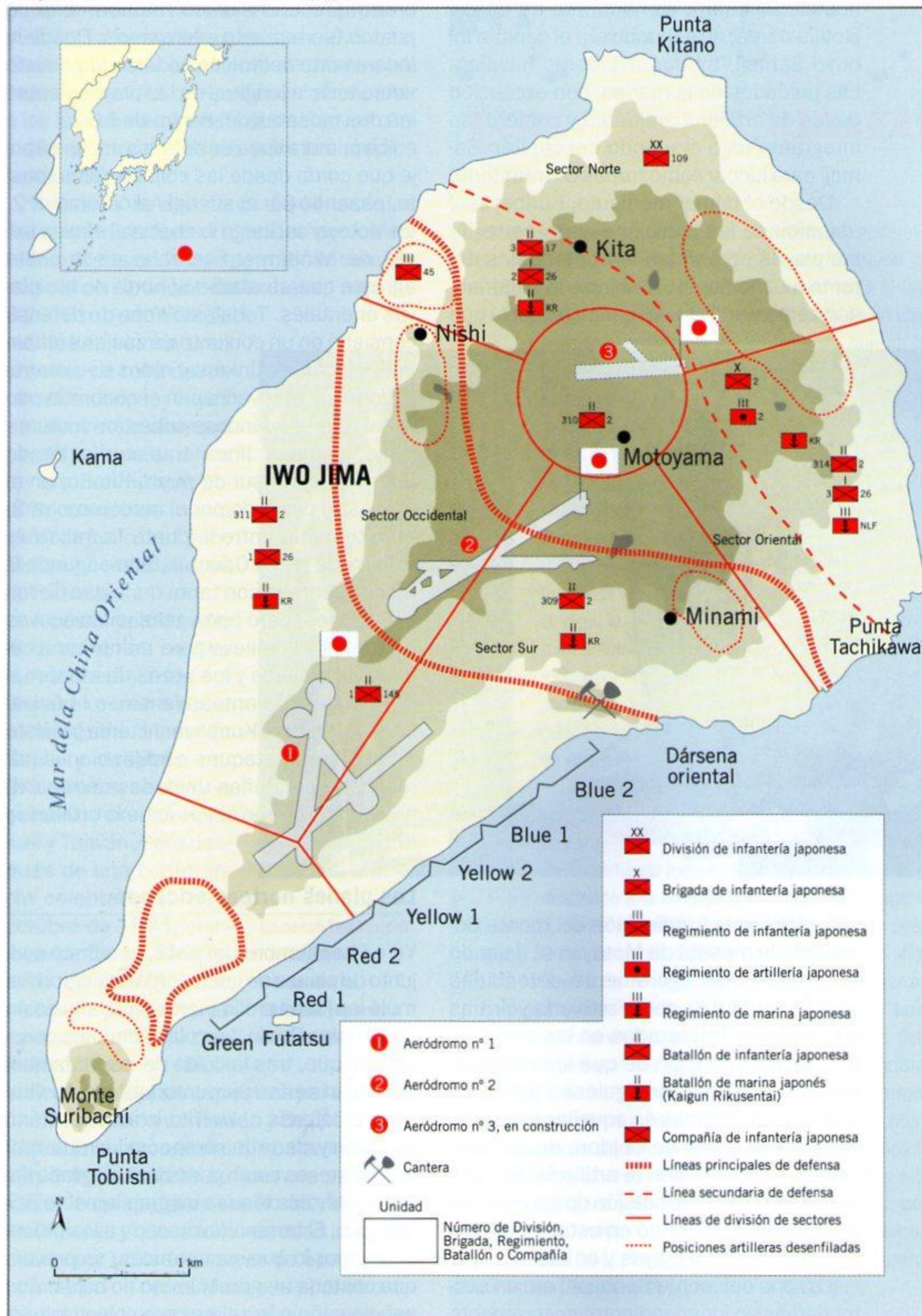
El general Kuribayashi organizó la defensa dividiendo la isla en cinco: el sector del Suribachi y los sectores Sur, Oeste, Este y Norte. Contaba con la 2^a Brigada mixta, bajo las órdenes del general Sadasue Senda; el 145^o Regimiento de infantería del coronel Matsuo Ikeda y el 3^{er} Batallón del 17^o Regimiento de infantería del comandante Tamachi Fujiwara. Toda la artillería, con excepción de la antiaérea, estaba integrada en una brigada comandada por el coronel Kaido e incluía el 26^o Regimiento de tanques, al mando del barón Takeichi Nishi, campeón en salto de equitación en los Juegos Olímpicos de Los Ángeles de 1932. Las fuerzas navales estaban

Bombardero norteamericano B-29 Superfortress

Tecnológicamente muy avanzado, adolecía de poca fiabilidad de sus motores, principal causa de la pérdida de un buen número de aparatos.



Disposiciones de las defensas japonesas en Iwo Jima (19 de febrero de 1945)



a las órdenes del contraalmirante Toshinosuke Ichimaru, comandante de la 27ª Flotilla aérea; su segundo era el capitán Inouye Samaji, ambos aviadores navales. Las unidades de la marina, con excepción de las de artillería antiaérea y costera, se integraron bajo el mando del capitán Samaji para luchar como tropas de infantería.

Desde el primer momento, Kuribayashi asumió que las posiciones en y cerca de las playas no podrían ser defendidas durante mucho tiempo, debido a la superioridad aérea y artillera del enemigo, por lo que

porque se daba por hecho que tarde o temprano quedaría aislado. Estaba lleno de puntos fuertemente acorazados. Desde la ladera norte del volcán se tenía tiro directo sobre toda la longitud de las playas y sobre las dos mesetas del centro de la isla.

La primera línea de defensa era una franja que corría desde las colinas del noroeste, pasando por el sur del Aeródromo nº 2, en Motoyama; luego iba hacia el este, a través de Minamy y finalizaba en la costa agreste que se alzaba al norte de las playas orientales. Toda esta línea de defensa consistía en un conjunto de zanjas antitanque, blocaos, búnkers y nidos de ametralladora que aprovechaban el quebrado perfil del terreno, dándose cobertura mutua.

La segunda línea transcurría desde unos 200 m al sur de punta Kitano, en el noroeste, pasando por el aeródromo nº 3, para terminar entre la punta Tachikawa y la llamada bahía Oriental. Esta segunda línea no contaba con tanta densidad de fortificaciones, pero aprovechaba las cuevas naturales y el relieve para mantener a cubierto la artillería y los pozos de mortero.

Aunque el planteamiento era básicamente estático, Kuribayashi tenía previsto realizar contraataques e infiltraciones por medio de pequeñas unidades de reserva que contarían con el apoyo de la artillería y los tanques.

Los planes norteamericanos

Ya en septiembre de 1943, el comité conjunto de planes de guerra en Washington formuló las ideas preliminares para la invasión de las islas Bonin. Los planificadores constataron que, tras la caída de las Marianas, las Bonin serían un punto intermedio vital para la defensa del territorio metropolitano de Japón y, dado que eran consideradas por los japoneses como parte de su sagrada tierra, su pérdida tendría un gran impacto psicológico. El terreno favorecería a los defensores, por lo que, ya entonces, se preveía que costaría un gran número de bajas. Aun así, se señaló Iwo Jima como objetivo prin-



Frente a un mapa del Pacífico, el presidente Franklin D. Roosevelt, el general Douglas MacArthur y el almirante William Leahy atienden las explicaciones del almirante Chester Nimitz.

se centró en la fortificación del monte Suribachi y la meseta de Motoyama, dejando las playas más ligeramente defendidas aunque cubiertas por la artillería y armas automáticas emplazadas en las zonas altas, con la intención de que los defensores de las playas consiguiesen retener a los norteamericanos en aquellas y en la zona del aeródromo de Chidori, donde pensaba aniquilarlos con la artillería. Sin embargo, a causa de la presión de los mandos de la armada consintió en establecer puntos fuertes en las playas y en Chidori.

La zona del monte Suribachi era un sector defensivo independiente, seguramente

cial en aquel archipiélago, ya que dada su posición a medio camino entre las Marianas y Japón, la fuerza aérea estaba muy interesada en el establecimiento de bases para cazas de escolta que pudiesen acompañar a los bombarderos hasta sus objetivos o incluso en instalar bases para los propios bombarderos.

A finales de agosto de 1944 las islas Guam y Tinian fueron tomadas por los estadounidenses, lo que permitió el comienzo de la construcción de las bases para los B-29. Eso puso a Iwo Jima definitivamente en el punto de mira de los planificadores, cuyos estudios concluían que para las operaciones en las Bonin, que podrían comenzar hacia el 30 de junio de 1945, serían necesarias tres divisiones.

A pesar de todo, aún duraron varios meses las deliberaciones sobre si el camino hacia Japón pasaría por las Bonin y después por Okinawa o si se tomaría el camino por las Filipinas y Taiwán. Pero después de una conferencia celebrada el 2 de octubre de 1944, el almirante Ernest King remitió a Washington una memoria para futuras operaciones en la que indicaba que no había suficientes fuerzas terrestres para acometer una invasión de Taiwán y de la costa de China. En su propuesta, King mantenía que disponía de fuerzas suficientes para acometer la campaña en las Bonin y después en Okinawa y que la toma de esas islas permitiría por un lado proveer de apoyo a los bombarderos de las Marianas y por otro daría el golpe de gracia a las comunicaciones



General Tadamichi Kuribayashi.
Comandó la defensa japonesa de Iwo Jima.

FICHAS

TADAMICHI KURIBAYASHI

Este general encargado de la defensa de Iwo Jima había nacido en 1891, en una familia con larga

tradición samurai de servicio al emperador. Años más tarde recibió su sable de oficial de manos del mismo emperador, como el número uno de su promoción de caballería. En 1928 fue designado agregado militar en la embajada japonesa en Estados Unidos, lo que aprovechó para estudiar en Harvard y conocer la realidad social e industrial del país. En 1932 participó en el equipo de equitación de su país en los Juegos Olímpicos de Los Ángeles.

Posteriormente fue destinado a la embajada en Canadá, donde aprendió francés. Su conocimiento de los EE.UU. lo llevó a convencerse, lo mismo que Yamamoto, de que era imposible triunfar en una guerra contra este país y afirmó que no había que enfrentarse jamás con él. De vuelta a Japón a mediados de los años treinta, siguió con su carrera militar, alcanzó el grado de general de brigada y participó en la guerra contra China. En junio de 1944, el emperador Hirohito en persona y el primer

ministro, general Tojo, le encomendaron la defensa de Iwo Jima, hasta el último hombre. Sabían de su valor y su prestigio y querían que un jefe como él aglutinara a los hombres en la misión suicida que les encomendaban. Aun sabiendo, efectivamente, que era una misión sin posibilidad de salir vivo aceptó la orden y viajó inmediatamente a la isla, donde comenzó a preparar las defensas. En su nuevo destino compartió las penalidades de sus soldados, el rancho, y las cuevas en las que dormían, siendo admirado por sus hombres. Tres días antes de que los norteamericanos tomasen los últimos reductos de resistencia, Kuribayashi desapareció. Se cree que, tras quitarse los galones para no ser reconocido, se lanzó a una carga suicida como un soldado más. Su cuerpo nunca fue reconocido y posiblemente fue enterrado en una fosa común o lanzado al mar.

En su última transmisión por radio a Tokio decía: "La fuerza bajo mi mando ahora es de cerca de cuatrocientos hombres. Los tanques nos están atacando. El enemigo nos ha sugerido a través de sus altavoces que nos entreguemos, pero nuestros oficiales y hombres se echaron a reír y no prestaron atención."

[J.C.L.]

niponas a través de la cadena de las islas Ryukyu.

La junta de jefes del Estado Mayor dio su visto bueno a los planes de King y redactó una directiva, el 3 de octubre, que ordenaba al comandante en jefe del Pacífico proveer cobertura y apoyo a la ocupación de Luzón, que llevaría a cabo la fuerza del Pacífico sudoeste, prevista para el 20 de diciembre; la ocupación de una o más posiciones en las Bonin, que comenzaría alrededor del 20 de enero de 1945 y la toma de una o más posiciones en las Ryukyu, prevista para el 1 de marzo de 1945.

Nace la operación *Detachment*

La elección definitiva como objetivo principal de Iwo Jima se debió a sus aeródromos, tanto por el interés norteamericano por tenerlos a su disposición como para evitar que el Japón los pudiese utilizar. La operación para la captura de Iwo Jima se denominaría *Detachment* y la de Okinawa, *Iceberg*.

Aunque el comienzo estaba previsto para el 20 de enero, las operaciones en las Filipinas no permitieron disponer de los medios anfibios y de apoyo necesarios para aquella fecha. El almirante Nimitz recomendó entonces que la operación *Detachment* se retrasara hasta el 3 de febrero y que *Iceberg* se pasara al 15 de marzo. Posteriormente, la terca determinación de los defensores japoneses en las Filipinas y las abundantes lluvias obligaron a Nimitz a reconsiderar las fechas de nuevo, quedando pospuestas para el 19 de febrero y el 1 de abril de 1945, respectivamente.

El jefe de la operación *Detachment* sería el almirante Raymond Ames Spruance; como comandante de la fuerza expedicionaria conjunta actuaría el vicealmirante Richmond Kelly Turner, y el comandante de la fuerza expedicionaria sería el general Holland Smith, que tendría como segundo al mando

al contraalmirante Harry W. Hill. Smith nombró al general Harry Schmidt, jefe del V Cuerpo anfibio, comandante de la fuerza de desembarco con cuartel general en Guam.

Los norteamericanos definen sus planes de ataque

A la fuerza de asalto se asignaron las divisiones 3ª, 4ª y 5ª de marines, a las órdenes de los generales Graves B. Erskine, Clifton B. Cates y Keller E. Rockey, respectivamente. En octubre de 1944 comenzó el planeamiento de las operaciones de desembarco, que sufrieron continuos cambios. El 26 de enero de 1945, cuando el almirante Spruance tomó el mando, estaba ya prácticamente decidido que los desembarcos se realizarían en las playas de la costa oriental de Iwo Jima, ya que la occidental estaba sometida a un fuerte oleaje la mayor parte del tiempo.

Para el asalto a las playas se designó a las divisiones 4ª y 5ª, excepción hecha del 26º Regimiento, que permanecería como fuerza de reserva, y la 3ª División permanecería embarcada como reserva en las proximidades hasta el tercer día posterior al desembarco.

Las experiencias de anteriores desembarcos habían demostrado que los bombardeos de la artillería naval no eran tan eficaces como se creía, razón por la cual los generales al mando de las fuerzas de asalto solicitaron que el bombardeo naval preparatorio fuera llevado a ca-

bo por una división de cruceros y tres acorazados, durante al menos diez días. Pero la flota sólo se comprometió a mantener el bombardeo durante tres días, aduciendo problemas de aprovisionamiento.

Esto, junto a la importancia de la rápida captura del monte Suribachi, obligó al general Smith a un cambio de última hora; traspasó el 1º Batallón del 26º Regimiento a la 5ª División y pidió que un regimien-



Gran Cordón de la Orden del Tesoro Sagrado.

Distinción con que fue galardonado el general Tadamichi Kuribayashi.



to de la 3ª División estuviese disponible para reemplazar al 26º como reserva; esto le permitiría disponer de este último para incorporarlo a su división, en caso de ser necesario. Su petición fue aprobada y, en consecuencia, el 23º Regimiento salió de Guam el 16 de febrero, a tiempo de ponerse a las órdenes de Turner.

Según el plan, nombradas de sur a norte, las zonas de desembarco serían las playas Verde, Roja 1, Roja 2, Amarilla 1, Amarilla 2, Azul 1 y Azul 2. La 5ª División desembarcaría en las playas Verde, Roja 1 y Roja 2 y la 4ª en las Amarilla 1, Amarilla 2 y Azul 1; en principio no se utilizaría Azul 2. El 28º Regimiento de la 5ª División desembarcaría en Verde 1 para dirigirse hacia la costa occidental, aislando así el monte Suribachi para después hacerse con él. A su derecha, el 27º se dirigiría

también hacia la costa occidental para luego girar hacia el nordeste; con ello se pretendía desalojar al enemigo de las zonas altas de aquella costa para asegurar el flanco izquierdo y la retaguardia del resto de las unidades. El 23º Regimiento de la 4ª División ocuparía el aeródromo de Chidori (Aeródromo nº 1) y luego se volvería hacia el Aeródromo nº 2, en la meseta de Motoyama. El 25º Regimiento estaría en el flanco derecho del anterior para apoyar el asalto y capturar los aeródromos y las escarpaduras que limitaban la meseta Motoyama por el sur, de especial importancia ya que desde ellas se dominaban las playas Azul 1 y 2. Las unidades de artillería irían tomando las posiciones que, según las necesidades, les fuesen asignando los jefes de las correspondientes divisiones.

Lanchas para Iwo Jima.
Rápidas y maniobrables, pero de poca autonomía, las lanchas de desembarco tenían que ser aproximadas a las playas a bordo de grandes buques.



Luis Galeano

2

LA BATALLA DE IWO JIMA: SEIS SEMANAS EN EL INFIERNO

Del 16 de febrero al 26 de marzo de 1945, en Iwo Jima se desencadenó una de las batallas más duras de la Segunda Guerra Mundial, en la que los norteamericanos se toparon con la extrema resistencia de los japoneses. Durante los 74 días anteriores al desembarco, los objetivos de las islas Bonin, especialmente Iwo Jima, fueron bombardeados al menos una vez al día por los B-24 de la 7ª Fuerza aérea estacionados en las Marianas.

Bombardeo naval preparatorio

El 16 de febrero de 1945, las Fuerzas operativas 52 y 54 llegaron a Iwo Jima, para iniciar los tres días previstos de bombardeos preparatorios de la operación anfibia. Debido a las malas condiciones de visibilidad, ese día las acciones dieron resultados muy pobres.

El día 17 amaneció despejado y así continuó, por lo que la aviación naval pudo operar desde el amanecer hasta el ocaso. Ese día se realizaron 226 vuelos de combate en los que los pilotos tenían orden de atacar, prioritariamente, las posiciones de artillería bivalente y las defensas aéreas de los aeródromos así como dar cobertura aé-

rea cercana a los equipos submarinos de demolición. Ese mismo día 42 bombarderos pesados B-24 llegaron desde las Marianas y bombardearon la isla desde unos 1.700 m de altura.

Por su parte, los viejos acorazados *Nevada*, *Idaho* y *Tennessee* y varios cruceros se acercaron a unos 2.700 m de las playas para dar cobertura a los equipos de demolición submarina. El exceso de confianza hizo que recibieran fuego de la artillería costera de gran calibre. Un proyectil alcanzó al *Tennessee* y varios al crucero *Pensacola*, que sufrió daños de consideración y 115 bajas.

El día 18, último de los de bombardeos preparatorios, la visibilidad se redujo por causa de chubascos intermitentes, pese a lo cual 122 buques se apostaron a unos 2.300 m de las playas para bombardear las posiciones japonesas. En cambio, los ataques de la aviación naval se redujeron a 18 salidas que se concentraron sobre

Cima del monte Suribachi. Junto a la bandera norteamericana, desde esa posición conquistada, un marine domina todas las playas del sudeste de la isla de Iwo Jima hasta la Dársena Oriental.





Hacia las playas.
Vehículos oruga anfibios se dirigen a la bien defendida playa de Futatsune en el sudeste de Iwo Jima. Los defensores japoneses dejaron que se acercaran hasta la orilla antes de abrir fuego contra ellos.

las posiciones que flanqueaban las playas. También acudieron los B-24 de las Marianas, pero tuvieron que dar la vuelta sin atacar la isla, que se hallaba cubierta por las nubes.

Comienza el desembarco

El día del desembarco, 19 de febrero de 1945, amaneció con buena visibilidad. El bombardeo naval comenzó a las 06:40 h. A partir de las 08:30 h, los vehículos oruga acorazados de desembarco partieron para atravesar los 3.600 m que separaban la línea de partida de la costa, bajo la cobertura de los vehículos de desembarco armados, mientras los buques descargaban su artillería sobre las zonas adyacentes tierra adentro. A partir de las 09:02 las fuerzas de desembarco comenzaron a llegar a la playa y avanzaron hasta encontrarse con las terrazas de arena volcánica, que ocultaban las posiciones desde las que los defensores atacaban la playa.

Durante los primeros momentos, y cubiertos aún por la barrera artillera, las unidades trataron de reagruparse para comenzar el progreso tierra adentro. Durante todo ese tiempo la resistencia de los defensores de la playa fue casi inapreciable, con fuego disperso de morteros, artillería y armas ligeras sobre unas playas que los norteamericanos encontraron libres de obstáculos, excepción hecha de algunas minas. El único problema para los norteamericanos era entonces la lenta progresión hacia tierra a través de las sucesivas terrazas de polvo volcánico.

Kuribayashi esperaba detener a los asaltantes algo más hacia el interior, dejando que las playas se llenasen de hombres y material, para en ese momento soltar sobre ellos todo el hierro y fuego disponibles. Durante los bombardeos de preparación, los defensores se habían ocultado en refugios subterráneos, de donde iban a salir cuando la barrera artillera se hubiese trasladado más al interior. Los

cañones ocultos en la cara nordeste del Suribachi y en la meseta Motoyama habían quedado preparados para hacer fuego sobre las playas en sectores predeterminados. Unos 20 minutos después de que los norteamericanos pisaron tierra, comenzó la reacción de los japoneses. Las playas Amarilla y Azul recibieron fuego de armas pesadas y, en las Roja y Verde, un intenso fuego de morteros y armas automáticas.

Comienzan las dificultades para los marines

Mientras los marines trataban de protegerse al abrigo de las terrazas, en las playas empezaba la congestión. A medida que llegaban, los vehículos se quedaban atascados; ni siquiera los de orugas eran capaces de progresar playa arriba y los pocos que consiguieron pasar de la orilla se toparon con las terrazas, de tres o más metros, que les cerraban el paso al interior. Kuribayashi tenía previsto dejarlos acercarse hasta el Aeródromo nº 1 antes de lanzar sobre ellos todo el peso de su artillería, pero a la vista de la concentración de tropas y material en la playa, aproximadamente a las 10:00 h, desató sobre ellas el infierno que tenía reservado para más tarde.

Al pie del monte Suribachi, a la izquierda de la playa Verde 1, la terraza de ceniza era más baja y daba paso a terreno rocoso, por lo que el 28º Regimiento pudo salir de la playa y corrió a atravesar el istmo, de unos 700 m, hasta la orilla occidental. Por el camino se produjo un duro enfrentamiento con el 321º Batallón de infantería japonesa que causó gran cantidad de bajas. A las 10:35 h el 1º Batallón del 28º alcanzó la orilla occidental aislando el Suribachi, aunque no había hombres suficientes para sellar completamente el perímetro. Recién al anochecer, aunque de forma precaria, pudieron asegurarlo.

En las playas Roja 1 y Roja 2, la artillería japonesa estaba causando muchas bajas; en Amarilla 1 y Amarilla 2, los marines se encontraron con un conjunto de fortifi-

caciones con artillería antitanque e infantería y, en Azul 1 y Azul 2, tuvieron que avanzar en dos direcciones, sometidos a fuego procedente de uno de los bastiones conocido como la Cantera, donde encontraron una férrea y obstinada defensa.

A lo largo del día, los regimientos 25º y 27º se abrieron paso hacia el Aeródromo nº 1, alcanzando su extremo sur a las 11:30 h. Allí los japoneses presentaron una durísima resistencia que les causó muchas bajas, hasta que fueron obligados a retirarse para establecer otra línea de defensa, desde la que lanzaron un contraataque a través de las pistas que fue rechazado por los norteamericanos.

Una firme defensa

Al amanecer del día siguiente, la aviación naval atacó las laderas del monte Suribachi con bombas de demolición y depósitos de napalm; la artillería naval descargó sobre las posiciones defensivas de la parte

Playa Amarilla.

Las lanchas de desembarco depositan hombres y vehículos en este sector de Iwo Jima. El momento de la aproximación a la playa era crítico.



baja del volcán, desde donde los japoneses hostigaban al 28º Regimiento.

Hacia el mediodía los norteamericanos se habían hecho con el control de la mayor parte del Aeródromo nº 1. Aun así, los objetivos conseguidos no estaban a la altura de las expectativas.

Vehículos destruidos en las arenas de Iwo Jima.

El general Kuribayashi aprovechó el atascamiento de vehículos y material en la playa para desatar sobre ella un intenso bombardeo.



Durante la tarde, el USS *Washington* bombardeó la Cantera, con tanta suerte que su artillería provocó un desprendimiento que bloqueó una buena cantidad de cuevas y fortines desde los que los japoneses habían contenido los intentos de asalto de los norteamericanos.

Durante la noche, varios grupos de soldados japoneses se reunieron en las laderas del Suribachi con la intención de cargar contra las líneas del 28º, pero fueron rechazados por el fuego de la artillería naval.

Las bandas y estrellas sobre el Suribachi

El día 21 se abatió sobre la isla un fuerte temporal que obligó a cerrar las playas a causa de unas olas que superaban los dos metros de altura. Aun así, el 28º Regimiento inició el asalto del monte Suribachi. Llegar a su cumbre le demandaría más de dos días de lento avance, pese a la cobertura del fuego naval. El 23 de febrero, a las 08:00 h un grupo de 40 marines, a las órdenes del teniente Harold G. Schirer, comenzó a subir por la ladera norte del volcán. Para su sorpresa, apenas encontraron resistencia y alcanzaron el borde de la caldera a las 10:15, mo-

mento en el que un pequeño grupo de defensores se les enfrentó en una lucha fiera pero corta. Mientras las últimas escaramuzas tenían lugar en el cráter, algunos infantes de marina encontraron un trozo de tubería de drenaje al que ataron la bandera norteamericana para alzarla a las 10:20. Poco después, alrededor del mediodía, se subió otra bandera de mayor tamaño, procedente del LST 779; este fue el momento que recogió el fotógrafo de Associated Press, Joe Rosenthal y que llegaría a ser la imagen más famosa de la Segunda Guerra Mundial.

La visión de su bandera en el punto más alto de la isla desató la euforia entre las tripulaciones de los buques norteamericanos que la saludaron haciendo sonar sus sirenas; no sabían que lo peor estaba por llegar.

El Aerodromo nº 2 y Charley-Dog Ridge

En el norte seguían los combates en la meseta de Motoyama, entre las pistas de los aeródromos, y en la Cantera, aunque sin progresos significativos. Los japoneses habían tendido un campo de minas y explosivos, y además habían emplazado cañones antitanque, por lo que los Sherman que debían abrir el paso de la infantería no pu-

LA FOTOGRAFÍA DE IWO JIMA

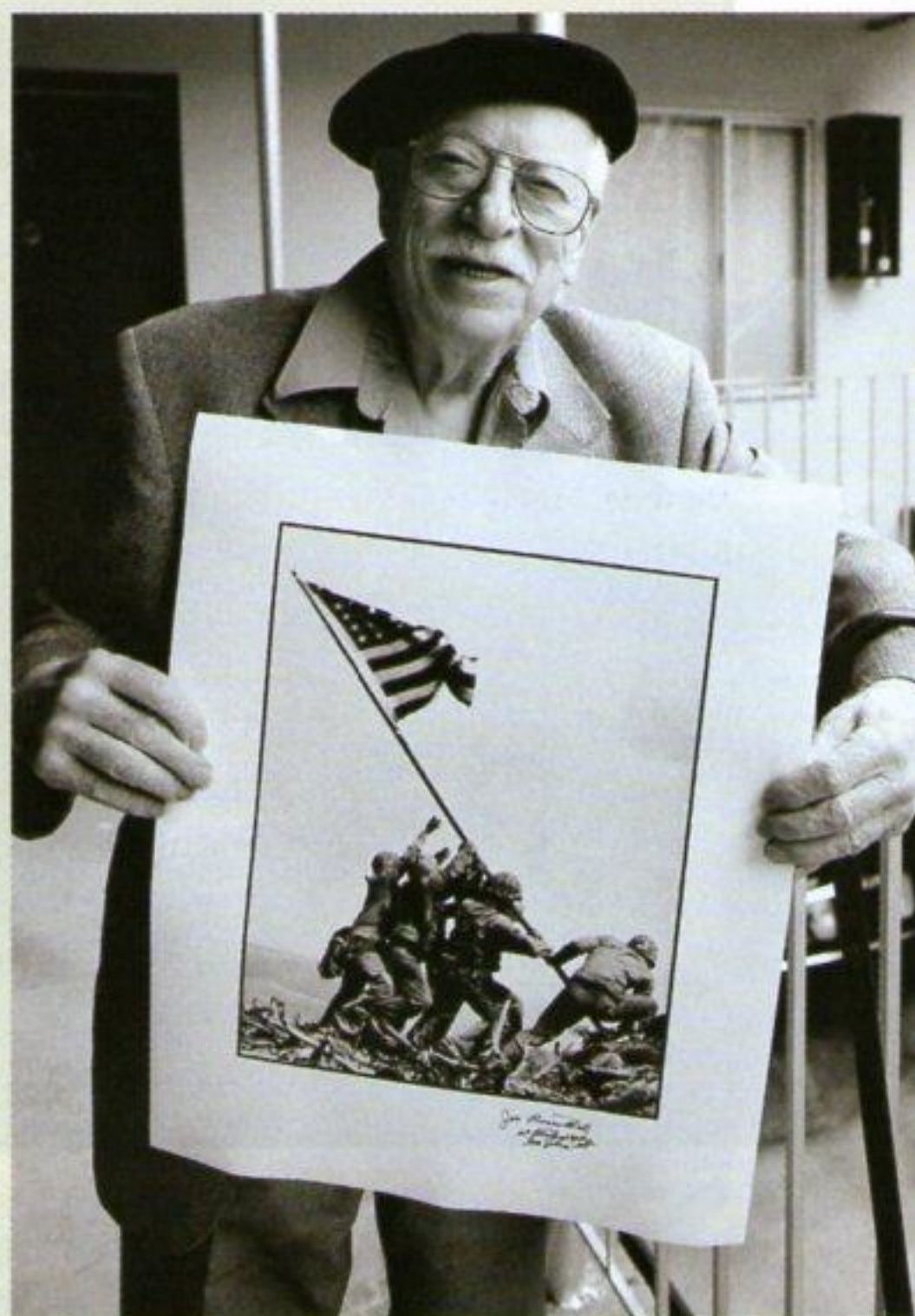
La fotografía de Joe Rosenthal en la que se ve a seis marines plantando la bandera de Estados Unidos sobre el volcán Suribachi, en Iwo Jima, es una de las más famosas de la Segunda Guerra Mundial. La bandera fue plantada el 23 de febrero de 1945, pero era la segunda vez que se hacía en el día. Previamente tres soldados habían izado una primera enseña desatando el júbilo de sus camaradas, aunque la súbita salida de sus escondites de unos soldados japoneses disparando, así como el reclamo de la bandera por parte de una alta autoridad para llevársela como recuerdo, impidió que fuese immortalizada en una imagen.

Tras ser retirada se ordenó que fuese reemplazada por otra mayor, momento immortalizado en la famosa foto. De los seis marines que la plantan, tres morirían en los inmediatos días en Iwo Jima. Nada más ser revelada, el editor de Associated Press se dio cuenta de que estaba ante una imagen inmortal y, a las pocas horas, figuraba en las portadas de todos los diarios y revistas estadounidenses. El presidente Roosevelt también comprendió las enormes posibilidades que se abrían, como un magnífico medio para recaudar fondos para la guerra. De esta manera ordenó que los marines sobrevivientes regresasen a Estados Unidos y sirviesen para promocionar bonos de guerra, logrando recaudar



Símbolo. Cartel norteamericano basado en la famosa imagen (arriba).

El fotógrafo Joe Rosenthal en 2000, en San Francisco, con una copia de su foto ganadora del premio Pulitzer (derecha).



más del doble del objetivo inicial. La fotografía ganó el premio Pulitzer en 1945 y las dos banderas, la que se izó primero y la de la foto, se guardan en el Museo Nacional del Cuerpo de Marines en Quantico, Virginia. La película *Banderas de nuestros padres*, dirigida por Clint Eastwood, narra las vicisitudes de los protagonistas de la foto, la polémica sobre sus verdaderas identidades, así como la campaña de recaudación de fondos que se vieron obligados a hacer, y la evolución personal de cada uno de ellos, héroes azarosos e

involuntarios. En honor a la verdad hay que decir que ellos siempre rechazaron esa condición de héroes, afirmando que ese apelativo sólo lo merecían sus compañeros caídos en Iwo Jima. Los tres, en mayor o menor medida, vivieron con remordimientos el hecho de haberse salvado de la guerra por el azar de figurar en la foto, mientras sus compañeros seguían luchando y muriendo en el Pacífico. El fotógrafo Rosenthal también rechazó honores: "Yo tomé la foto, pero Iwo Jima la tomaron los marines", solía decir. [J.C.L.]



Bajo el fuego japonés. Los marines tratan de superar las terrazas de arena volcánica de las playas para abrirse paso al interior de la isla. Al fondo, puede verse la silueta del monte Suribachi.

dieron avanzar. Sin apoyo blindado, el 21^{er} Batallón de la 3^a División tuvo que abrirse paso a bayoneta calada e ir neutralizando las defensas enemigas a base de granadas, cargas de demolición y lanzallamas. A lo largo de todo el día 24 la lucha prosiguió con los norteamericanos ganando posiciones, a costa de muchas bajas, para luego volver a perderlas por el fuego de la artillería y los morteros de los defensores; pero, por fin, los Sherman llegaron a primera línea. Al final del día los norteamericanos habían llegado a la intersección de las pistas del Aeródromo n° 2, pero estaban exhaustos y escasos de municiones.

Al sudeste del Aeródromo n° 2, el 24^o Batallón se encontró con una colina, a la que los marines bautizaron *Charley-Dog Ridge*, a continuación de la cual se extendía una

zona escarpada de forma semicircular llamada el Anfiteatro, una de las mejor fortificadas de la isla. En *Charley-Dog Ridge* los marines encontraron una dura oposición de ametralladoras, morteros y artillería convencional y antiaérea. En el Anfiteatro también estaban sufriendo muchas bajas y en el fracturado terreno, a la derecha, el 1^o del 24^o avanzaba bajo el fuego de ametralladoras desde las bocas de las cuevas y desde otras posiciones muy bien camufladas. Consiguieron ganar unos 400 m, aunque, sin saberlo, estaban dejando tras sus líneas a muchos defensores japoneses ocultos en cuevas y pasadizos subterráneos.

Las bajas estadounidenses ascendían ya a 7.585 hombres, por lo que, al amparo de la oscuridad, desembarcó lo que quedaba de la 3^a División.

Los japoneses aún controlan la mitad de la isla

Los días siguientes, los marines siguieron avanzando muy lentamente, a veces no más de 100 m por día. En el flanco derecho, la 4ª División se las tuvo que ver con un complejo defensivo que sería conocido como la "Trituradora de Carne", comprendido entre el Anfiteatro, una colina llamada "cota 382", la loma del Pavo y lo que había quedado de la aldea de Minamy. Los norteamericanos llegaron a la cima de la cota 382 pero tuvieron que retirarse ante el contraataque japonés que les causó alrededor de medio millar de bajas. Situaciones similares se vieron en otras alturas, como las llamadas cota Peter y cota 362-A.

El 28 de febrero tendría que haber sido, según los planes norteamericanos, el último día del asalto y, sin embargo, más de la mitad de la isla estaba aún en manos de los japoneses. En el centro, el 21^{er} Regimiento relevó al 9º, y la 3ª División se lanzó hacia el norte, precedida por una barrera artillera que le facilitó notablemente el progreso.

Tras el aturdimiento que les produjo el bombardeo, los defensores parecieron recobrar las fuerzas y su resistencia se volvió tan tenaz que fue necesario un nuevo bombardeo, tras el cual los marines atravesaron la aldea de Motoyama, llegando a ver desde las alturas cercanas el Aeródromo nº 3. A la derecha, la 4ª División seguía luchando para hacerse con la cota 382 y la loma del Pavo, sin resultados positivos a cambio de sus bajas.

Desde que el Aeródromo nº 1 quedara asegurado, se había convertido en un hervidero de actividad donde los *Seabees* ("abejas marinas", nombre del cuerpo de ingenieros de los marines) se afanaban en reparar y alargar las pistas para que pudieran usarlas los B-29, los cazas de escolta P-51 y los cazas bimotores nocturnos Northrop P-61 *Black Widow* (viuda negra). Pero toda la zona estaba aún al alcance de la artillería nipona y, un proyectil japonés

cayó en un polvorín que guardaba munición de la 5ª División. En la cadena de explosiones que siguió, la 5ª División perdió el 25 % de sus reservas de munición, aunque milagrosamente no se produjeron bajas.

La resistencia final en Iwo Jima

Con la llegada de marzo, los defensores, bien protegidos, siguieron frenando los avances de los marines, a pesar de los continuos bombardeos aéreos y navales. El día 3, la 4ª División se lanzó al asalto de las posiciones defensivas que aún quedaban en la Trituradora de Carne, la colina del Pavo, Minamy y el Anfiteatro, con el apoyo de artillería y tanques. Aquel día consiguieron,



por fin, neutralizar el búnker de la colina del Pavo. En el Anfiteatro, los marines pasaron prácticamente todo el día bombardeando su cara sudoeste desde los tanques y semiorugas equipados con cañones de 75 mm, pero para ocupar de forma efectiva cualquier posición en la zona, era necesario moverse por un terreno demasiado angosto para los Sherman. La mayor parte del trabajo tuvo que hacerse a pie, despejando los nidos de ametralladora, las cuevas y los pozos de los morteros con granadas y cargas de demolición, lo que cos-

Fuego de lanzacohetes.
Vehículos WC51, de 3/4 tonelada, de los que la firma Dodge produjo más de 120.000 unidades, atacan posiciones japonesas en Iwo Jima.



Cruenta batalla.
Marines
norteamericanos
contemplan los
cuerpos de soldados
japoneses caídos en la
defensa de Iwo Jima.
La captura de
prisioneros fue un
hecho excepcional.

tó muchas bajas a los norteamericanos, cuyas unidades quedaron a menudo al mando de sargentos e incluso cabos, tras haber perdido a todos los oficiales.

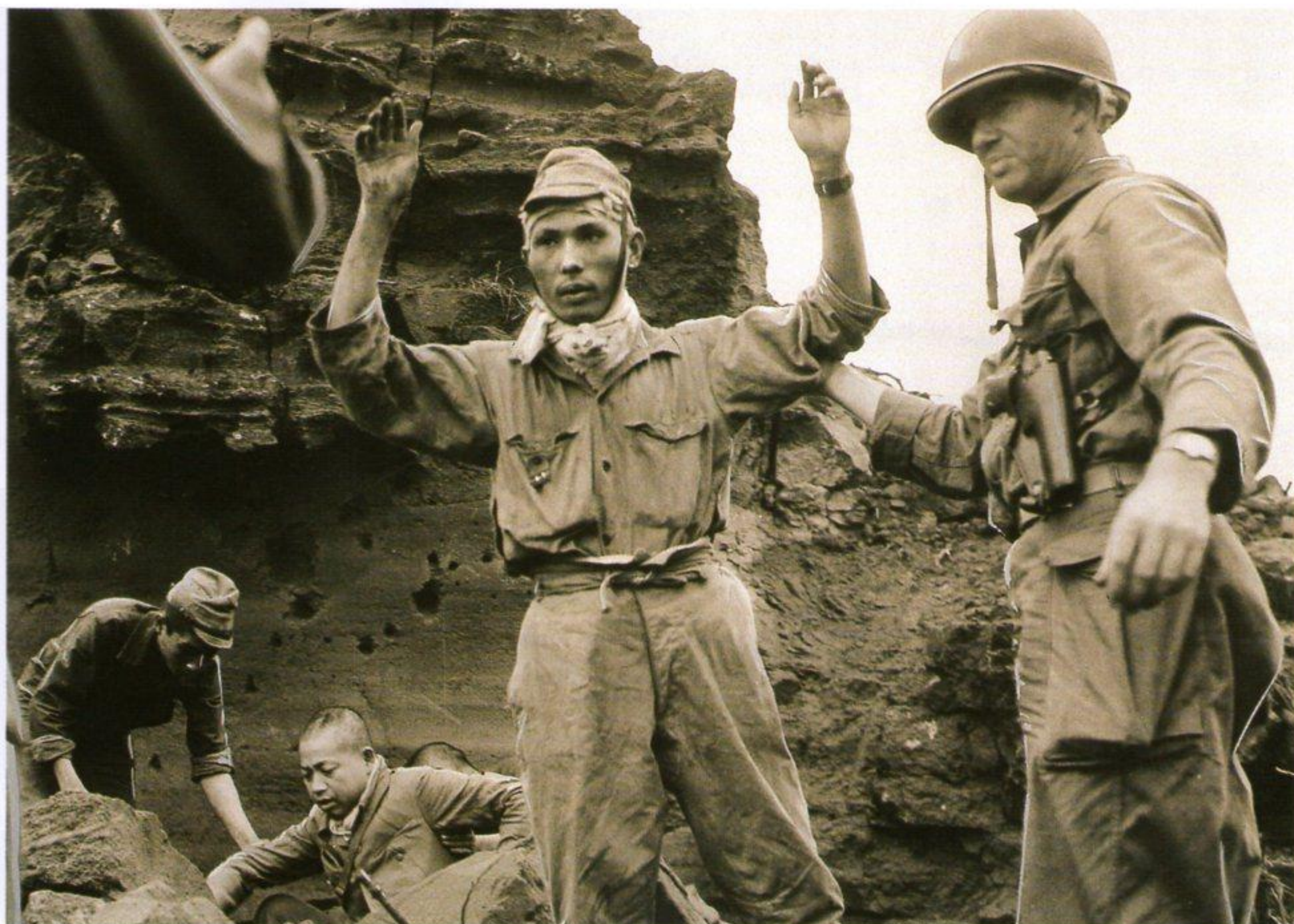
El 6 de marzo, después de un bombardeo naval de más de una hora, combinado con bombardeos aéreos y artillería de campaña, se lanzó un ataque a lo largo de todo el frente, con poco éxito. Al norte del Aeródromo nº 3, los marines llegaron a escasos metros de la costa pero no la alcanzaron y todos los que lo intentaron fueron baja.

El día 7, el 26º Regimiento de la 5ª División llegó hasta el puesto de mando japonés, sin saber que los defensores se habían retirado, dejándolo listo para su demolición; la consiguiente explosión mató a más de 40 marines. En el flanco derecho, el 2º Batallón seguía luchando contra el regimiento del barón Nishi que, no sólo

había detenido a los norteamericanos, sino que los mantuvo rodeados hasta el día siguiente. Durante el resto de la batalla, este lugar (el último en caer) se conocería como "la bolsa de Cushman", por el nombre del teniente coronel al mando del 2º Batallón.

Los defensores habían quedado aislados en cuatro zonas: la bolsa de Cushman, la Trituradora de Carne, entre Higashi y la costa oriental y el puesto de mando del general Kuribayashi, un kilómetro al sur de punta Kitano, que llegaría a conocerse como "el Valle de la Muerte". La reducción de esas bolsas de resistencia hubo de hacerse metro a metro.

Iwo Jima se declaró segura el 14 de marzo de 1945. Sin embargo, aún habría que combatir hasta prácticamente finales de aquel mes, ya que todavía quedaba resistencia organizada en el puesto de mando



de punta Kitano, en la bolsa de Cushman y entre Higashi y la costa oriental.

Un balance aterrador

El último combate relevante tuvo lugar el 26 de marzo, cuando unos 300 soldados japoneses se infiltraron desde la costa noroccidental y consiguieron organizar un ataque nocturno contra una zona en que se hallaban las tiendas de campaña de los Seabees junto con personal de la fuerza aérea, artillería y otros servicios. Los atacantes llegaron sin ser detectados y sólo sus propios disparos alertaron a las unidades colindantes. Cuando todo terminó, con la muerte de casi la totalidad de los japoneses (sólo 18 fueron capturados), los norteamericanos habían tenido 53 muertos y 119 heridos.

El cuerpo del general Kuribayashi nunca se encontró, a pesar del especial interés que se tomó en ello el general Smith.

Es difícil encontrar dos fuentes que coincidan en la cantidad de bajas norteamericanas. No obstante, puede servir como referencia el resumen proporcionado por la publicación oficial *Iwo Jima: Amphibious Epic* ("Iwo Jima: épica anfibia") escrita por el teniente Whitman S. Bartley en 1954, según la cual los norteamericanos tuvieron un total de 6.326 muertos, 19.217 heridos y 449 desaparecidos, lo que da un total de 25.992 bajas en las que no están incluidas las 2.648 producidas por fatiga de combate, que otras fuentes sí contabilizan. Más difícil aún es dar cifras de las víctimas niponas, aunque de forma aproximada se estiman en unas 20.700, entre muertos y desaparecidos, y 216 prisioneros.

Rendición.

El primero de veinte defensores japoneses que resistían en una de las cuevas de Iwo Jima sale y se entrega a los marines de Estados Unidos.



LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Luis Galeano

3 OKINAWA: EL MAYOR ASALTO ANFIBIO EN EL PACÍFICO

La situación geográfica de Okinawa, en el centro de la cadena de islas Ryukyu, ubicadas entre Taiwán y Kyushu, la señalaban como objetivo prioritario de las fuerzas armadas aliadas. Cuando en 1944 el cuartel general del ejército imperial japonés entrevió la posibilidad de que fuese un objetivo militar, comenzó la evacuación de la población no combatiente, aunque la decisión llegó demasiado tarde para ser efectiva. El resultado sería la muerte de más de 40.000 civiles durante la batalla.

El escenario y las defensas japonesas

Okinawa cuenta con unos 1.200 km² de superficie y su cota más alta está a 475 m de altura, en el monte Yonahadake. El norte de la isla, escasamente habitado, es montañoso y está cubierto de espesa vegetación donde predominan los robles y las coníferas que crecen sobre un suelo de origen volcánico, recorrido por numerosos ríos y relativamente transitable. El tercio sur es muy irregular, con sucesión de colinas, valles, mesetas y cuevas de origen calcáreo. Esta parte de la isla alojaba a la mayoría de la población y estaba atravesada por una intrincada red de caminos, aunque

el único que podía calificarse de carretera, por estar pavimentado, era el que conectaba Naha y Shuri. Contaba con aeródromos, instalaciones militares y los dos únicos fondeaderos adecuados para la flota imperial al sur de Kyushu.

Después de la pérdida de las Filipinas e Iwo Jima, el cuartel general del ejército imperial preparó la operación *Ten-Go*, para afrontar los intentos de penetración de su último perímetro defensivo. El plan contemplaba cuatro posibilidades: un ataque contra Taiwán; la invasión de Taiwán y las Ryukyu; un asalto a Taiwán y desembarcos en la costa de China o, por último, un desembarco en Hainan. Para enfrentarlas se dispuso la concentración de todas las fuerzas disponibles en las islas Ryukyu y en Kyushu y la ejecución de ataques suicidas masivos.

La defensa de Okinawa había empezado a organizarse cuando en abril de 1944

Tropas norteamericanas desembarcan en Okinawa.

En el último de los asaltos, previo al ataque definitivo contra las principales islas japonesas, se libró una larga y dura batalla.

se creó el 32º Ejército japonés. Para cuando los norteamericanos zarparon hacia sus playas, sus defensas estaban muy reforzadas. La isla contaba con una guarnición de unos 120.000 hombres, de los que 77.200 pertenecían al 32º Ejército, con gran cantidad de piezas de artillería. La cobertura aérea quedaba confiada a los aviones de las bases de Taiwán; había cuatro en la isla: Kadena, Yontan, Machinato y Oroku, y otra en la vecina isla de Ie-Shima. El punto más débil en la defensa japonesa era que sólo contaba con 27 tanques.

Todas las tropas estacionadas en Okinawa estaban bajo el mando del general Mitsuru Ushijima, que tenía como segundo al mando al general Isamu Cho.

El plan de la operación *Iceberg*

Tal como habían acordado los almirantes estadounidenses King y Nimitz, tras la captura de Iwo Jima se afrontaría la operación *Iceberg*, el asalto y ocupación de Okinawa. El plan concedía especial prioridad al control del sur de Okinawa, debido a que era la parte más adecuada para la construcción de aeródromos e instalaciones portuarias, dejando para la segunda fase la captura y ocupación del resto de la isla y de la cercana Ie-Shima. En una tercera fase se capturarían otras islas del archipiélago donde se podían instalar más aeródromos.

Se decidió que las playas más adecuadas para los desembarcos eran las de la cos-

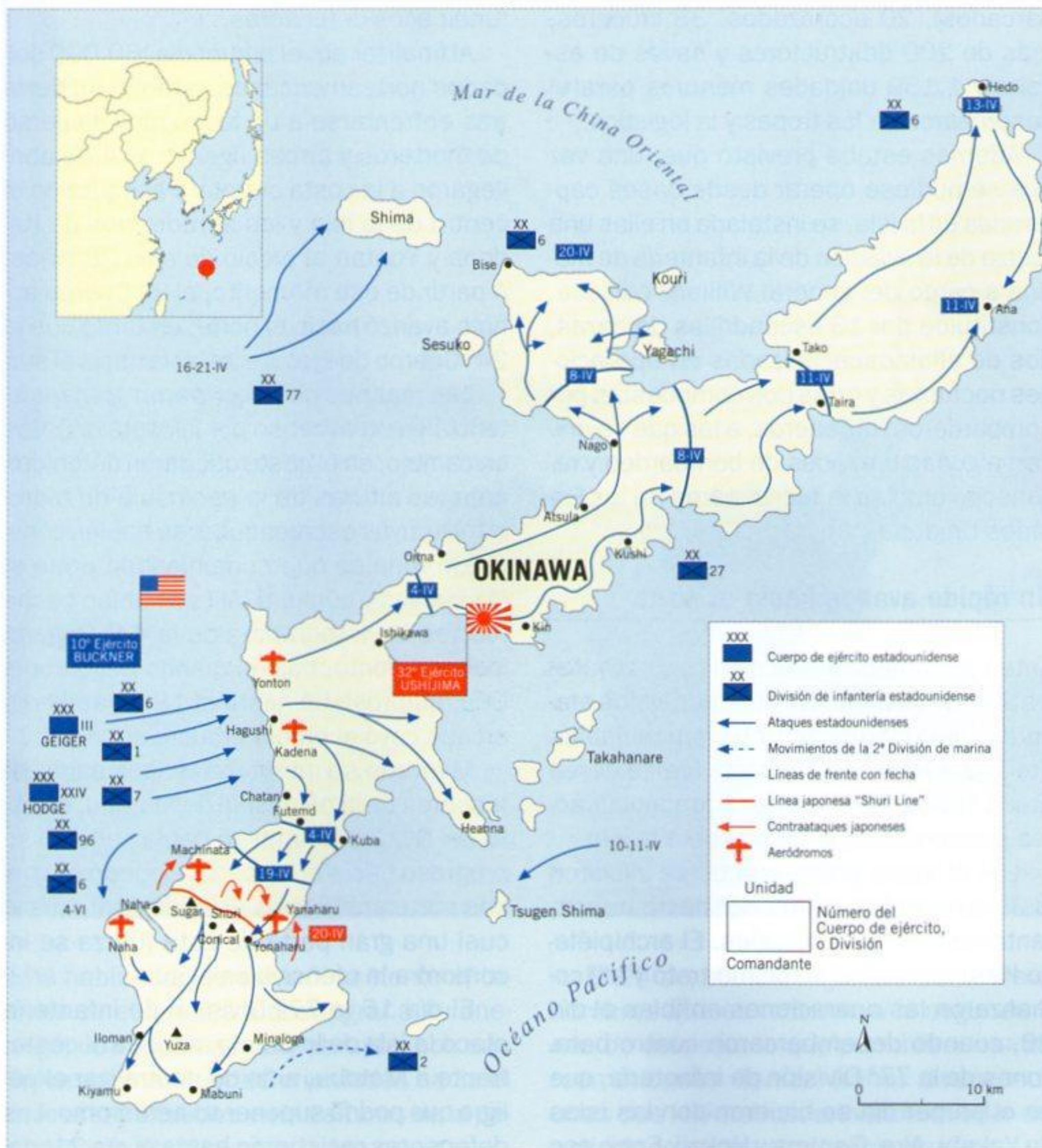
ta occidental, alrededor de Hagushi, sobre todo porque estaban muy próximas a los aeródromos de Kadena y Yontan, con la ventaja añadida de que si se tomaba Keise Shima se tendría un emplazamiento que potenciaría el apoyo de la artillería naval. Aunque en principio no se había contemplado tal posibilidad, la armada estuvo de acuerdo con la toma de Keise Shima junto con las islas del archipiélago Kerama, que proporcionarían un fondeadero protegido para el reaprovisionamiento de los buques de apoyo.

Se reunió una fuerza con más de 180.000 combatientes y otros 115.000 para servicios logísticos. Era el 10º Ejército, comandado por el general Simón Bolívar Buckner y que comprendía al 3º Cuerpo anfibio del general Geiger con las divisiones 1ª, 2ª y 6ª de marines y al 24º Cuerpo de Ejército del general Hodges, que comprendía las divisiones 7ª, 27ª, 77ª y 96ª de infantería del ejército, manteniendo como reserva la 81ª División de infantería. Al mando de las operaciones anfibias estaría el vicealmirante Turner y al de las operaciones en tierra el general Buckner.

Al servicio de la operación fueron puestas toda la 5ª Flota del almirante Chester Nimitz, que comprendía la fuerza anfibia bajo el mando del vicealmirante Richmond K. Turner; la Fuerza operativa 58, a cuyo mando se encontraba el vicealmirante Marc Mitscher, y la Fuerza operativa 57, comandada por el vicealmirante británico sir H. B. Rawlings. En total, 49 portaaviones de dis-



La caída de Okinawa (del 1 de abril al 21 de junio de 1945)



Superacorazado japonés Yamato

Estaba armado con poderosos cañones de 45 cm de calibre y protegido por un grueso blindaje. Sin embargo había nacido obsoleto, pues ya había llegado la hora de los portaaviones.





Medalla de la campaña Asiático-Pacífico, creada por el presidente Franklin D. Roosevelt el 6 de noviembre de 1942.

tinto porte (con más de 1.400 aviones embarcados), 20 acorazados, 38 cruceros, más de 200 destructores y naves de escolta y 1.139 unidades menores para el desembarco de las tropas y la logística.

Además estaba previsto que, una vez que se pudiese operar desde bases capturadas en la isla, se instalaría en ellas una fuerza de la aviación de la infantería de marina a cargo del general William Wallace, constituida por 13 escuadrillas de cazas, dos de ellas especializadas en operaciones nocturnas y otras dos compuestas por bombarderos-torpederos, a las que se unirían algunas unidades de bombardeo y reconocimiento de la fuerza aérea de los Estados Unidos.

Un rápido avance hacia el norte

Antes de comenzar la acción contra Okinawa, los portaaviones norteamericanos atacaron tres de las cuatro islas principales del Japón metropolitano y la fuerza aérea atacó Taiwán, por lo que la presencia aérea japonesa desapareció sobre la isla.

Los ataques preparatorios se iniciaron el 25 de marzo de 1945, con bombardeos, tanto aéreos como navales. El archipiélago Kerama recibió el mismo trato y allí comenzaron las operaciones anfibias el día 26, cuando desembarcaron cuatro batallones de la 77ª División de infantería, que en el primer día se hicieron con las islas de Yakabi, Aka, Geruma y Hokaji. Entre ese día y el 30 del mismo mes completaron la ocupación del resto del archipiélago Kerama. El día 31, el 420º Grupo de artillería de la infantería de marina desembarcó con sus cañones de 155 mm en Keise Shima, desde donde tenían una posición privilegiada para hacer fuego sobre las playas de desembarco y las zonas adyacentes del interior de Okinawa.

A primera hora de la mañana del domingo 1 de abril de 1945, los vehículos anfibios y las lanchas de desembarco dejaban la línea de partida hacia las playas occidentales. Al otro lado de la isla se ama-

gaba otro desembarco para distraer y confundir a los defensores.

Al finalizar aquel primer día, 60.000 soldados norteamericanos estaban en tierra tras enfrentarse a un fuego muy disperso de morteros y armas ligeras. El 4 de abril llegaron a la costa oriental y aseguraron el centro de la isla y los aeródromos de Kadena y Yontan al precio de sólo 28 bajas. A partir de ese momento, el 3º Cuerpo anfibio avanzó hacia el norte, en tanto que el 24º Cuerpo de Ejército lo hacía hacia el sur.

Los marines no encontraron gran resistencia en su ascenso por la costa oriental; en cambio, en el oeste quedaron detenidos ante las alturas de la península de Motobu, en cuyas escarpaduras se habían construido túneles que comunicaban entre sí las cuevas y búnkers. Allí se habían hecho fuertes los integrantes de la 44ª Brigada independiente, bajo el mando del coronel Udo, que resistió hasta el 18 de abril, día en que cayó el último reducto en Motobu.

Mientras se intentaba reducir a los defensores de la península de Motobu, el resto del 3º Cuerpo anfibio había seguido su progreso hacia el norte, que quedó en manos norteamericanas el 20 de abril, tras lo cual una gran parte de esta fuerza se incorporó a la ofensiva en el sur.

El día 16 la 77ª División de infantería atacó la isla de Ie-Shima, situada al oeste, frente a Motobu, a fin de neutralizar el peligro que podría suponer su aeródromo. Los defensores resistieron hasta el día 21; para doblegarlos hicieron falta 6.100 hombres, de los que 1.155 fueron bajas.

Dificultades de los marines en el sur

El primer contacto significativo del 24º Cuerpo de Ejército con la primera línea de fortificaciones del sistema de defensas meridional se produjo el 4 de abril. A partir de ese momento el avance se hizo lento y penoso, hasta que el día 9 los norteamericanos quedaron frenados ante la línea Shuri, una sucesión de fortificaciones que se extendía de costa a costa. El general Ushi-



jima había elegido cuidadosamente el terreno en el que iba a desangrar a su enemigo, una zona áspera y abrupta, con sus defensas más fuertes orientadas hacia el noroeste y situadas en las alturas de la península de Chinen, en la costa oriental.

Buckner ordenó un ataque general contra la línea Shuri para el 19 de abril. El asalto fue precedido por un bombardeo en el que se empleó toda la potencia artillera disponible, tanto naval como terrestre, y ataques aéreos que totalizaron unas 650 salidas. Cuando terminó el bombardeo, las tres divisiones se lanzaron al asalto para encontrarse, a los pocos metros, con un denso fuego artillero que además de muchas bajas humanas causó la destrucción de 22 tanques. Desde entonces los norteamericanos debieron ganar terreno metro a metro, a costa de muchas bajas.

El 24 de abril, Ushijima ordenó a sus hombres que se retiraran a la segunda línea de defensa, lo que permitió a los norteamericanos tomar Naha, avanzando unos dos kilómetros, antes de quedar detenidos de nuevo por los japoneses.

Un error fatal de Ushijima

Durante más de un mes, intentaron inútilmente superar esta segunda línea de defensa. Ushijima, espoleado por su segundo el general Cho, ordenó un ataque para el 4 de junio, mediante un desembarco por detrás del frente norteamericano y un contraataque simultáneo por tierra, precedido de un bombardeo artillero. Pero la acción costó la muerte de cerca de 5.000 soldados japoneses, a cambio de nada. En su mayor parte, las barcas en las que iban

Fuego de "ablande".
Antes del desembarco lanchas LCI descargan su artillería contra las fortificaciones japonesas, que resistieron pese a la enorme potencia de fuego norteamericana.



Las cuevas japonesas.
Los marines acaban de lanzar una carga explosiva en la entrada de una cueva y se disponen a despejarla.

las tropas destinadas a atacar la retaguardia de los marines fueron destruidas por los buques de superficie norteamericanos en cuestión de minutos; además, alertaron a las tropas en tierra que acabaron con los pocos japoneses que consiguieron ganar la orilla. Sólo dos grupos de soldados nipones consiguieron romper el frente, pero pronto quedaron rodeados y los que no murieron tuvieron que volverse a sus líneas.

Ese mismo día la 6ª División realizó desembarcos en Ono Yama y en las playas de Nishikoku, al norte de la península de Oroku que aún estaba ocupada por los japoneses. Los marines debieron avanzar lentamente, de colina en colina, hasta que el día 9, lo que quedaba de los defensores estaba rodeado en una pequeña bolsa entre las aldeas de Oroku y Tomigusuku, con el mar a sus espaldas. Allí resistieron hasta el día 12, cuando los marines tomaron el último punto fuerte nipón haciendo sólo 88 prisioneros.

El altísimo costo de la victoria aliada en Okinawa

Mientras tanto, el avance hacia el sur seguía estancado a pesar del empleo intensivo de la artillería de campaña, artillería naval, ataques aéreos y, donde lo permitía el terreno, tanques; sólo se ganaban unos metros al día a un costo inaceptable de bajas. Ushijima volvió a sorprender a Buckner con una retirada en el momento que creyó que su segunda línea se iba a quebrar. Así, mientras el grueso de sus tropas se retiraba discretamente a la tercera línea, dejó unidades en contacto con la primera línea de los norteamericanos haciéndoles frente con tal determinación que aquellos no se dieron cuenta de la maniobra.

El 18 de junio de 1945, mientras la tercera línea Shuri estaba siendo atacada y el general Buckner observaba el frente desde una elevación, una sucesión de pro-



yectiles de 47 mm hizo blanco en las rocas. Los fragmentos de metralla y los trozos de la roca coralina alcanzaron al general, que fallecería poco después. Para sustituir a Buckner, el 19 de junio fue nombrado jefe del 10º Ejército el general Roy Stanley Geiger.

Tras desalojar a los defensores, prácticamente de uno en uno, de sus pozos de tirador, demoliendo y quemando las entradas de las cuevas en los últimos reductos del sur de Okinawa, el 21 de junio de 1945 la isla fue declarada segura. Habían transcurrido 82 días desde que el 10º Ejército desembarcara allí.

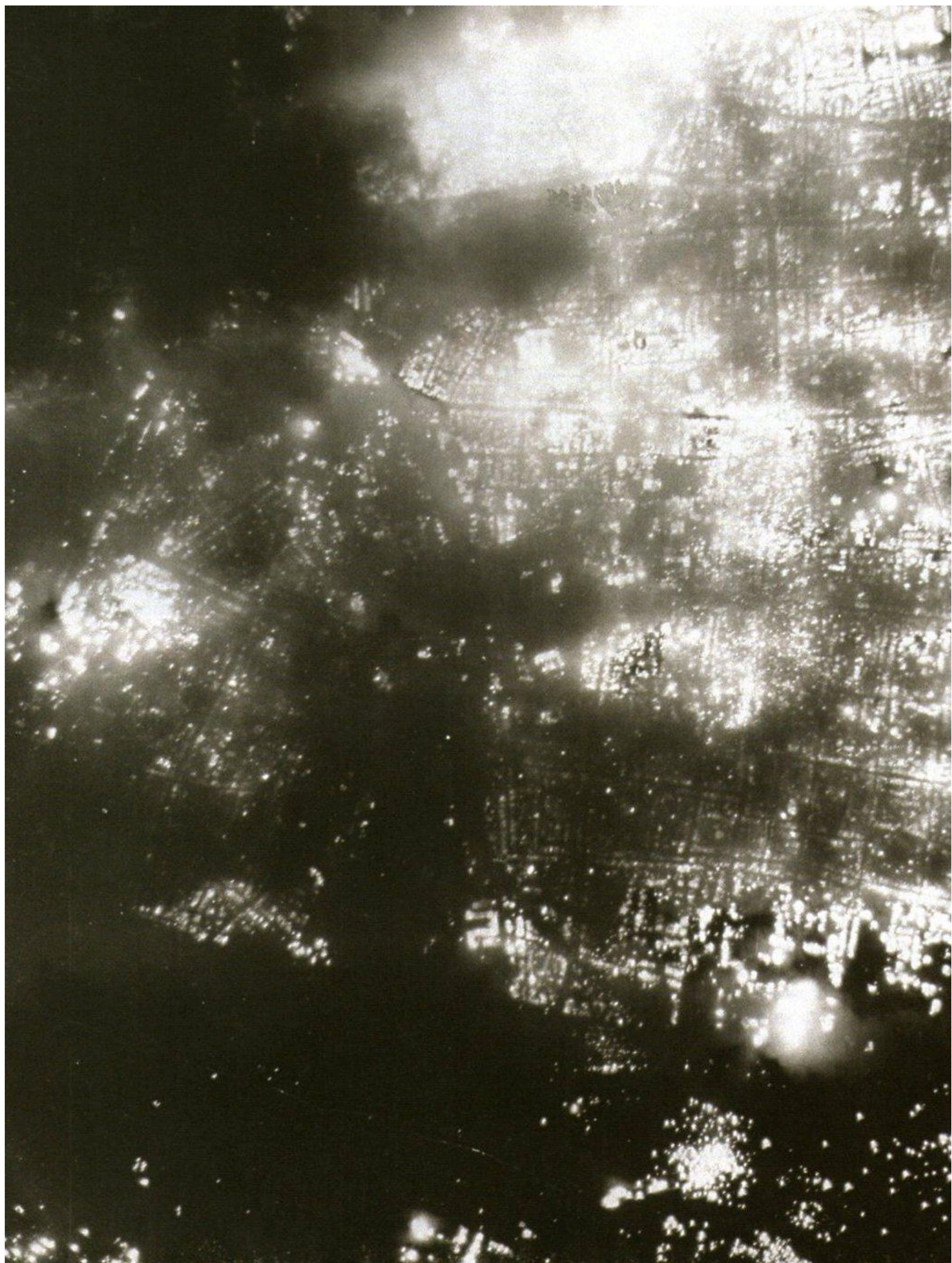
Aunque después del 21 de junio no hubo resistencia organizada, algunos soldados japoneses continuaban sin admitir la derrota. Se ordenó a las tropas hacer un barrido de la isla que duró una semana, al final de la cual se había dado muerte a 8.975 japoneses y se había apresado a unos 3.800.

El 22 de junio de 1945 tuvo lugar el izado de la bandera en el cuartel general del 10º Ejército en Okinawa. Ese mismo día, los generales Ushijima y Cho realizaron la ceremonia del *seppuku*, que finaliza con el suicidio por *harakiri* y decapitación, que en este caso fue llevada a cabo por el ayudante de la plana mayor.

Desde el inicio de la operación *Iceberg*, 7.374 soldados aliados habían perdido la vida, 230 habían desaparecido en combate y 39.119 habían resultado heridos o mutilados en Okinawa, Ie-Shima, Kerama Retto y Keise Retto; otros 4.907 habían muerto o desaparecido y 4.824 habían sido heridos a bordo de los buques que apoyaron la invasión, muchos de ellos a causa de los ataques *kamikaze*. Del lado japonés se encontraron los cadáveres de 107.539 soldados, aunque se cree que la cifra real se aproxima más a los 110.000, eso sin contar unos 23.700 que pudieron quedar atrapados en las cuevas.

Indicios de una lucha encarnizada.

Los cuerpos de los defensores japoneses yacen tendidos luego de un combate que, a juzgar por la bayoneta todavía calada en el fusil del soldado norteamericano, debe haber sido cuerpo a cuerpo.



Juan Vázquez

EL PLAN DE BOMBARDEO ESTRATÉGICO DE JAPÓN

Tras las conquistas de Iwo Jima y Okinawa, el alto mando norteamericano pudo seguir adelante con sus planes de bombardeo, estrategia imprescindible para obtener la rendición incondicional de los japoneses. El ejército imperial se había desangrado en un intento estéril de detener el avance imparable de los aliados a lo largo del perímetro defensivo que Japón había establecido en sus fulgurantes campañas de 1942. Pero ahora la situación se había invertido.

El último objetivo aliado

La armada imperial había dejado de existir y la otrora magnífica aviación apenas podía hacer más que lanzar ataques suicidas o intentar estorbar las devastadoras incursiones de bombarderos norteamericanos. El ejército era una sombra de lo que había sido, tras la sangría de la lucha por las islas y en el territorio continental del sudeste asiático. Pero su espíritu de lucha aún estaba intacto y los japoneses estaban resueltos a hacer pagar un alto precio a su adversario.

Los norteamericanos eran muy conscientes, después de la larga y sangrienta campaña del Pacífico, de que la victoria estaba al alcance de la mano pero que iba a

resultar extraordinariamente gravosa, especialmente en vidas, y no estaban dispuestos a continuar la sangría de sus unidades.

Durante la conferencia de El Cairo, de los días 22 al 26 de noviembre de 1943, en la que participaron el presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt, el primer ministro británico Winston Churchill y el jefe del gobierno de la República de China, general Chiang Kai-Chek, había quedado sancionado el plan de bombardeo estratégico de Japón, con el objetivo de erosionar su capacidad industrial y minar la moral de la población. La economía japonesa ya estaba sufriendo las consecuencias de la ofensiva submarina estadounidense, que estableció un bloqueo cada vez más férreo.

Arde Japón. El efecto de las bombas incendiarias sobre las ciudades japonesas, cuyas construcciones eran mayoritariamente de madera, fue devastador sobre la población civil.

El B-29, superfortaleza volante

A finales de 1943 ya existía el arma para llevar a cabo la ofensiva de bombardeo: la

“superfortaleza volante” Boeing B-29, un enorme cuatrimotor de largo radio de acción capaz de transportar una carga de bombas muy superior a todo lo conocido hasta entonces. Su costo de desarrollo había alcanzado la desorbitada cifra de 3.000 millones de dólares, pero estaba lejos de ser una máquina perfecta. Los problemas en sus cuatro motores Curtiss Wright se convirtieron en la pesadilla de los mecánicos y demostraron una alarmante tendencia a incendiarse en vuelo, especialmente a gran altura. En enero de 1944, a pesar de todo, ya había un centenar de aparatos en servicio, que serían un millar a finales del año.

Los nuevos bombarderos fueron destinados a la 20ª Fuerza aérea, activada el 4



Isla de Tinian.

Una de las grandes bases desde las cuales operaban las fortalezas volantes para lanzar su carga de terror sobre Japón. Una formación de bombarderos B-29 Superfortress se dirige hacia la pista.

de abril de 1944, bajo el mando directo del general Henry H. Arnold, comandante de la Fuerza Aérea estadounidense (USAF). El 20º Mando de bombardeo operaría desde China, el único lugar desde donde, en esos momentos, era posible alcanzar el territorio metropolitano japonés. A tal fin se construyeron cuatro bases en la región de Changtu. El esfuerzo para hacer operativos los B-29 desde las bases chinas era inmenso y, sobre todo, antieconómico. Para transportar 4,5 toneladas de suministros cada bombardero consumía 20 toneladas de combustible.

Misiones de bombardeo desde bases en China

La primera misión de los B-29 constituyó un sonoro fracaso. Más de un centenar de aparatos, guiados por radar, lanzaron, desde gran altura, 350 toneladas de bombas sobre una estación de Bangkok, sin conseguir apenas resultados y al precio de perder cinco bombarderos. De los 122 bombarderos programados para la misión, 10 presentaron fallas que impidieron su alistamiento, 14 no consiguieron despegar por diversas causas, dos se estrellaron inmediatamente tras el despegue y 13 tuvieron que volver sin alcanzar su destino.

La segunda misión tuvo como objetivo Japón y en ella tomaron parte 68 bombarderos B-29, que lanzaron 220 toneladas de bombas en la noche del 15 de junio. Se perdieron siete aviones sin haber dado en el blanco, los altos hornos de Yawata, al nordeste de Osaka.

La operatividad desde las bases chinas era compleja y cara, de tal forma que las últimas misiones desde ellas tuvieron lugar en octubre de 1944. En conjunto, las misiones desde China lograron muy pocos resultados y a un costo muy elevado. Se habían realizado casi 50 misiones con más de 3.000 salidas, en las que se arrojaron 11.250 toneladas de bombas, a un precio de 80 superfortalezas perdidas.

Los B-29 empiezan a operar desde las Marianas

Con la conquista de las islas Marianas, el 20 de junio de 1944, se abrió un nuevo escenario, con dramáticas consecuencias para el imperio del Sol Naciente. Rápidamente se comenzaron a construir cinco grandes aeródromos estadounidenses, en Guam, Tinian y Saipán. El primer B-29 llegó a Saipán el 12 de octubre de 1944, llevando al general Haywood Shepherd Hansell, comandante del nuevo 21º Mando de bombardeo. Lo seguirían otros 117 aparatos, hasta finales de noviembre, que reali-

EL BOMBARDERO B-29, LA SUPERFORTALEZA VOLANTE

El desarrollo del nuevo bombardero estadounidense B-29 conllevó un gran número de innovaciones tecnológicas. La "superfortaleza" devastaría las principales ciudades japonesas y lanzaría las primeras bombas atómicas.



Las velocidades de despegue y aterrizaje eran muy superiores a las de otros modelos de la época, por lo que no todas las pistas eran adecuadas para el B-29.

BOMBARDERO B-29

 **Peso máximo al despegue:** 56 t

 **Envergadura:** 43 m

 **Longitud:** 30,1 m

 **Dotación:** 10 hombres

 **Armamento:** 11-12 ametralladoras de 12,7 mm y 1 cañón de 20 mm hasta 9.000 kg de bombas

 **Techo de servicio:** 10.000 m

 **Velocidad máxima:** 575 km/h a 7.600 m

 **Velocidad de crucero:** 370 km/h

Las ametralladoras estaban instaladas en torres dobles, de control remoto eléctrico, para mejorar la puntería al evitar la vibración del arma al disparar.

El avión estaba presurizado y contaba con un túnel para la dotación que comunicaba la proa y la popa.

Los primeros modelos tenían numerosos defectos. En los 175 primeros se detectaron más de 9.000 malfunciones. La tendencia de los motores al sobrecalentamiento nunca fue adecuadamente solventada.

Fue el bombardero de la Segunda Guerra Mundial que podía transportar una carga de bombas mayor y a mayor distancia que cualquier otro.



Cada avión costaba medio millón de dólares, cinco veces más que un Lancaster. Cada uno utilizaba 13 t de aluminio, 600.000 remaches y 3,5 km de cables.



Los soviéticos copiaron el avión en base a algunos modelos internados, con la denominación Tupolev Tu-4.

La opinión pública estadounidense

Aunque inicialmente los estadounidenses habían mostrado ciertos escrúpulos a la hora de bombardear indiscriminadamente la población civil e, incluso, habían criticado a los británicos por su campaña sobre Alemania, en 1945 su criterio había cambiado. Después de sufrir los ataques de los *kamikaze* y comenzar a descubrir el trato que los japoneses dispensaban a los prisioneros, el estadounidense medio y los políticos estaban más que dispuestos a pagar a los japoneses con su misma moneda. La ofensiva sobre Japón no halló críticas en la opinión norteamericana.

zaban el vuelo desde sus bases, en Kansas, a lo largo de 12.000 km, en tres etapas. Cuando la 1ª Ala de bombarderos, con 180 aparatos y 12.000 hombres, se desplegó en Saipán, la isla aún no estaba totalmente asegurada y se produjeron algunos ataques de soldados japoneses contra las instalaciones aéreas.

Inicialmente se hicieron incursiones contra objetivos relativamente cercanos, a fin de evaluar los aparatos y permitir que las tripulaciones obtuviesen experiencia antes de lanzarse contra Japón. El 1 de noviembre de 1944, un B-29 de reconocimiento sobrevolaba Tokio a 10.000 m de altura, convirtiéndose en el primer avión norteamericano que lo hacía desde el raid del teniente coronel James H. Doolittle, el 18 de abril de 1942. 111 superfortalezas atacaron la capital imperial, por vez primera, el 24 de noviembre, sin obtener resultados apreciables. A la altura que volaban, los B-29 se encontraron con un fenómeno nuevo sobre la capital: una corriente de aire que alcanzaba los 400 km/h, conocida como *jet stream* (corriente en chorro), que dificultaba tanto la navegación como el bombardeo.

Las primeras misiones de los B-29 tuvieron como objetivo fundamental las fábricas de aviones japonesas, atacándolas de día desde unos 9.000-10.000 m de altitud. Pero los resultados fueron desalentadores. Uno de sus principales blancos, la fábrica Musachino de Tokio, sufrió cinco ataques, en el curso de los cuales menos del 10 % de las bombas cayeron dentro de las más de 50 hectáreas que ocupaban los terrenos de la fábrica. Todo ello a costa de perder 15 aviones. Sólo los ataques contra la factoría Mitsubishi de Nagoya, 250 km al sur de Tokio, y la Kawasaki de Akashi, en las afueras de Kobe, lograron cierto éxito, con más del 40 % de las bombas sobre sus objetivos.

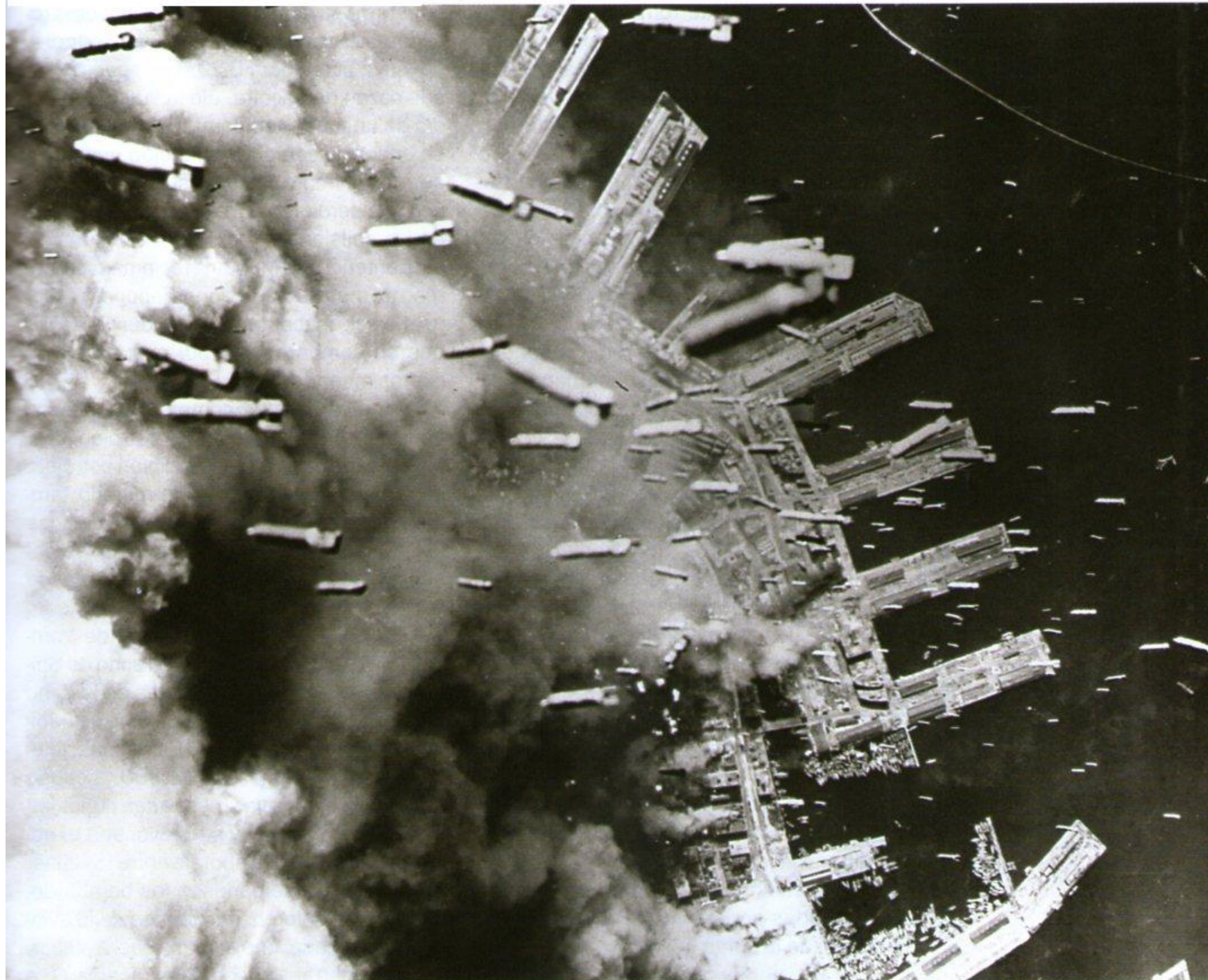
El terror sobre las ciudades japonesas

En febrero de 1945 había más de 350 Boeing B-29 operativos en las islas Marianas.

Para entonces, el general Hansell había sido reemplazado por el enérgico Curtis LeMay. Éste tenía ya una buena experiencia en Europa e introduciría cambios notables en las tácticas.

La conquista norteamericana de Iwo Jima, en marzo, supuso un alivio para las tripulaciones de los bombarderos averiados, que podían aterrizar en la isla, a mitad de camino de las Marianas (lo harían más de 2.200 bombarderos durante la guerra). El general LeMay comenzó a ordenar ataques nocturnos desde baja altura, entre 2.000-3.000 m, utilizando bombas incendiarias. Las construcciones japonesas tradicionales, de madera y tela, eran altamente inflamables, por lo que constituían un blanco tentador. Al volar a baja altura el consumo era menor y la carga de bombas mayor, además de evitar el *jet stream*. El pueblo japonés se vio sometido a una ofensiva sin precedentes.

En la noche del 9 de marzo de 1945 tuvo lugar el ataque más devastador de toda la guerra. 325 bombarderos B-29 lanzaron más de 1.600 toneladas de bombas incendiarias M-69 contra el centro de Tokio, desde alturas de entre 2.000 y 3.000 m. El nombre clave de tan dramática misión era *Meetinghouse* (nombre de las casas de oración en algunas confesiones protestantes y de los cuáqueros). La población de Tokio era de seis millones de personas. Los aviones atacaron casi de forma independiente y cada superfortaleza llevaba entre 5 y 7 toneladas de bombas. El resultado de esa noche de horror superó todas las expectativas: 100.000 muertos, 50.000 heridos, 260.000 casas destruidas, más de 40 km² arrasados y un millón de personas sin hogar. LeMay estaba decidido a arrasarse las principales ciudades japonesas con varios objetivos: sembrar el terror entre la población, para minar su moral; paralizar la capacidad industrial del país, y convencer a los propios estadounidenses de la necesidad de mantener una fuerza de bombardeo poderosa, pensando en la inmediata posguerra.



En los días siguientes sería el turno de Nagoya, Osaka y Kobe, que sufrirían también graves daños. En cinco noches, los B-29 habían matado a 120.000 personas y habían arrasado más de 80 km² de zona urbana, perdiendo solamente 21 aparatos.

Objetivos militares y civiles

En esos momentos también se llevaba a cabo el minado de las aguas territoriales japonesas, utilizando los B-29, que lanzaban minas Mk 26 de 500 kg y Mk 25 de una

tonelada. Sólo durante dos noches del mes de mayo se llegarían a fondear más de 1.500 minas, distorsionando no sólo el cabotaje sino la navegación de las unidades de guerra.

A finales de marzo y comienzos de abril tuvieron lugar varias incursiones sobre las principales fábricas de aviación, en un intento de detener a los *kamikaze* en su mismo origen. En la noche del 13 de abril se reanudaron los ataques sobre Tokio, con una incursión de 320 B-29 que lanzaron más de 2.100 toneladas de bombas incendiarias.

Kobe, junio de 1945.
Los bombarderos B-29 arrojaron miles de bombas incendiarias sobre la ciudad y las instalaciones portuarias, que resultaron gravemente dañadas.

Dado el cariz que tomaba la lucha en Okinawa, el almirante Nimitz pidió ayuda al general LeMay para que atacase las bases desde donde partían los cada vez más numerosos *kamikaze*. Los B-29 lograrían destruir unos 350 aviones en tierra, pero sin causar un efecto apreciable sobre la intensidad de los ataques suicidas. No se descuidaron los ataques de precisión sobre objetivos de alto valor estratégico, como la factoría de Tachikawa, en Tokio, atacada en la noche del 24 de abril por más de 130 aviones, que lanzaron 475 toneladas de bombas. Tras varias semanas, se logró destruir el 70 % de la capacidad productiva japonesa de aviones.

Pero LeMay no estaba satisfecho y planeó una nueva ofensiva contra las principales ciudades, en misiones llevadas a cabo por formaciones numerosas. Tokio volvió a ser objeto de un poderoso ataque, por parte de 558 bombarderos B-29, en la noche del 23 de mayo, que lanzaron más de 3.600 toneladas de bombas que destruyeron más de 13 km². Dos días después, un nuevo ataque a cargo de casi 500 aviones logró destruir 43 km². Pero en esta ocasión las bajas norteamericanas llegaron a los 26 aviones derribados. Todas las grandes ciudades serían atacadas y sufrirían graves daños debido a los incendios. La proporción media de bombas incendiarias llevadas por los B-29 era ya del 75 % del total de la carga bélica.

Hasta el último momento

En junio comenzaron a utilizarse bombas de dos toneladas de peso contra objetivos industriales puntuales, mientras continuaban los ataques con bombas incendiarias contra las ciudades de cierta entidad y contra los pocos objetivos industriales que quedaban en pie. Con la posesión de la isla de Iwo Jima comenzaron a unirse a las misiones de los bombarderos los cazas Mustang, de largo radio de acción. Pero su empleo se reveló un fracaso, pues el vuelo se hacía agotador para los pilotos, que llegaban ex-

haustos a su destino. Uno de los peores reveses de los bombarderos tuvo lugar el 1 de junio, cuando un B-29, acompañado de sus cazas de escolta, dio la vuelta en medio de un fuerte temporal. De esta manera se encontró con otra formación que venía detrás, de frente con un resultado catastrófico. Se perdieron 27 aviones y 25 pilotos en las colisiones y bruscas maniobras. El mes anterior, los Mustang reclamaron el derribo de más de 220 aviones japoneses, pero al precio inaceptable de perder 114 aviones en combate y 43 por averías y 107 pilotos muertos.

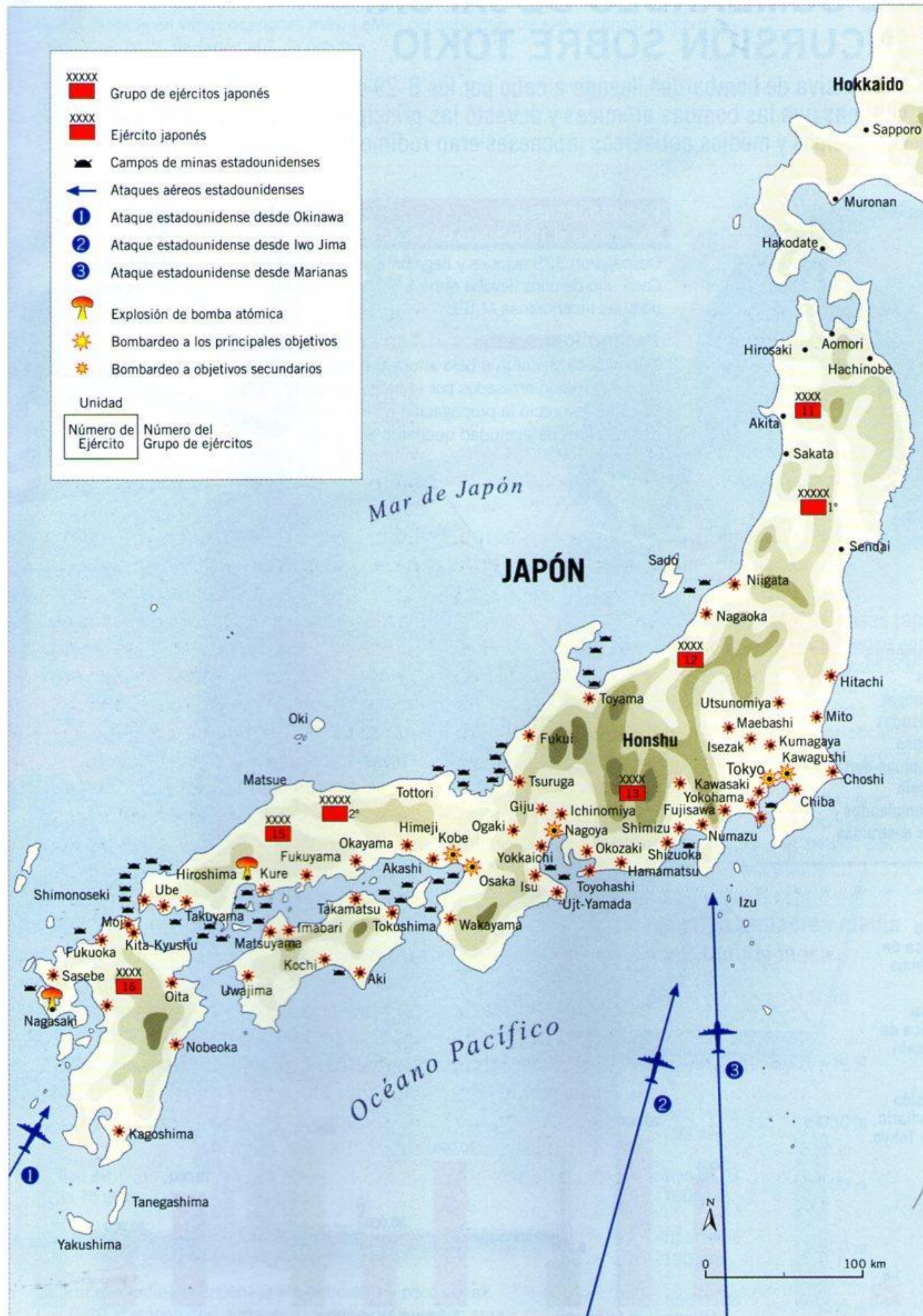
A finales de mes comenzaron los ataques contra las refinerías de petróleo, algo innecesario pues apenas recibían petróleo. Las nuevas operaciones de minado también dieron sus frutos. Las 12.000 minas lanzadas por los B-29 serían la causa del hundimiento de más del 60 % del total de naves japonesas perdidas en ese período.

Una de las últimas misiones de bombardeo tuvo por objetivo el estrecho de Shimonoseki, que separa las islas de Kyushu y Honshu. En las semanas previas se habían sembrado más de 4.000 minas, elevando el total a más de 13.000, a causa de los cual 670 naves resultarían hundidas o con graves daños y se provocaría el colapso del tráfico de cabotaje entre las islas. En las últimas semanas, a los bombarderos B-29 se unieron los ataques de la aviación embarcada, que actuaba casi a placer, pues los portaaviones podían acercarse a la costa japonesa con bastante seguridad.

Las tres últimas misiones de bombardeo se produjeron en la noche del 14 de agosto de 1945 contra dos pequeñas localidades. La misión más larga partió de las islas Marianas contra una refinería en Akita, a 450 km al norte de Tokio, que sufrió daños gravísimos.

Más de 300.000 civiles japoneses habían muerto víctimas del fuego y la cuarta parte de la población urbana había perdido sus hogares. La 20ª Fuerza aérea había sufrido la pérdida de 414 superfortalezas y más de 2.800 tripulantes.

Operaciones contra Japón (de febrero a agosto de 1945)



EL BOMBARDEO DE JAPÓN: INCURSIÓN SOBRE TOKIO

La ofensiva de bombardeo llevada a cabo por los B-29 de LeMay produjo muchas más víctimas que las bombas atómicas y devastó las principales ciudades japonesas. Los equipos y medios antiaéreos japoneses eran rudimentarios y poco eficaces.



Primera incursión

Noche del 9 al 10 de marzo de 1945

Despegaron 325 aviones y llegaron a su destino 279. Cada uno de ellos llevaba entre 5 y 7 toneladas de bombas incendiarias M-69.

Desarrollo

Los aviones atacaron a baja altura con gran precisión, y casi 30 km² de Tokio fueron arrasados por el fuego. El fuerte viento reinante favoreció la propagación de los incendios. Casi 30 km² de la ciudad quedaron arrasados.



Pérdidas japonesas

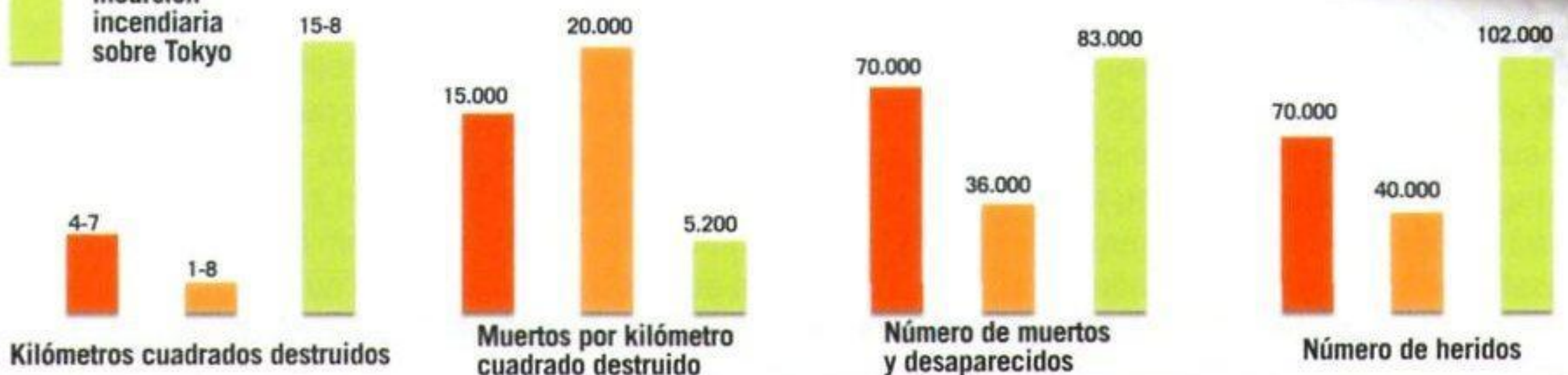
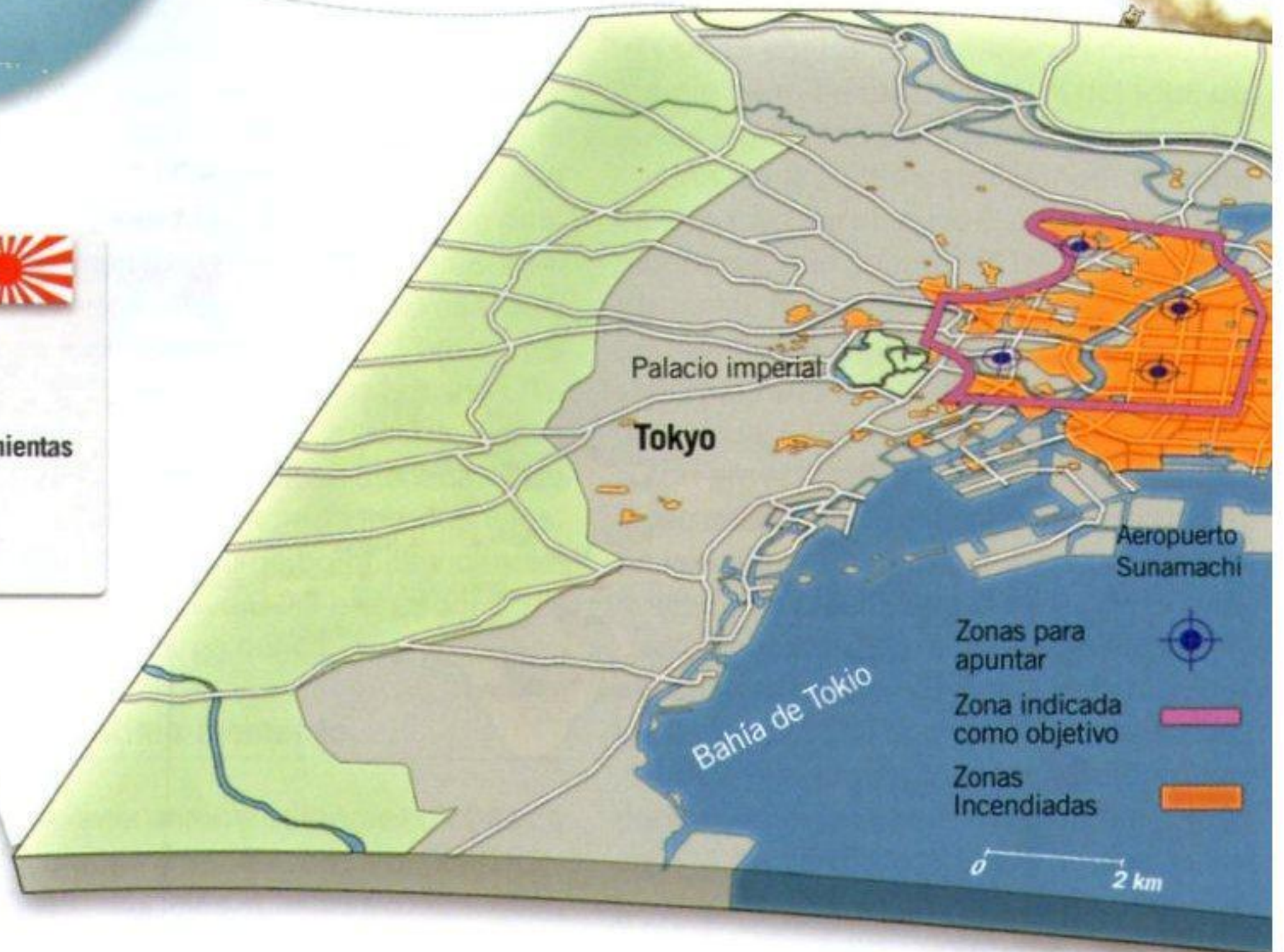
300.000 muertos
15.000.000 sin hogar
65 ciudades arrasadas
37 % de los coches
35 % de las máquinas-herramientas
20 % del mobiliario
13.500.000 desempleados
3.200.000 casas destruidas



Bomba atómica de Hiroshima

Bomba atómica de Nagasaki

Incursión incendiaria sobre Tokyo



La campaña de bombardeo de LeMay causó mucha mayor devastación que las dos bombas atómicas. Tokio fue atacada en varias ocasiones más. LeMay pensaba que, de seguir con su programa, lograría la rendición de Japón el 1 de octubre.

Pérdidas aliadas



Se perdieron 14 aviones por diversas causas y otros 42 sufrieron daños a causa de la artillería antiaérea.

Defensas japonesas

Los medios antiaéreos japoneses eran muy rudimentarios. Sus equipos de radar eran primitivos y poco eficaces. Durante la noche debían basarse en los proyectores para localizar a los aviones. Los cazas japoneses no consiguieron ningún derribo.

Artillería antiaérea media y pesada japonesa



Tipo de arma	Techo	Peso del proyectil
Tipo 88 de 75 mm	7.230 m	6,5 kg
Tipo 14 de 105 mm	10.950 m	16 kg
Tipo 98 de 100 mm	10.700 m	13,2 kg
Tipo 10 de 120 mm	8.300 m	20,7 kg
Tipo 89 de 127 mm	7.600 m	23 kg



Tipo 88 de 75 mm

La artillería antiaérea japonesa era anticuada y poco eficaz. Los B-29 atacaban casi a placer y su principal enemigo eran sus propios problemas mecánicos.



LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Juan Vázquez

5 LOS ALIADOS BUSCAN LA RENDICIÓN INCONDICIONAL DEL JAPÓN

Okinawa había demostrado la determinación del soldado japonés de luchar hasta la muerte y el alto precio que habría que pagar para conquistar Japón. Mientras los aliados analizaban cuál era la mejor forma de convencer al gobierno y a la población japonesa para la rendición incondicional, las fuerzas británicas procedieron a reconquistar Birmania y la Unión Soviética lanzó un demoledor ataque sobre Manchuria, para obtener ganancias territoriales con las que mejorar su posición negociadora en la posguerra.

Las operaciones U-Go y Ha-Go

A principios de 1944 los británicos habían trazado sus planes para reconquistar Birmania, de la mano del 14º Ejército del mariscal de campo sir William Slim. La amenaza de una ofensiva aliada llevó a los japoneses a lanzar una ofensiva (denominada U-Go) en Assam, el estado del nordeste de la India. Su objetivo era destruir la base británica en la ciudad india de Imphal, a 50 km de la frontera noroccidental de Birmania. El segundo objetivo de la ofensiva era otra ciudad india, Kohima, situada a 100 km al norte de Imphal y asimismo a poco más de 50 km de la frontera

birmana. Para distraer fuerzas aliadas del escenario, los japoneses iban a lanzar un ataque secundario en el Arakán, región occidental del sur de Birmania que los británicos habían mantenido al margen de la conquista japonesa, plan de ataque que los japoneses denominaron Ha-Go. El mariscal Slim se enfrentó a la necesidad de mantener Imphal al tiempo que rechazaba el ataque a Kohima, en una doble batalla.

El 5 de abril de 1944 comenzó la batalla de Kohima. Durante 14 días, unos 1.500 británicos resistieron el asedio de una división japonesa. Cuando el mariscal Slim pudo enviar refuerzos para levantar el sitio, se produjo una cruenta lucha a lo largo de casi un mes para limpiar la zona. Fueron necesarias dos divisiones para reabrir la ruta a Imphal.

A mediados de junio de 1944, el ejército japonés estaba en retirada y a finales

Final de la expansión del Imperio del Sol Naciente. Soldados japoneses en el curso de la última gran ofensiva nipona en Birmania, en las cercanías de Kohima, en la primavera de 1944.



de agosto la campaña se dio por terminada. Se habían perdido 53.000 hombres. El 14º Ejército británico había sufrido 16.000 bajas, pero podía emprender la reconquista de Birmania. Los aliados tenían ahora la iniciativa y no la perderían hasta el final de la guerra.

El siguiente objetivo: Birmania

Tras haber derrotado y perseguido a los japoneses desde Kohima e Imphal y después de haber cruzado el río Chindwin, las tropas del mariscal Slim tenían que avanzar hacia el sur, para cruzar la gran barrera

defensiva del río Irawadi. Una vez cruzado, el siguiente objetivo era Rangún, la capital birmana.

Los aliados comenzaron a preparar las operaciones, llamadas *Drácula* (destinada a tomar Rangún) y *Capital*, que consistía en un avance hasta la línea Mandalay-Lashio, para garantizar las comunicaciones terrestres con China, asegurando la antigua carretera de Birmania y un oleoducto que estaba en construcción.

El ejército japonés al que se enfrentaba, al mando del general Heitaro Kimura, tenía bajo su control las zonas estratégicamente vitales de Birmania meridional, al tiempo que debía interrumpir, en la medida de lo posible, las comunicaciones aliadas con China. Kimura contaba con diez divisiones y dos regimientos, muy debilitados y escasos de equipo y, como ya era tradicional en el ejército japonés, con graves dificultades logísticas. Entre sus objetivos estratégicos se

encontraban los grandes arrozales del delta del Irawadi y los campos petrolíferos de Yenangyaung. El general Kimura suponía que Slim intentaría cruzar el Irawadi por numerosos puntos, sin descartar una operación aerotransportada, por lo que dispuso sus unidades más o menos en línea, dejando en reserva dos divisiones, en el centro de su dispositivo. En una decisión inaudita entre los japoneses, se replegó al este del Irawadi, estableciendo firmes posiciones defensivas en esa orilla y preparando sus unidades para lanzar inmediatos contraataques contra los puntos de cruce del enemigo.

Los planes de Slim

Slim buscaba aniquilar al ejército japonés obligándolo a presentar batalla en condiciones desfavorables. Eligió la llanura de Shwebo para presentar batalla, pues era idónea para el empleo de las unidades acorazadas y del apoyo aéreo. Lo ideal sería obligar a Kimura a luchar en el meandro del Irawadi, para tener el río a su espalda.

El establecimiento de las fuerzas japonesas al otro lado del río alteró los planes originales de Slim, quien optó por la solución más arriesgada y ambiciosa. Su objetivo principal sería Meiktila, punto de unión de dos ejércitos japoneses y base logística fundamental. Allí se encontraban depósitos de combustible, municiones, alimentos, hospitales y aeródromos. Además, era un nudo de carreteras y ferrocarril vital para el despliegue japonés. Si se atacaba este punto, todas las fuerzas niponas al norte de Birmania quedarían bloqueadas.

En una primera fase, una división y una brigada debían engañar a los japoneses sobre los puntos de cruce previstos, mientras dos divisiones y dos brigadas establecían una cabeza de puente. Al mismo tiempo que dos divisiones atacaban Mandalay, el 4º Cuerpo de Ejército atacaría Meiktila para obligar a Kimura a empeñar sus reservas. Una vez derrotado el grueso japonés, debía comenzar una persecución hasta to-



Sir William Slim.

El mariscal británico era el mejor comandante con que contaron los aliados. Sin embargo, su participación en un teatro considerado menor lo privó de los laureles de otros.



mar un puerto en el sur de Birmania, recurriendo, si fuese necesario, a una operación aerotransportada.

De Meiktila a Rangún

La operación comenzó el 19 de enero de 1945 y el 1 de febrero el 14º Ejército ya había llegado al río Irawadi en un frente de 320 km. El Irawadi constituía un obstáculo formidable. En las zonas en las que aparecía más estrecho tenía una anchura de casi 800 m. Tras varios días de preparativos, a las 04:00 h del 14 de febrero, comenzó la operación para pasar el río más ancho de los que se vieron implicados durante la Segunda Guerra Mundial.

El primer batallón que intentó cruzar sufrió numerosas bajas. Sin embargo, la superioridad aérea aliada se hizo notar pronto. Casi 200 aviones atacaron sin descanso la orilla oriental; a ello se unió la

poderosa artillería británica, que también tendió una espesa columna de humo. Las posiciones japonesas quedaron pulverizadas, de tal forma que la segunda oleada de asalto pudo cruzar casi sin un rasguño. Por la tarde ya habían cruzado varios tanques y, al día siguiente, la cabeza de puente tenía una profundidad de cuatro kilómetros. Al norte de Mandalay también varias divisiones pudieron cruzar el Irawadi sin excesivas complicaciones.

El 1 de marzo, la 148ª Brigada india avanzó hacia el centro de Meiktila. En cuatro días de durísimos enfrentamientos casa por casa, arrolló la desesperada defensa japonesa. De los casi 4.000 defensores japoneses sólo 47 fueron hechos prisioneros. El general Kimura organizó una fuerza de 12.000 hombres y nueve tanques, pero, aun después de varios días de infructuosos ataques, no pudo reconquistar la ciudad.

Suburbios de Meiktila.
Tropas de la *Commonwealth* toman la principal base logística japonesa.



Adaptación al terreno.
La selva de Birmania obligaba a los ejércitos contendientes a recurrir a los métodos más tradicionales para el transporte de todo tipo de material.

Mandalay cayó después de un par de semanas de lucha, el 20 de marzo. En las batallas de Meiktila y Mandalay los aliados sufrieron 18.000 bajas, pero el ejército japonés de Kimura había dejado de existir. Rangún estaba a 540 km del 14º Ejército británico.

El principal enemigo era ahora el monzón. La velocidad del avance era esencial. Dos divisiones se lanzaron a lo largo del Irrawadi mientras otras dos avanzaban a lo largo de la vía de ferrocarril, amenazando con embolsar a las fuerzas japonesas. El 1 de mayo la vanguardia aliada estaba en la ciudad de Pegu, a 45 km de Rangún, donde los japoneses habían decidido detenerlos. Entonces, prematuramente, comenzó el monzón.

Al día siguiente tuvo lugar un desembarco en Rangún, al mismo tiempo que una brigada paracaidista se lanzaba en sus proximidades. Pero la ciudad estaba casi abandonada por los japoneses, que habían enviado todas sus fuerzas a Pegu. En pocos días, ambos brazos de la pinza aliada se cerraron. La campaña de Birmania había acabado.

Downfall: los planes estadounidenses para invadir Japón

Entre tanto, los estadounidenses esbozaban sus planes para invadir Japón. A finales de marzo de 1945, el Estado Mayor norteamericano había comenzado el estudio de la operación *Downfall* (derrumbe), que se desarrollaría en dos fases. La primera, denominada *Olympic*, consistía en la ocupación de la isla de Kyushu; sería seguida por la operación *Coronet*, la invasión de la isla de Honshu a través de la llanura de Kanto, en los alrededores de la bahía de Tokio.

La operación *Olympic* la llevaría a cabo el 6º Ejército, al mando del general Walter Krueger, con nueve divisiones del ejército y tres de marines en vanguardia. Como apoyo inmediato contaría con dos divisiones, mientras que las únicas reservas las constituían otras tres divisiones. El comandante supremo de las fuerzas aliadas en el Pacífico, el general Douglas MacArthur, decidió realizar tres desembarcos, dividiendo sus fuerzas. Los lugares elegidos eran la bahía de Ariake, en la costa oriental de la prefectura de Kagoshima; Miyazaki, un poco más al norte, y un amplio sector al sur de Kushikino, en la costa occidental. Tras consolidar las cabezas de playa, las unidades de asalto se lanzarían hacia los pasos de montaña situados al norte para establecer un firme perímetro defensivo y consolidar sus posiciones en el sur de la isla de Kyushu. Sería entonces el momento de los ingenieros, que tenían que construir aeródromos y transformar la extensa bahía de Kagoshima en una gran base logística.

Una vez consolidada Kyushu, sería el momento de lanzar la operación *Coronet*, a cargo de los Ejércitos 1º y 8º, con nueve divisiones de infantería y tres de marines. Tendrían lugar varios desembarcos alrededor de la bahía de Tokio y, una vez obtenida una firme cabeza de playa, desembarcarían otras tres divisiones de infantería, una de marines y dos acorazadas, para avanzar sobre la llanura de Kanto y tomar Tokio y el corazón industrial de Japón.

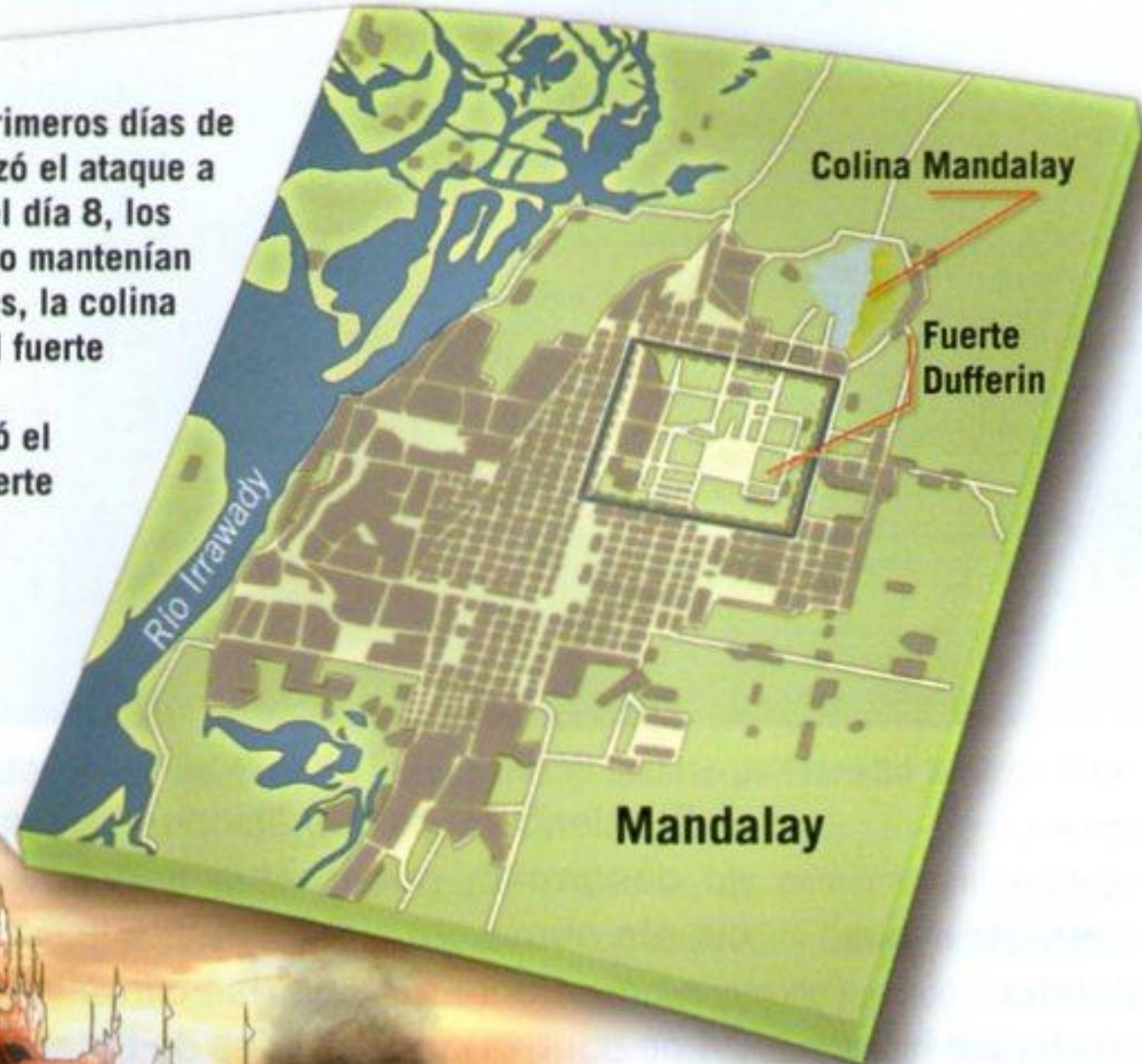
CAMINO HACIA RANGÚN: LA BATALLA POR MANDALAY

La victoria en Meiktila-Mandalay abrió las puertas de Birmania y su capital, Rangún, al 14º Ejército de Slim. Los japoneses ofrecieron una dura resistencia en el interior de ambas ciudades.

En las batallas de Meiktila-Mandalay los aliados sufrieron 18.000 bajas y los japoneses unas 13.000. Slim consiguió cruzar el Irrawady y Rangún estaba a su alcance.



Durante los primeros días de marzo comenzó el ataque a Mandalay y, el día 8, los japoneses sólo mantenían dos posiciones, la colina Mandalay y el fuerte Dufferin. La colina cayó el día 11 y el fuerte el día 20.



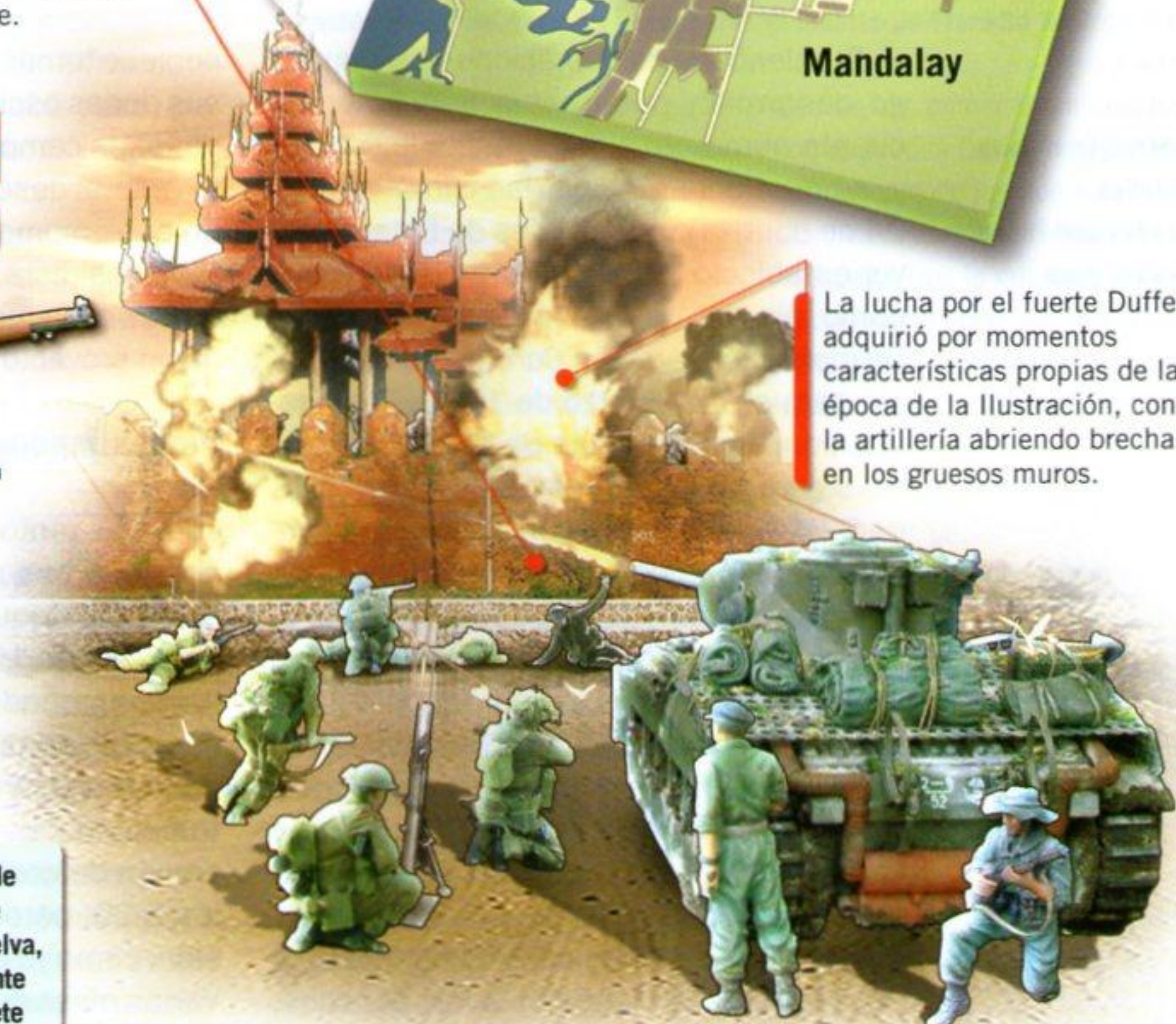
Utilizando todas las armas de apoyo disponibles, como ametralladoras y morteros, además de los carros de combate, la infantería se abrió camino por la ciudad paulatinamente.



machete

provisión de agua

El soldado británico e indio de 1945 estaba perfectamente equipado para la lucha en la selva, con su equipo ligero, abundante provisión de agua y un machete



La lucha por el fuerte Dufferin adquirió por momentos características propias de la época de la Ilustración, con la artillería abriendo brecha en los gruesos muros.



**Desde Kursk
al Extremo Oriente.**
Concentración masiva
de unidades
acorazadas soviéticas,
preparadas para
lanzarse sobre
Manchuria, a través de
los pasos de montaña.

El calendario de operaciones tuvo un largo desarrollo, pues había que tener en cuenta numerosas dificultades logísticas y, en no menor medida, las climáticas. El 24 de abril, la junta de jefes de Estado Mayor estableció el 1 de noviembre de 1945 como día del comienzo de la operación *Olympic*. La operación *Coronet* se estableció para el 1 de marzo de 1946. Los aliados concentrarían más de 800.000 hombres para las operaciones de tierra, más de 9.000 aviones, 20 portaaviones, 9 acorazados, 22 cruceros y centenares de unidades menores.

Las estimaciones sobre las posibles bajas norteamericanas eran aterradoras. Para el desembarco en Kyushu se esperaban unas 190.000; para conquistar toda la isla, la cifra ascendía a más de 220.000. Se entablaron muchas discusiones con un fuerte trasfondo político, entre los generales MacArthur y Marshall, el almirante King y el secretario de Guerra Stimson, para que, finalmente, el presidente Harry S. Truman

pudiese tomar una decisión. Básicamente, sus dudas oscilaban entre mantener el bloqueo y la campaña de bombardeos o aventurarse al desembarco y asumir las bajas. En esos momentos, la bomba atómica estaba casi lista, pero Truman se guardaba ese as en la manga, pues continuaba siendo un proyecto de alto secreto.

Planes japoneses para la defensa

Mientras tanto, los japoneses habían desarrollado sus planes de defensa ante un eventual ataque directo a las islas. El 20 de enero de 1945, el emperador Hirohito había aprobado un plan básico, que incluía movilizar más de un millón y medio de hombres para la defensa del territorio metropolitano. Los mandos japoneses no disponían de contramedidas eficaces contra los B-29, pero sí contra una flota de invasión, como ya había quedado demostrado. Varios miles de aviones fueron destinados a misiones suicidas. También se recurriría

a ataques suicidas por parte de la armada imperial, mediante los torpedos humanos Kaiten. Con todos estos medios se esperaba provocar entre el 35 % y el 50 % de bajas en la flota de invasión.

A pesar de todo, era patente que los norteamericanos podrían desembarcar y, con toda seguridad, no podrían ser detenidos en la orilla. Así, las unidades terrestres se prepararían para hostigar al enemigo en su intento de penetración desde la cabeza de playa y para lanzar un contraataque masivo antes de que pudiesen consolidar sus posiciones. Entre otras cosas, la producción de un número elevado de bajas debería hacer dudar a Truman de la conveniencia de continuar con las operaciones. Las intenciones japonesas estaban, no obstante, por encima de sus posibilidades reales, pues sus recursos estaban agotados y muchas de sus unidades disponían de una potencia nominal. El país estaba, estratégicamente, derrotado y sólo conservaba el espíritu de lucha, aunque no en toda la población, ni mucho menos.

Las perspectivas eran sombrías para Truman. La victoria final estaba clara, pero si resultaba demasiado cara podía peligrar la rendición incondicional de Japón que era su objetivo último. Era el momento de hilar muy fino, de tomar decisiones arriesgadas y de sacar el as que tenía guardado en la manga.

Stalin pone su mira en Manchuria, China y Corea

Entre tanto, los soviéticos se preparaban para, finalmente, entrar en acción contra los japoneses. En la conferencia de Teherán de 1943, Stalin se había comprometido a declarar la guerra a Japón después de obtener la rendición de Alemania. A finales de mayo de 1945, las unidades soviéticas en Extremo Oriente alcanzaban las 47 divisiones, con más de medio millón de soldados. A pesar de todo, Stalin no quería correr riesgos y, cuando acabó la guerra en Europa, comenzó a trasladar

FICHAS

HARRY S. TRUMAN



Asunción de la presidencia. Harry S. Truman presta juramento como presidente de los Estados Unidos tras la muerte de Franklin D. Roosevelt.

Nació en Missouri en 1884, en el seno de una familia de granjeros, actividad a la que se dedicaría en su juventud. Participó en la Primera Guerra Mundial, como oficial en un regimiento de artillería.

Tras varias experiencias políticas, fue elegido senador en 1934, por el estado de Missouri, dentro del Partido Demócrata. Se declaró un ferviente partidario del *New Deal* y apoyó al presidente Roosevelt en su política económica. Mostró un gran interés por las relaciones internacionales y uno de sus primeros cometidos fue la preparación del ejército para una futura guerra. Se convirtió en vicepresidente en 1944 y, al fallecer Roosevelt, en presidente, en abril de 1945.

Una de sus primeras, y más controvertidas decisiones, fue el lanzamiento de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki. Tras la guerra, trató de reconducir la economía norteamericana para adaptarla a los tiempos de paz y lograr el pleno empleo. Vivió los primeros años de la guerra fría, con el bloqueo de Berlín y la creación del estado de Israel. En 1948 fue víctima de un atentado, del que salió ileso. Su política internacional constituyó, en conjunto, un sonoro fracaso, al conducir, entre otras cosas, a la guerra de Corea, para la cual el ejército, tras la desmovilización de la posguerra, no estaba preparado. Tras retirarse de la vida pública, fallecería en 1972. [R.D.]



Los conquistadores de Manchuria.

De izquierda a derecha, Kiril Meretskov, Rodión Malinovsky y Aleksandr Vasilevsky, tres de los mariscales soviéticos más carismáticos.

a territorio asiático cuatro de sus mejores ejércitos.

El plan soviético consistía en realizar un ataque en tenaza en Manchuria, desde el noroeste y desde el este, para partir en dos el país y aislar el ejército del Kwantung —el mayor y más prestigioso grupo del ejército imperial japonés— tanto de Japón y Corea como del que se encontraba en China. También se lanzarían ataques secundarios contra las fuerzas estacionadas en el río Amur, la isla de Sajalin y las Kuriles. Un último ataque se dirigiría hacia Pekín, a través del desierto del Gobi. La escuadra del Pacífico realizaría varios desembarcos en las costas de Corea. Cinco ejércitos se concentraron en el Frente Transbaikal y el resto en el de Extremo Oriente. En total, los soviéticos concentraron 80 divisiones para la ofensiva, al mando del mariscal Aleksandr Mijailovich Vasilevsky. Stalin puso a comandantes veteranos del teatro europeo

al frente de las principales unidades. El Frente Transbaikal fue puesto al mando del mariscal Rodión Malinovski y el de Extremo Oriente al del mariscal Kiril Afanasievich Meretskov.

Los planes de Malinovski y Meretskov

El mariscal Malinovski enfrentaba el problema de la cadena montañosa de Gran Khingan. Los japoneses habían fortificado las alturas y habían concentrado varias brigadas para lanzar contraataques en ese sector. Malinovski pretendía aprovechar el factor sorpresa para lanzar sus unidades acorazadas hacia los pasos de las montañas a gran velocidad, forzarlos y desparrarse luego por la llanura oriental. La infantería se encargaría de tomar las ciudades y posiciones fortificadas que quedasen por detrás del avance de las fuerzas acorazadas. Las brigadas de caballería y

Invasión soviética de Manchuria (agosto de 1945)



La tardía acción soviética

A lo largo de la guerra, Stalin había evitado enfrentar al Japón, a pesar de la tradicional rivalidad entre ambas potencias en el este asiático. Hasta 1941, esta actitud respondía a la estrategia de “dejar que los imperialistas se desangren”, con la que la URSS esperaba surgir victoriosa al cabo de la guerra, sin intervenir en ella. Desde 1941, esa política se basó, en cambio, en la necesidad de concentrar sus esfuerzos en el oeste, para repeler a las fuerzas alemanas. Sólo tras la derrota de estas, los soviéticos buscaron fortalecer su presencia en el Extremo Oriente.

los tanques livianos se lanzarían, a través del desierto del Gobi, hacia Pekín. Era la misma esencia de la guerra relámpago de los alemanes.

Meretskov, por su parte, enfrentaba una cadena de fortificaciones que se extendían a lo largo de un terreno quebrado. La zo-

na fronteriza con Corea había sido especialmente bien protegida. Meretskov decidió concentrar sus fuerzas para un ataque en el sector de Mudanjiang, al noroeste de Vladivostok. El ataque aquí sería llevado a cabo por la infantería, con el apoyo de la artillería pesada y la aviación.



El desarme de los vencidos.

Soldados japoneses en Manchukuo entregan sus armas ante un oficial soviético, tras el anuncio radiofónico de la rendición hecho por el emperador Hirohito.

Stalin decide apresurarse

Antes del comienzo de la ofensiva, a principios de agosto, Stalin deseaba llegar a un acuerdo con el gobierno chino de Chiang Kai-Chek para que reconociera la soberanía soviética sobre la isla de Sajalin y las Kuriles, así como el arrendamiento de Port Arthur. Pero el 6 de agosto se lanzó la primera bomba atómica sobre Hiroshima. Tres días después, se lanzaría una nueva bomba sobre Nagasaki. Stalin comprendió que su tiempo se acababa y, el día 8, declaró la guerra al Japón y comenzó la invasión soviética de Manchuria.

Las brigadas acorazadas de Malinovski se lanzaron hacia el Gran Khingan sin encontrar apenas oposición, de tal forma que, el día 11 tomaron los pasos de montaña. Sólo la ciudad fortificada de Hailar aguantó la embestida, pero se vio sobrepasada

por los tanques rusos. Los escasos defensores japoneses se replegaron hacia la llanura de Manchuria. El plan de defensa original japonés, que consistía en concentrar sus fuerzas en la gran llanura para lanzar un contraataque masivo contra el enemigo que se dirigiese hacia Corea, quedó totalmente anulado por la velocidad del avance soviético.

En el sector oriental, la meteorología jugó en contra de los planes de Meretskov, quien renunció a la preparación artillera y lanzó directamente 15 divisiones de infantería sobre las líneas fortificadas japonesas. La lucha fue encarnizada durante 48 horas, hasta que las dos primeras líneas defensivas cedieron. Los japoneses se hicieron fuertes en la ciudad de Muling y los ataques soviéticos se estrellaron contra sus defensas.

Meretskov cambió entonces el eje de su ataque y reorientó sus unidades acoraza-



das, que flanquearon la zona fortificada. Otras unidades avanzaban a lo largo de la costa, hacia Corea, mientras que tenían lugar varios desembarcos en Chongjin y Najin (ambas ciudades en la actualidad en Corea del Norte). Una división soviética atacó Sajalin, mientras se preparaba un desembarco en las Kuriles. Pero el 14 de agosto de 1945 tuvo lugar la rendición incondicional japonesa.

Siguieron unos días de gran confusión, con las tropas soviéticas avanzando en un intento de tomar la mayor cantidad de terreno posible y los mandos japoneses actuando casi por su cuenta, hasta que una orden directa del emperador Hirohito exigió al comandante del ejército del Kwantung la capitulación.

El acta de rendición se firmó el día 19. El mariscal Vasilevsky intentó aprovechar las últimas horas y lanzó ataques aero-

transportados a Mukden (actualmente Shenyang) y Port Arthur (Lüshunkou), que cayeron los días 20 y 22, respectivamente. Las unidades que habían atravesado el desierto del Gobi estaban a las puertas de Pekín. Utilizando el ferrocarril, las tropas soviéticas ocuparon el norte de Corea. Sólo en las islas Kuriles las intenciones soviéticas se frustraron.

Stalin dio la orden de alto el fuego el 23 de agosto de 1945, pero siguieron varios meses de operaciones para capturar y desarmar los restos del ejército del Kwantung. Durante la breve campaña, los japoneses habían sufrido 83.000 muertos y casi 600.000 prisioneros. Las pérdidas soviéticas fueron de poco más de 30.000 hombres. La campaña de Manchuria, el último acto bélico de la Segunda Guerra Mundial, había acabado, tras casi seis años de contienda.

Éxodo de la población. Columnas de civiles huyen de los territorios ocupados por las tropas soviéticas. El Ejército Rojo sería el responsable de deportaciones masivas sin precedentes.



LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Juan Vázquez

HIROSHIMA Y NAGASAKI. LA RENDICIÓN JAPONESA

El presidente Harry S. Truman deseaba evitar bajas estadounidenses, al mismo tiempo que quería emplear contra los soviéticos un arma diplomática eficaz para situarse en una posición de mayor fuerza en el mundo de la posguerra. Comenzaba así la era nuclear y lo que llegaría a conocerse como la guerra fría. A finales de abril de 1945, el alto mando norteamericano comenzó a estudiar cuál sería el objetivo ideal para lanzar una bomba atómica sobre Japón.

La elección de las víctimas del ataque

La finalidad del ataque era demostrar al gobierno japonés que toda resistencia era inútil y que sólo acabaría con el país devastado. El objetivo debía tener cierta importancia estratégica y ser zona urbana, un tamaño mínimo de cinco kilómetros de diámetro y haber sido respetado por la campaña de bombardeo del general Curtis LeMay, para que el poder destructor de la nueva arma resultase evidente. Se seleccionaron cinco ciudades inicialmente, Hiroshima, Yokohama, Kokura, Niigata y Kyoto, de las que quedaron tres: Hiroshima, Niigata y Kyoto. Esta última fue descartada por su riqueza cultural y sustituida por

Nagasaki, que poseía numerosas fábricas y astilleros. Hiroshima también era un centro de construcción naval importante, además de albergar al Estado Mayor del 2º Ejército, del general Shunroku Hata, responsable de la defensa de la isla de Kyushu. Niigata, en la costa noroccidental de la isla de Honshu, a 250 km al norte de Tokio, era un enorme complejo industrial. Se añadió una cuarta ciudad, Kokura, también un importante arsenal. La elección del primer blanco dependería, fundamentalmente, de las condiciones meteorológicas.

El comité *ad hoc* aconsejó al presidente Truman el lanzamiento de la bomba sin demora. También aconsejó no emitir ningún aviso a los japoneses sobre su uso, para incrementar el efecto psicológico de la devastación que se produciría. Se buscó intencionadamente destruir instalaciones industriales y provocar numerosas bajas civiles, para impactar en la moral de la po-

Precisión para la destrucción. *Little Boy*, la bomba lanzada por el bombardero B-29 *Enola Gay* sobre Hiroshima detonó el 6 de agosto de 1945, a una altura de 550 metros sobre la ciudad.

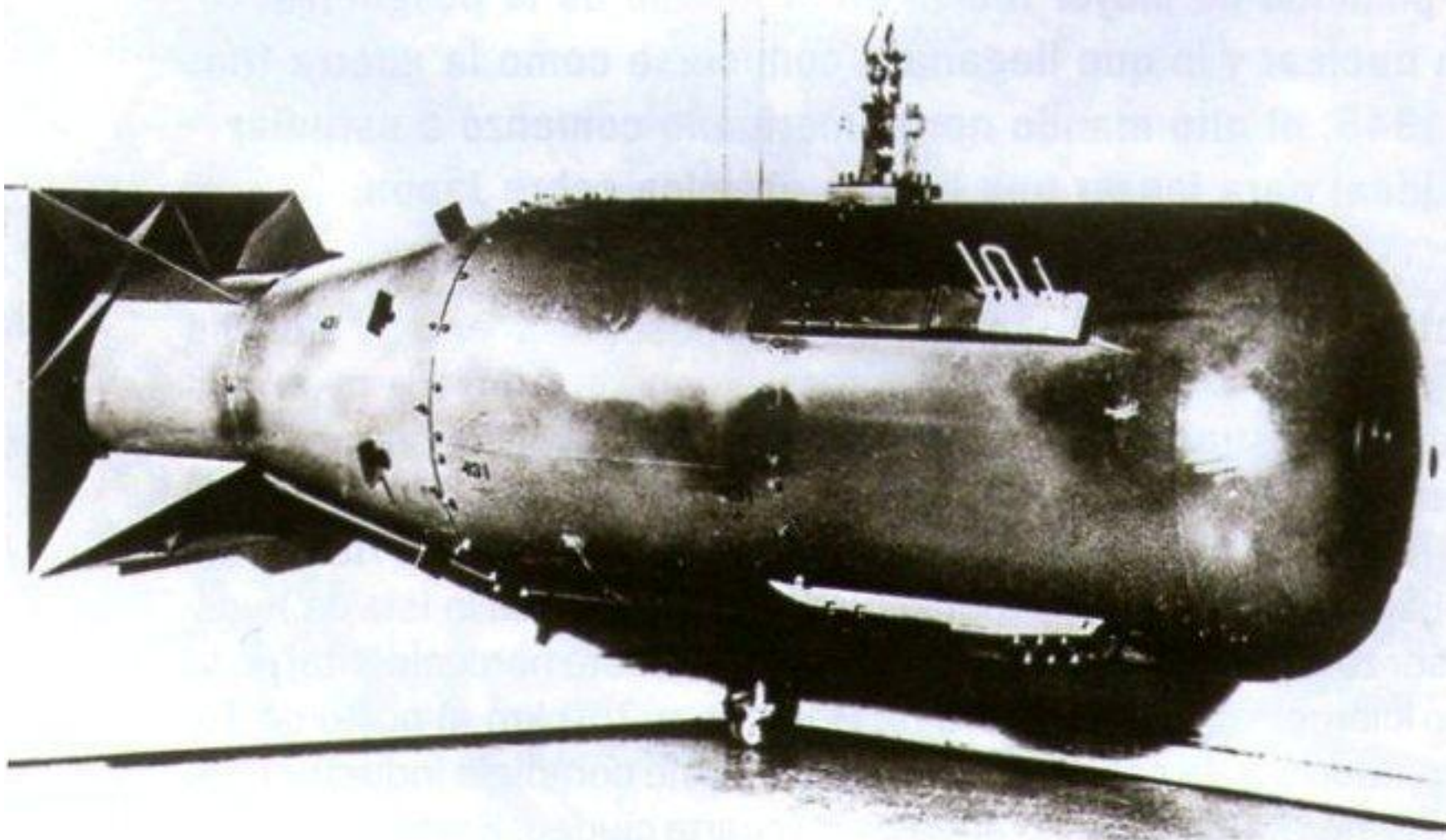
blación y del gobierno japonés, con toda la contundencia posible.

Truman partió al encuentro con el máximo dirigente soviético, Iosif Stalin, y el primer ministro británico, Clement Attlee —político laborista que había derrotado a Winston Churchill en las elecciones de julio de 1945— en la conferencia de Potsdam, que se celebraría entre el 17 de julio y el 2 de agosto, y en la que se repartiría el mundo de la posguerra, con la intención de advertir a Stalin sobre el uso inminente de la nueva arma.

Tras el éxito de la prueba efectuada el 16 de julio de 1945 cerca de Alamogordo, en Nuevo México, por los científicos del Laboratorio Nacional de Los Álamos, el presidente Truman, ya en Potsdam, comentó con Attlee el inminente lanzamiento (que su predecesor Churchill ya había acordado con el difunto presidente estadounidense

Little Boy.

Reconstrucción de posguerra de la bomba de uranio lanzada sobre Hiroshima, con una potencia de casi 20.000 toneladas de trinitrotolueno (kilotones).



Roosevelt). Ambos anunciaron a Stalin lo que iba a ocurrir.

El 26 de julio, los aliados lanzaron un ultimátum a Japón para que se rindiera incondicionalmente, aunque sin exigir expresamente la abdicación del emperador. El gobierno japonés, dominado por la rama más extremista y belicista, lo rechazó. El 1 de agosto, cuando el presidente Truman volvía de Potsdam, dio la orden de lanzamiento.

El Grupo 509° de bombardeo

El encargado de lanzar la bomba sería el Grupo 509°, creado el 17 de diciembre de 1944, al mando del coronel Paul Tibbets, quien ya había sido puesto en antecedentes y había comenzado un programa de preparación en Utah. Allí sus diez B-29 practicaron el lanzamiento de precisión y la navegación a largas distancias. Tibbets optó por el lanzamiento visual, que le daba una probabilidad de acierto de entre el 25% y el 50%, desde gran altura, diez veces más que el lanzamiento guiado por radar.

En junio de 1945, el Grupo 509° fue trasladado a la isla de Tinian, en las Marianas, donde se habían habilitado las instalaciones pertinentes. A finales de mes comenzó a participar en misiones de bombardeo convencional sobre Japón, para adquirir experiencia, lanzando bombas de cinco toneladas que simulaban las atómicas.

Parte del material para armar las bombas llegó a Tinian por avión, pero la mayor parte lo hizo a bordo del crucero USS *Indianapolis*, que arribó el 26 de julio. Cuatro días después, mientras se dirigía a Guam, sin escolta, fue torpedeado y hundido por el submarino japonés *I-58*, pereciendo más de 800 hombres de su dotación.

Tibbets decide el destino de Hiroshima

El coronel Tibbets, tras pedir la opinión del general LeMay, decidió que Hiroshima sería el primer objetivo. La ciudad era un blanco ideal, pues había sido respetada por la campaña de bombardeo y su orografía propiciaría la concentración de la potencia explosiva de la bomba.

En ese momento se encontraban en Hiroshima unos 300.000 civiles y más de 40.000 militares. Su producción industrial había caído considerablemente debido al bloqueo y a la evacuación de la cuarta parte de la población.

A las 02:45 h del 6 de agosto de 1945, el B-29 *Enola Gay*, pilotado por el propio Tib-

bets, despegó de la pista de Tinian. El despegue fue complicado, pues el bombardero sobrepasaba en siete toneladas la carga normal, a pesar de habersele desmontado casi todo el armamento defensivo y llevar una dotación de nueve hombres. A bordo iban también cuatro científicos.

Cuando el *Enola Gay* (el nombre del bombardero era el de la madre del coronel Tibbets) alcanzó una altura de 2.500 m, el especialista William Parsons comenzó a armar la bomba, rematando la operación media hora después. Precedían al bombardero otros tres aviones meteorológicos F-13 (que consistían en B-29 modificados) que debían informar sobre las condiciones reinantes en Hiroshima. El lanzamiento se haría visualmente, de tal forma que, si las condiciones meteorológicas no eran propicias, Tibbets escogería otro blanco.

La visibilidad sobre el centro de la ciudad era buena y el destino de Hiroshima quedó sellado.

***Enola Gay* lanza su carga**

Las alarmas antiaéreas sonaron en la ciudad cuando aparecieron los F-13, pero, cuando se retiraron, la alarma cesó y la población volvió a sus actividades. Cuando apareció el grupo del *Enola Gay* (lo acompañaban otros dos B-29), no se le prestó demasiada atención. En cualquier caso, iban demasiado altos para que los cazas tuvieran tiempo de interceptarlos y para que la artillería antiaérea resultara eficaz.

A las 09:11 h, el coronel Paul Tibbets inició la maniobra de aproximación y, dos minutos después, cedió el control al apuntador, el comandante Thomas Ferebee. Este identificó el lugar elegido como blanco, el puente Aioi sobre el ramal principal del río Ota. A las 09:15 h se abrieron las compuertas de la bodega de bombas y *Little Boy* fue lanzada desde 10.000 m. La visibilidad era excelente y no habían encontrado oposición de ningún tipo. Inmediatamente el *Enola Gay* realizó un brusco giro de 150° para alejarse del punto de impacto.



Un infierno a un millón de grados

Cuarenta y tres segundos después, cuando el bombardero se encontraba ya a unos 10 km, detonaba *Little Boy*, a 300 m del puente, sobre el hospital Shima y a una altura de 550 m.

La detonación tuvo una potencia de unos 15 kilotones, equivalentes a 15.000 toneladas de TNT. La temperatura en el punto de impacto alcanzó los 50 millones

6 de agosto de 1945.

La bomba *Little Boy* acaba de detonar sobre Hiroshima y la explosión forma una nube atómica, segundos antes de adoptar la forma de hongo característica.

LANZAMIENTO DE LA BOMBA 'LITTLE BOY' EN HIROSHIMA

A las 09:16 h del 6 de agosto de 1945 el Enola Gay hizo entrar al mundo en la pesadilla de la guerra nuclear cuando lanzó su bomba de uranio *Little Boy*, devastando la ciudad de Hiroshima.

Mortalidad por milla cuadrada

Incursión con bombas de alto explosivo: 1.000

Incursión con bombas incendiarias: 5.300

Hiroshima: 15.000

Nagasaki: 20.000

Bomba *Little Boy*



Dotación del Enola Gay

Comandante: coronel Paul Tibbets

Copiloto: capitán Robert Lewis

Apuntador: comandante Thomas Ferebee

Navegante: capitán Theodore van Kirk

Especialista en la bomba: capitán William Pearsons

Ayudante: alférez Morris Jeppson

Artillero de cola: sargento George Caron

Ingeniero de vuelo: sargento Wyatt Duzemberry

Operador de radar: sargento Joe Stiborik

Especialista en contramedidas: alférez Jacob Beser

Ayudante del ingeniero de vuelo: sargento Robert Schumard

Radiooperador: soldado Richard Nelson



B29 Enola Gay



Cronología

02:45 h Despega el Enola Gay de Tinian.

05:55 h Enola Gay sobrevuela Iwo Jima.

07:30 h *Little Boy* armada y lista para ser lanzada.

08:40 h Navegación guiada por radar
para acercarse a Hiroshima.

09:15 h Lanzamiento de *Little Boy*.

09:16 h Detonación de la bomba.

14:58 h Enola Gay aterriza en Tinian.



de grados en el centro y, en el área circundante, un millón de grados centígrados. A la onda térmica le siguió la de presión, con vientos de tal intensidad (unas 10 toneladas por metro cuadrado) que destrozaron todo lo que no había quedado carbonizado previamente. A estas dos ondas ya de por sí devastadoras, la térmica y la de presión, siguió la de radiación, a base de neutrones y rayos gamma. En un radio de 800 m del epicentro, la radiación mató a los que habían sobrevivido a las ondas previas.

El *Enola Gay* fue sacudido por dos ondas de choque y la dotación informó haber presenciado un resplandor "diez veces más intenso que la luz del sol". Inmediatamente una inmensa nube se alzó hacia el cielo



Fat Man.

La bomba de plutonio que sellaría el destino de la infortunada ciudad de Nagasaki, después de haber sido descartado el objetivo inicial, Kokura, a causa del mal tiempo.

hasta alcanzar una altura de unos 12 km y adoptar la característica forma de hongo. La nube de polvo alcanzó los 20 km de altura y, pocos minutos después, una devastadora lluvia radiactiva comenzó a caer sobre la destrozada ciudad.

El debate de cifras es inevitable, pero unas 80.000 personas perecerían por efecto de la explosión, resultando heridas otras 80.000. Muchos de los afectados por la radiación fallecerían meses o años después a causa de leucemias, cáncer de tiroides, pulmón, etc. El 60 % de la superficie de la ciudad, más de 12 km², había desaparecido. El 75 % de los edificios ha-

bían resultado destruidos. Los incendios se propagaron por toda la ciudad, aunque algunos servicios básicos, increíblemente, continuaron funcionando.

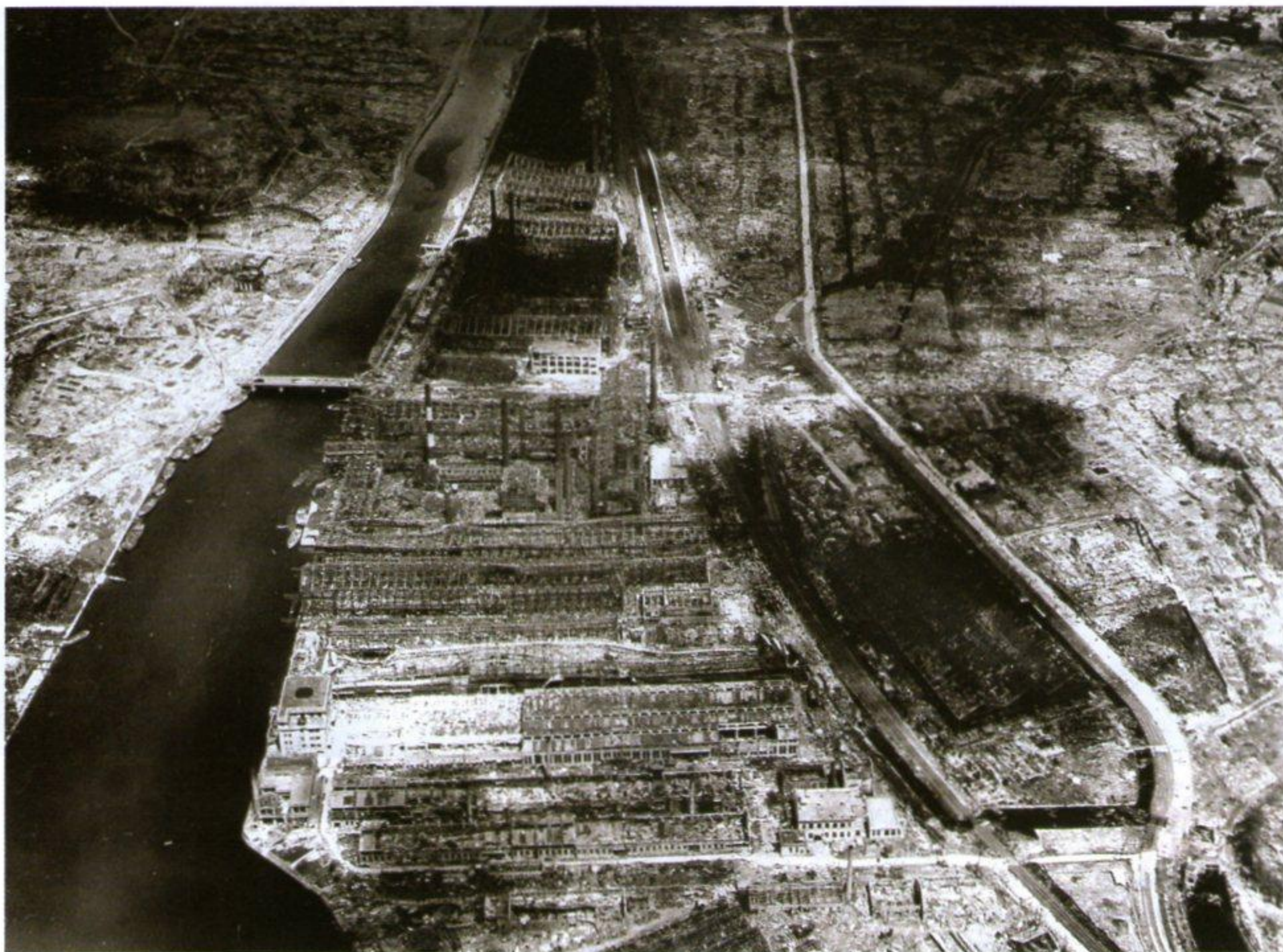
El impacto de la noticia

Los B-29 aterrizaron sin problemas en Tinian y el coronel Tibbets y todos los militares pertenecientes a la dotación del *Enola Gay* fueron inmediatamente condecorados. El presidente Truman, que se hallaba a bordo del crucero USS *Augusta*, recibió la noticia con entusiasmo. Esperaba que Japón se rindiera ahora que había experimentado la devastación nuclear, sin tener que recurrir a más lanzamientos, pues sólo había otra bomba disponible, *Fat Man*. Con suerte, el 22 de agosto, podría estar lista una tercera, que los expertos consideraban debería ser lanzada sobre Tokio si el gobierno japonés seguía sin rendirse.

Este se fragmentó inmediatamente, entre aquellos que querían la paz inmediata y el ala dura, convencida de que había que continuar la guerra. Las primeras noticias sobre Hiroshima eran muy confusas y no estaba clara la naturaleza del arma empleada, sólo que tenía una enorme potencia. Había militares japoneses que pensaban que, como ellos no habían podido desarrollar la bomba atómica, los estadounidenses tampoco. El propio emperador estaba abatido y sobrepasado por los hechos y deseaba entablar negociaciones de paz. El día 8 el gobierno japonés ya tenía claro que se había utilizado un arma nuclear, al mismo tiempo que tenía lugar un ataque convencional a cargo de más de 400 B-29 sobre la factoría de Nakajima en Musashino.

Las nubes salvan a Kokura y condenan a Nagasaki

El presidente Truman quería convencer a Japón de que la bomba *Little Boy* no era su única arma nuclear y que sólo podían esperar la destrucción total. La Unión Soviética comenzó la invasión de Manchuria y era



imperioso obtener la rendición cuanto antes. De esta forma, autorizó el uso de la segunda bomba atómica, *Fat Man*. El objetivo elegido era Kokura, con Nagasaki como segunda alternativa, ambas en Kyushu.

El comandante Charles W. Sweeney, pilotando el B-29 *Bockscar*, sería el encargado de lanzar la bomba *Fat Man*. Despegó a las 03:49 h del 9 de agosto y se dirigió hacia su objetivo. Sólo pudo ser acompañado por otro bombardero B-29, debido a las condiciones meteorológicas. El *Bockscar* se dirigió hacia Kokura. Pero, una vez sobre el objetivo, el apuntador no fue capaz de identificarlo debido a la capa de nubes. Después de tres intentos fallidos, con la artillería antiaérea disparando, varios cazas dirigiéndose hacia él y un problema con el combustible que reducía drástica-

mente su autonomía, Sweeney decidió dirigirse hacia Nagasaki.

A las 11:50 h el *Bockscar* llegó a la ciudad, pero la encontró también bajo una espesa capa de nubes. Estaba dispuesto a lanzar la bomba dirigida por radar, a pesar de las órdenes estrictas de hacerlo bajo control visual, cuando, en el último momento, se abrió un hueco en las nubes y se pudo identificar con claridad el punto designado como objetivo, la acería Mitsubishi en el río Urakami.

***Fat Man* destruye Nagasaki**

A las 11:58 h, la bomba atómica *Fat Man* se dirigió hacia su objetivo. 50 segundos después detonó a una altura de unos 535 m y a unos 450 m de su objetivo original.

Devastación nuclear.

La gran fábrica Mitsubishi de Nagasaki, que estaba especializada en la producción de municiones y planchas de blindaje, sufrió de pleno los efectos de la bomba *Fat Man*.



Solemne escenificación de la rendición.

A bordo del USS Missouri, autoridades civiles y militares niponas firman la capitulación de Japón ante representantes estadounidenses y soviéticos.

La detonación tuvo una potencia de 22 kilotones, equivalentes a 22.000 toneladas de TNT, superior a la de Hiroshima.

La orografía de Nagasaki, no obstante, contribuyó a que el número de víctimas fuese menor, pues el centro estaba situado en una vaguada que contribuyó a focalizar los efectos de la explosión. Las estimaciones las sitúan en unos 39.000 muertos y 25.000 heridos. Aunque, proporcionalmente, la mortalidad fue mayor que en Hiroshima, la destrucción física causada fue menor; el área que resultó totalmente destruida era de 3,5 km de longitud y 3 km de anchura. El 68 % de las instalaciones industriales fue arrasado. A pesar de todo, la principal vía de ferrocarril apenas se vio afectada y no se produjo la tormenta de fuego de Hiroshima. Los servicios médicos también pudieron actuar con más eficacia, lo que contribuyó a aminorar el número de víctimas.

El *Bockscar* logró aterrizar, con los depósitos vacíos, en Okinawa para después dirigirse a Tinian.

Japón acepta rendirse

El gobierno japonés continuaba dividido, pero no había opciones. ¿Cuántas bombas tenían los estadounidenses? ¿Cuál sería el siguiente objetivo? Con la economía arruinada por el bloqueo naval, las ciudades arrasadas, los soviéticos invadiendo Manchuria y, por último, con los ataques nucleares sólo cabía una opción si se trataba de preservar la identidad del país y la figura del emperador.

En la madrugada del día 10, el gabinete de guerra se reunió con el emperador, que aceptó las tesis de la conferencia de Potsdam. A las 7 de la mañana, el gobierno japonés, a través de intermediarios suecos y suizos, hizo llegar a los aliados el mensaje de que aceptarían la rendición con la única condición de mantener al emperador a la cabeza del país. Esta demanda era esperada por los aliados y era razonable, pues sería la única forma de garantizar el orden en el Japón de la posguerra. Con el apoyo del primer ministro británico Attlee



y en contra del criterio de la Unión Soviética y China, que querían eliminar el sistema imperial japonés, el presidente Truman aceptó la condición planteada por el gobierno japonés. A toda costa quería evitar bajas norteamericanas innecesarias y creía que el mantenimiento del sistema imperial sería la vía más rápida para transformar Japón política, económica, militar y socialmente. Además, un Japón unido sería la mejor forma de combatir la expansión del comunismo en el Pacífico, a la vista de la experiencia en Europa. Pero los últimos días fueron complicados.

El fin de seis años de guerra

En Tokio la situación era muy confusa y corrían rumores de golpe de estado, por parte de los sectores más radicales del ejército. El 14 de agosto de 1945, los aliados lanzaron un ataque aéreo masivo, con un millar de aparatos, para demostrar la férrea determinación de aniquilar al país si fuese necesario. Ese día Hirohito grabó un mensaje para

la nación en el que anunciaba el fin de la guerra y pedía la obediencia del pueblo japonés. Al día siguiente se retransmitió a todo el país. Esa noche tuvo lugar un intento de golpe de estado, cuando un grupo de oficiales trató de hacerse con la grabación y asesinó al comandante de la guardia imperial, pero fueron reducidos y su jefe se suicidó.

Truman tuvo conocimiento de la retransmisión del emperador y pudo por fin anunciar la rendición japonesa. Inmediatamente comenzaron las conversaciones para la liberación de los prisioneros aliados, la desmovilización de las fuerzas japonesas y la ocupación de varios puntos clave, antes de la firma del acta de rendición.

Poco antes de las 09:00 h del 2 de septiembre de 1945, a bordo del acorazado USS *Missouri*, fondeado en la bahía de Tokio, se firmaba, ante el comandante supremo de las fuerzas aliadas, el general Douglas MacArthur, la rendición oficial del Imperio japonés, con la que acababa la guerra en el Pacífico. La Segunda Guerra Mundial había terminado.





LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Juan Vázquez

EL FIN DEL PRINCIPIO O EL PRINCIPIO DEL FIN

La Segunda Guerra Mundial había terminado, la más mortífera que el mundo había conocido. Participaron 56 países y hubo más de 60 millones de muertos. Al final, el mundo ya no era el mismo que en 1939. Si la Primera Guerra Mundial había sido denominada la “guerra para acabar con todas la guerras”, la Segunda Guerra Mundial dejó claro que una tercera sí sería la última para el planeta. Pero ello no impidió que se desencadenara un buen número de conflictos bélicos en escenarios menores.

Los cambios que trajo el conflicto

Las palabras del comandante supremo de las fuerzas armadas aliadas en el Pacífico, el general Douglas MacArthur, en la ceremonia de rendición de Japón fueron toda una declaración de intenciones para la posguerra: “Es profunda esperanza tanto mía como de toda la humanidad que, tras esta solemne ceremonia, emergerá de la sangre y los holocaustos del pasado un mundo mejor, un mundo basado en la fe y la comprensión, que busque la dignidad del hombre y la realización de su deseo más profundo, el deseo de libertad, de tolerancia y de justicia”.

El fin de la guerra. El 2 de septiembre de 1945, a bordo del USS *Missouri*, fondeado en la bahía de Tokio, el general japonés Yoshigiro Umezo firma el acta de rendición del Imperio del Sol Naciente.

Hoy está claro que la sangre soviética y la potencia industrial y económica estadounidense fueron los factores determinantes para el triunfo aliado en la contienda. A pesar de la superioridad táctica demostrada contra todos sus enemigos, mantenida de forma notable a lo largo de la guerra, Alemania no podía vencer al resto del mundo y Japón, superada su ventaja inicial, poco podía hacer frente al gigante norteamericano.

Pero este resultado final puede resultar engañoso. El mundo sufrió una profunda transformación en esos años. El imperio holandés desapareció y, en poco tiempo, lo seguirían el francés y el británico. La conferencia de Potsdam había sido clave para la unión final de las potencias vencedoras. Pero, al permitir a la Unión Soviética establecerse en puntos clave de Asia, propició la partición de Corea y el triunfo del comu-

nismo en China. Estados Unidos no quiso ayudar a que Francia mantuviese su imperio colonial y sentó las bases de las guerras de Corea y de Vietnam.

El nacimiento de la era nuclear añadió una nueva dimensión a la guerra. Ya no sería necesaria la acumulación de enormes recursos ni largas campañas de bombardeo para aniquilar un país o una ciudad, pues una única bomba podía hacerlo. Como contrapartida, pequeños países con escasos recursos podrían también utilizarla contra sus vecinos o esgrimirla como arma terrorista. El prestigio y el poder de una nación podrían incrementarse sin necesidad de recurrir a un desorbitado gasto militar.

La guerra supuso la salida definitiva de la Gran Depresión para Estados Unidos, a costa de gastar el 38 % del producto bruto interno del país. En 1945 mantenía un ejército de más de 12 millones de hombres y casi 3 millones de trabajadores se dedicaban a la industria militar. La era nuclear haría que el mantenimiento de la paz pudiera llevarse a cabo con muchos menos recursos.

La posguerra inmediata requirió una ingente labor de reconstrucción. Europa necesitaba a Estados Unidos tanto en el plano económico como en el militar, pues la amenaza comunista se cernía sobre el debilitado viejo continente. El general MacArthur reconstruyó Japón con gran eficacia, creando un nuevo estado social en sus aspectos político, militar y psicológico, pero no supo anticipar la guerra de Corea. Paradójicamente, la destrucción de Japón habría sido mucho mayor y la reconstrucción más lenta de haber seguido con la campaña de bombardeo y haber optado por un asalto convencional.

La suerte que corrieron los vencidos fue un tanto dispar y merece la pena analizar las diferentes evoluciones que tuvieron lugar.

Un nuevo dibujo de las fronteras

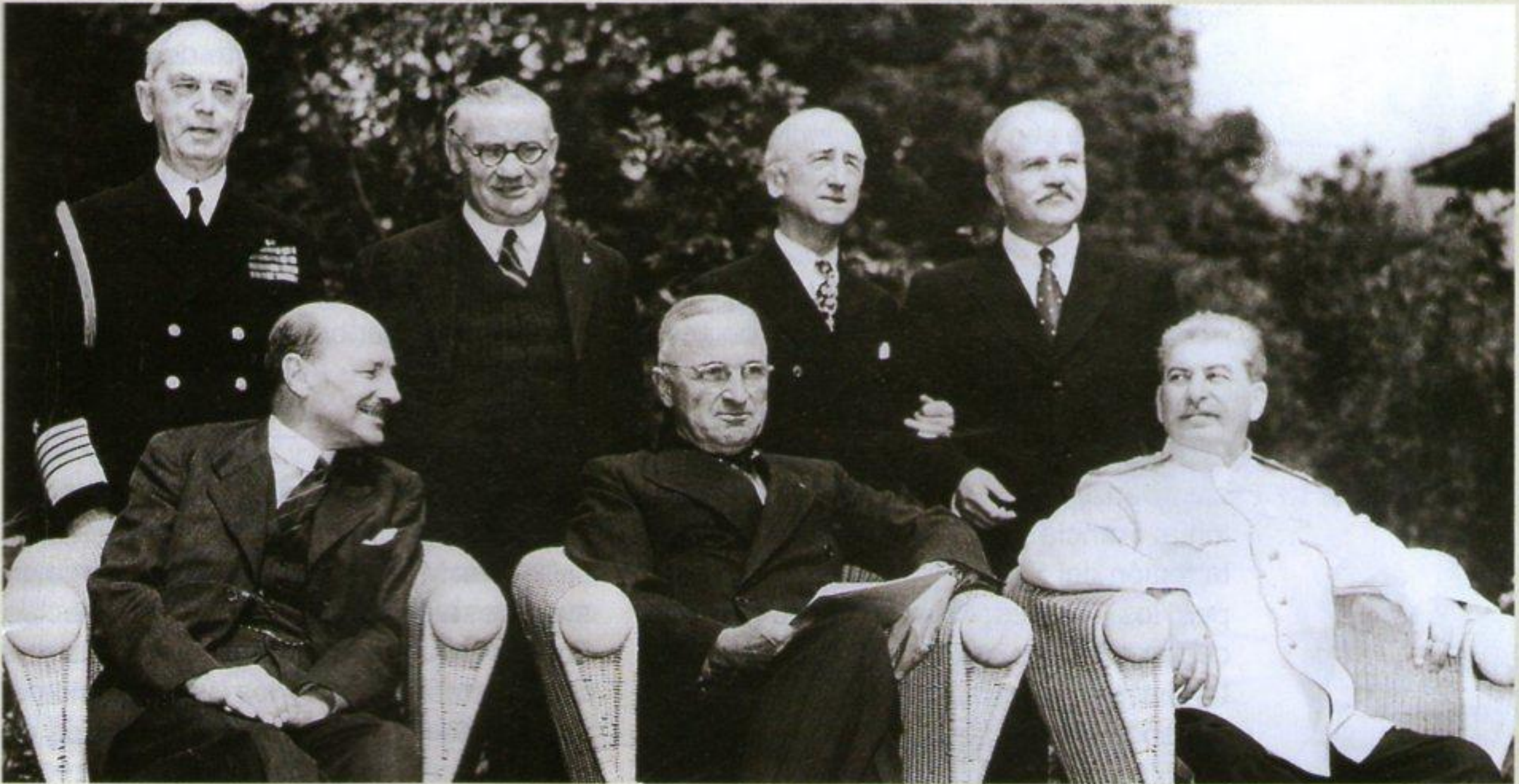
La situación en Alemania era dramática. A la terrible pérdida de vidas había que añadir las enormes pérdidas materiales y, en

FICHAS

LA CONFERENCIA DE POTSDAM

Tras la capitulación incondicional de las tropas del Eje, el 7 de mayo de 1945 en Reims, y la alemana, el día siguiente en Karlshorst, y tal como había sido acordado en la conferencia de Yalta, a principios de febrero de 1945, los líderes de las potencias vencedoras se reunieron en Potsdam para determinar sus posiciones ante la paz.

Alemania se rindió incondicionalmente el 8 de mayo de 1945 y nueve semanas más tarde, entre el 17 de julio y el 2 de agosto, los "tres grandes", Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética, se reunieron en el palacio Cecilienhof en la ciudad de Potsdam, cerca de Berlín. Pretendían establecer la nueva situación de posguerra, preparar los futuros tratados de paz y estudiar los efectos del pasado conflicto. Había pasado medio año desde la conferencia de Yalta y los "tres grandes" ya no eran los mismos; el presidente norteamericano Roosevelt había fallecido y fue sustituido por Harry S. Truman, mientras que Churchill había perdido las elecciones frente al ahora premier británico Clement Attlee. Sólo Stalin repetía reunión. Esta conferencia consolidó muchas de las cuestiones ya tratadas y definió el "plan de las cuatro D" para la reconstrucción de Alemania: desnazificación, desmilitarización, democratización y descartelización o eliminación de los grandes carteles económicos. Debían desaparecer todas las organizaciones y símbolos nazis, la administración sería depurada y se juzgaría a los criminales de guerra ante un tribunal internacional. El territorio sería dividido en cuatro sectores, el norteamericano al sudoeste, el británico al noroeste, el francés al oeste y el soviético al este, parcelación que se



adoptaría también en Austria y las ciudades de Berlín y Viena.

Todas las organizaciones nacionalsocialistas debían ser disueltas, la administración depurada y los criminales de guerra castigados en un tribunal que tendría como sede Nuremberg, la capital de los grandes congresos nazis. Volverían a la legalidad los partidos políticos y sindicatos, restableciéndose las libertades civiles por elecciones locales y las elecciones libres.

Los respectivos ministros de Asuntos Exteriores, el norteamericano James F. Byrnes, el británico Anthony Eden y el soviético Viacheslav Molotov, fueron encargados de preparar un tratado de paz definitivo con Alemania. No se logró un acuerdo sobre la futura frontera germano-polaca y la Unión Soviética impuso los hechos consumados. Anexionó a Polonia amplios territorios alemanes y estableció la frontera en la línea Oder-Neisse, lo cual impuso la expulsión de diez millones de alemanes que habitaban las regiones situadas más al este, obligando a una numerosa población de Europa oriental a dramáticos desplazamientos, frecuentemente trágicos.

Las reparaciones de guerra fueron causa de grandes desacuerdos entre los aliados.

Estimadas en 200.000 millones de dólares, se decidió que Alemania pagaría únicamente 20.000 millones en productos industriales y mano de obra. Cada firmante extraería su propia reparación de su área ocupada y la Unión Soviética quedaba autorizada a apropiarse entre el 10 y el 15 % del equipamiento industrial de las regiones occidentales a cambio de productos, preferentemente agrícolas, de su zona de ocupación.

Los convocados acordaron publicar un ultimátum dirigido a Japón exigiendo su rendición incondicional, aunque se trataba de una cortina de humo porque Truman ya había decidido lanzar la bomba atómica.

También se consolidó el acuerdo adoptado en la conferencia de Yalta de perseguir a los criminales de guerra y hacerlos comparecer ante un tribunal internacional, así como celebrar una nueva conferencia para dilucidar los asuntos pendientes.

Ésta nunca se llevó a cabo ni Alemania pagó las reparaciones de guerra a los norteamericanos y británicos. La conferencia de Potsdam puso de manifiesto las diferencias entre la ideología y las apetencias de los tres interlocutores, que pronto desembocarían en la guerra fría. [G.C.]

Clement Attlee, Harry Truman y Iosif Stalin.

Los líderes aliados sellaron en Potsdam los acuerdos alcanzados seis meses antes en Yalta.

no poca medida, territoriales. Como la Unión Soviética no estaba dispuesta a devolver el territorio polaco anexionado en 1939, la única forma de compensar a Polonia era a expensas de Alemania. Así, el 20 % de la superficie alemana de preguerra pasó a formar parte de Polonia y el 25 % de la población de la futura Alemania Oriental serían refugiados del este, expulsados por los polacos.

Prusia Oriental y Memel, la franja suroccidental de Lituania, fueron incorporados a la URSS; parte de Prusia Occidental, Silesia y Danzig (Gdansk) se incorporaron a Polonia. Francia se quedó por diez años con la región del Sarre y Checoslovaquia recuperó los Sudetes. Alemania fue dividida en cuatro zonas de ocupación, quedando posteriormente separada en dos repúblicas independientes hasta 1989: una satélite de la Unión Soviética, la República Democrática Alemana, y otra en el bando occidental, la República Federal Alemana. La antigua capital, Berlín, sita en el interior de la República Democrática Alemana, fue dividida en cuatro sectores, controlados por cada una de las potencias vencedoras.

La Unión Soviética, la gran vencedora del conflicto, también incorporó las repúblicas bálticas, Estonia, Letonia y Lituania, así como Rutenia (anteriormente parte de

Checoslovaquia), Carelia septentrional y Petsamo (que fueron parte de Finlandia), Besarabia y Bukovina (hasta entonces integradas en Rumania), el 35 % de Polonia, el sur de la isla de Sajalin y todo el archipiélago de las Kuriles excepto las dos islas más meridionales, que habían estado bajo soberanía japonesa, y Manchuria, que pasaría a quedar bajo soberanía china.

La guerra fría

Para la reconstrucción europea fue decisiva la aportación realizada por el denominado Plan Marshall, un vasto programa de ayuda estadounidense a la empobrecida Europa para evitar que cayese en manos comunistas. En 1947 los países considerados más vulnerables recibieron más de 500 millones de dólares en ayuda directa, cantidad que alcanzó, hasta 1951, más de 13.000 millones. Como consecuencia, el producto bruto interno europeo se incrementó más del 30 % y la producción industrial en más del 40 % con respecto a los años anteriores a la guerra.

Paralelamente, comenzó la reconstrucción a un ritmo desconocido. Alemania Occidental renació de sus cenizas y sus cuadros consiguieron reestructurar el nuevo

La reconstrucción japonesa.

El mantenimiento del emperador de Japón fue un elemento clave en la reconstrucción del país y su transformación en una democracia de mercado al estilo occidental.



país, bajo la tutela de las potencias occidentales. En 1949 se creaba la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), como escudo frente a la amenaza del este. Tras la muerte de Iosif Stalin, su sucesor, Nikita Jrushchov, deseoso de mejorar las relaciones con Occidente, retiró sus tropas de Austria pero creó el Pacto de Varsovia, como contrapartida a la OTAN.

Se había producido una revolución en Europa, con los antiguos enemigos convertidos en aliados y los antiguos aliados convertidos en enemigos, en el marco de un panorama con dos bloques armados antagónicos que mantendrían un equilibrio inestable basado en el terror y la amenaza de destrucción mutua. La población de la Europa oriental contemplaría con envidia el grado de prosperidad que sus vecinos occidentales alcanzaban en muy poco tiempo, mientras la propaganda soviética se esforzaba en intentar convencer al mundo de la bondad del sistema comunista. Si la propaganda no era suficiente, no dudaba en recurrir a la fuerza, como en Hungría en 1956, cuando una revolución que pedía la retirada del país del Pacto de Varsovia fue aplastada por los soviéticos, que entraron en Budapest con sus tanques, depusieron al primer ministro Imre Nagy y lo ejecutaron, o en Checoslovaquia en 1968, cuando más de 200.000 soldados y 2.300 tanques del Pacto de Varsovia pusieron fin a la Primavera de Praga, el intento de liberalización política liderado por Alexander Dubcek. La tensión iría en aumento hasta finales de los ochenta, en que el bloque comunista, arruinado por los enormes gastos militares, gravemente erosionado en el interior, tuvo que claudicar.

Las ejecuciones de la posguerra

Un aspecto de la Segunda Guerra Mundial que suele quedar en el olvido es el de las víctimas de la posguerra inmediata, fruto de la represión de los vencedores. A grandes rasgos, pueden citarse algunas cifras que, en algunos casos, son escalofriantes.



La que puede denominarse “depuración legal” de los vencedores se cobró 11.500 muertos, los asesinatos a sangre fría superaron los 25.000, los refugiados muertos por los soviéticos en Prusia Oriental fueron unos 10.000 y los civiles fallecidos como consecuencia de las deportaciones forzosas unos 2.000.000. Fueron un total de 16.000.000 los alemanes residentes en el este de Europa deportados.

Las ejecuciones en los países ocupados durante la guerra por Alemania o en los denominados países fascistas también fueron numerosas. En Francia murieron más de 150.000 personas en ejecuciones sumarias tras la liberación, todas ellas acusadas de colaboracionistas. En los Países Bajos rondaron las 2.000 muertes; en Po-

**Hiroshima,
7 de agosto de 1945.**
Sobrevivientes de la explosión nuclear del día anterior abandonan el centro de asistencia en el que recibieron los primeros auxilios.

lonia, a manos de los soviéticos, casi un cuarto de millón de personas y en los estados bálticos, casi 200.000. En Hungría rozaron también las 200.000 personas y en Ucrania y Rusia, alcanzó su zénit la sed de venganza de los soviéticos, con más de tres millones de muertos. En Bulgaria, Rumania, Eslovaquia, Yugoslavia, Albania y Grecia los muertos sumaron unos 120.000. Por último, en Italia fallecieron violentamente un total de 150.000 personas.

Los cambios de la reconstrucción japonesa

En Japón, en cambio, la reconstrucción inmediata transcurrió por derroteros muy diferentes. El general Douglas MacArthur, comandante supremo de las fuerzas aliadas en Japón, instauró una administración eficaz, basada en la preexistente estructura imperial. Sus objetivos eran la erradicación del militarismo, el establecimiento de una democracia según el modelo estadounidense y la creación de una próspera economía de tipo occidental. El emperador fue desposeído de su naturaleza divina, pero conservó su posición como jefe de estado nominal, convirtiéndose en un elemento imprescindible para la continuidad del país.

En 1947 se promulgó una nueva constitución, las mujeres obtuvieron el derecho al voto y se llevó a cabo una reforma agraria. El interés prioritario de los vencedores era la recuperación económica del país, especialmente ante la perspectiva de un enfrentamiento con el este comunista. En 1952, terminó la ocupación norteamericana del país. Este se había transformado profundamente, pero su esencia permanecía intacta.

Liberado del imperialismo militar, Japón consiguió en pocos años lo que no había logrado *manu militari*. Derrumbados en poco tiempo los imperios británico, francés y holandés, la potencia hegemónica económica en Asia fue Japón, con una enorme proyección mundial. Igual que Alemania, Japón se transformó en el principal bastión europeo frente a la Unión Soviética.

FICHAS

LOS JUICIOS DE NUREMBERG

Tras la guerra, los aliados occidentales y los soviéticos, adoptando una postura sin precedentes, decidieron organizar un tribunal internacional para juzgar a los jerarcas del país vencido. La Alemania nazi tendría que pagar por las atrocidades cometidas.

El 8 de agosto de 1945, tres meses después de que acabara la Segunda Guerra Mundial en Europa, las potencias vencedoras decidieron poner en marcha el tribunal que debería juzgar todos los grandes crímenes cometidos por parte alemana durante la contienda. Este proceso, cuya creación se había previsto ya en una conferencia tripartita celebrada en Moscú en 1943, tendría que sentar en el banquillo de los acusados a todas las personas e instituciones cuyas acciones punibles no hubiesen tenido como escenario un país concreto. Se pensó que el lugar más idóneo para su ubicación sería la emblemática ciudad de Nuremberg, donde se habían venido celebrando durante el III Reich los multitudinarios mítines del partido nazi.

Se abrieron así diversas causas. En la primera de ellas se juzgaron 22 de los principales colaboradores de Hitler. En principio el listado de acusados era el siguiente: Goering, Bormann, Hess, von Ribbentrop, Ley, Keitel, Kaltenbrunner, Rosenberg, Frank, Frick, Streicher, Funk, Schacht, Dönitz, Raeder, von Schirach, Sauckel, Jodl, von Papen, Seyss-Inquart, Speer, von Neurath, Fritzsche y Krupp. De ellos, Robert Ley se suicidó en su celda en octubre, Bormann, del que se sospechaba que había perecido en Berlín en mayo de 1945, fue juzgado in absentia y Krupp fue puesto en libertad en noviembre debido a su lamentable estado físico y mental.

Se presentaron cientos de miles de folios, documentos, fotografías, películas y testigos para

respaldar las acusaciones, que se dividieron en cuatro grandes bloques:

1. Crímenes contra la paz. Planificación y desarrollo de una guerra de agresión que violó los acuerdos internacionales vigentes.

2. Participación en la conspiración que permitió llevar a cabo dichos crímenes contra la paz.

3. Crímenes de guerra, incluyendo todos los actos punibles desarrollados en el marco de las acciones militares, como la destrucción gratuita de bienes ajenos, el pillaje, los asesinatos, las torturas y las deportaciones de la población civil y los prisioneros de guerra.

4. Crímenes de lesa humanidad. Comprenden todos los actos inhumanos cometidos fuera del contexto de las operaciones militares sobre la población civil y los prisioneros de guerra, incluyendo las persecuciones políticas y raciales.

La vista comenzó el 20 de noviembre de 1945 y se celebraron en total 403 sesiones públicas, con traducción simultánea al ruso, inglés, francés y alemán, actuando como fiscales de la acusación representantes de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética. El presidente del tribunal, que manifestó actuar en nombre de la comunidad internacional, fue el juez militar norteamericano Geoffrey Lawrence.

Tras nueve meses y diez días de juicio, el veredicto fue pronunciado el 1 de octubre de 1945, con el resultado de doce condenas a muerte (Goering, Ribbentrop, Rosenberg, Streicher, Kaltenbrunner, Seyss-Inquart, Frank, Frick, Sauckel, Jodl, Keitel y Bormann), tres cadenas perpetuas (Raeder, Hess y Funk), cuatro penas de prisión temporal (20 años para Speer y Schirach, 15 para Neurath y 10 para Dönitz) y tres absoluciones (von Papen, Schacht y Fritzsche).

A partir de las 13:00 h del día 16 de octubre 1946, los condenados a muerte, excepto Bormann, lógicamente, y Goering, que se suicidó en su celda el día anterior, fueron ahorcados en el gimnasio situado en la prisión anexa al palacio de justicia de Nuremberg. Los cadáveres de los ajusticiados fueron llevados hasta el campo de concentración de Dachau para ser quemados en el mismo horno crematorio donde habían sido incineradas miles de víctimas del régimen nazi.

A continuación, las cenizas de todos ellos fueron arrojadas al río Isar. Por su parte, los condenados a la cárcel cumplieron rigurosamente sus penas en la prisión de Spandau, en Berlín.

Además, en Nuremberg fueron juzgadas las organizaciones a las que representaron los acusados, incluyendo al partido nazi (NSDAP), la Gestapo, las SS, las juventudes hitlerianas y el alto mando de las fuerzas armadas (OKW).

En los años siguientes se celebraron otros juicios contra militares, políticos e incluso funcionarios alemanes de segunda fila, acusados por crímenes de guerra o crímenes contra la humanidad en diversos países de Europa, mientras que en algunas naciones se abrieron también causas contra militares, políticos y funcionarios alemanes.

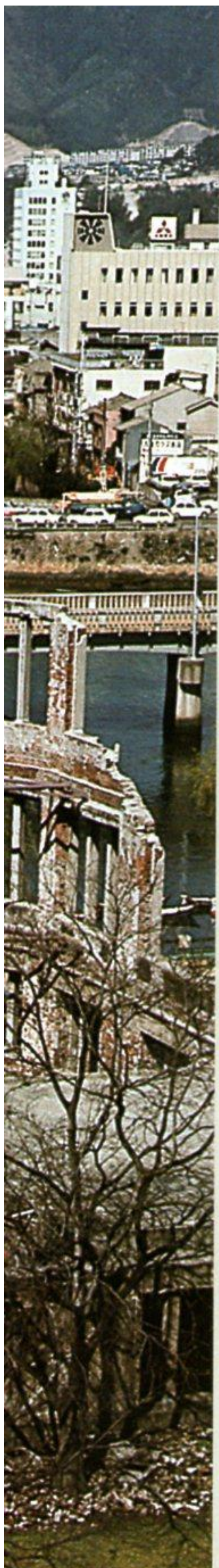


La polémica acompañó, desde un principio, a todos estos juicios y, sobre todo en Gran Bretaña y Estados Unidos, surgieron voces muy críticas contra los procesos, ya que la mayoría de las condenas no se basaban en una ley precedente y los mismos crímenes por los que fueron juzgados y ejecutados muchos alemanes habían sido cometidos también por sus adversarios, sin que los culpables de esos delitos fuesen llevados jamás ante los tribunales. En ciertos casos, los periodistas demostraron que se había llegado a falsear pruebas y testimonios, por lo que hubo que anular los veredictos de algunas de estas vistas. [G.T.]

Nuremberg.

Durante los juicios fueron juzgados y condenados muchos criminales de guerra nazis, pero otros consiguieron escapar o se habían suicidado.





Juan Carlos Losada

EPÍLOGO PARA UNA GUERRA

La Segunda Guerra Mundial sigue siendo hoy objeto de atención preferente en nuestra sociedad. Sobran los motivos: el hecho de que haya sido el conflicto bélico con mayor número de víctimas en la historia de la humanidad y en el que más países se vieron implicados, que haya supuesto una, hasta entonces, desconocida implicación de la ciencia y la tecnología a la hora de desarrollar nuevas y terroríficas armas, y que incluyera un enorme antagonismo ideológico, como nunca antes se había dado, todo contribuye a que así sea.

La conmoción de la muerte y la crueldad

Sin duda, fue una guerra revolucionaria, en el fondo y en las formas. También es fácil apreciar que políticamente somos hijos de esta guerra, que las fronteras siguen marcadas por ella y que nuestra historia reciente, en todo el mundo, no se comprende sin la contienda.

Sin embargo, ha sido el conocimiento y la difusión fehaciente de las terribles crueldades cometidas en la guerra, o con excusa de la misma, lo que más ha conmovido la conciencia de la humanidad. Hasta entonces las matanzas de seres inocentes

se consideraban algo propio de bárbaros de la antigüedad o de la Edad Media. Con la Segunda Guerra Mundial se demostró que también era algo propio de seres presuntamente civilizados, cultos, modernos y, lo más grave, que tal barbarie podría repetirse, como sucedió en la Unión Soviética de Stalin, en la China de Mao, en la Camboya de Pol-Pot, en las guerras de Yugoslavia, en los enfrentamientos de descolonización o en sangrientas dictaduras de diversas partes del globo. Se demostró, en definitiva, que la crueldad desquiciada, irracional, reside dentro de la humanidad y que puede surgir en cualquier momento si las circunstancias y las conciencias lo permiten. Con la Segunda Guerra Mundial se puso de manifiesto que la población civil pasaba a ser objeto de ataque y exterminio, incluso por encima de los mismos ejércitos enemigos.

Hiroshima. La cúpula de Gembaku, sede de la Cámara de Comercio, una de las pocas edificaciones que quedaron en pie en la ciudad, se ha conservado como el símbolo de la tragedia.



Niños en Auschwitz.

Liberados por el ejército soviético el 27 de enero de 1945, sólo unos cuantos lograron sobrevivir a la execrable "solución final" orquestada por Himmler.

El Holocausto

Posiblemente sea el exterminio masivo de judíos el factor que más siniestra fama ha dado al régimen nazi. La envergadura del mismo y el modo industrial y planificado como se ejecutó, añaden perversidad al genocidio que se practicó y deja fuera de toda duda la inmoralidad intrínseca del nacionalsocialismo.

Cabe destacar, ante todo, que no sólo los judíos fueron objeto de la persecución y matanza sistemática por parte de los nazis. Junto a los seis millones de judíos fueron exterminados la casi totalidad de la comunidad gitana de la Europa ocupada (unos 750.000), miembros de comunidades religiosas pacifistas como los Testigos de Jehová, homosexuales, miembros de la izquierda alemana y otros disidentes políticos en general, disminuidos físicos y men-

tales y unos cuatro millones de eslavos —también considerados "subhumanos" por los nazis—, entre los que destacan prisioneros polacos y soviéticos, tanto civiles como militares. Las cifras totales son imposibles de cuadrar exactamente, pero se pueden calcular en unos diez millones las víctimas asesinadas en los campos de exterminio y de concentración, de los que casi cinco millones eran judíos, y una cantidad oscilante entre cinco y diez millones más de civiles o prisioneros de guerra que fueron ejecutados sobre la marcha, entre ellos más de un millón de judíos, que no alcanzaron siquiera a ingresar en los campos de exterminio.

Las causas de la obsesión antijudía de los nazis residen en sus planteamientos ideológicos fundacionales. Su objetivo era perseguir no sólo a los judíos, sino a todo lo que las autoridades considerasen influi-

do por el judaísmo. Obviamente, bajo este presupuesto todo lo que se buscara suprimir podía ser calificado de judío o judaizante. Para cohesionar una idea y a los seguidores de una ideología política siempre ha sido muy útil responsabilizar a un enemigo interno, "infiltrado" en la sociedad, de todos los males habidos y por haber. En el programa de Adolf Hitler los judíos eran los responsables de todos los males de la sociedad, de la derrota de la Primera Guerra Mundial, del tratado de Versalles, de la decadencia de Alemania. Por supuesto, tras los judíos también alcanzaba la categoría de "traidores a Alemania" a todos los que no comulgaban con el nacionalsocialismo, por ser de izquierdas, demócratas o simplemente críticos con el nazismo.

La planificación del genocidio

Como decía Goebbels, y aplicaba hábilmente, una mentira repetida cien veces acaba convirtiéndose en verdad. De esta manera, al poco de ascender al poder los nazis en 1933, y dueños absolutos de todos los medios de comunicación, buena parte del pueblo alemán ya compartía los planteamientos antisemitas. En esta situación, muchos alemanes no judíos comenzaron a beneficiarse directa o indirectamente de las leyes raciales de Nuremberg que se aprobaron, así como del expolio económico que comenzaron a sufrir los judíos. Ello provocó una emigración forzada de buena parte de judíos alemanes hacia el extranjero, aunque un gran porcentaje aceptó la situación discriminatoria y permaneció en Alemania pensando que la agresión no alcanzaría niveles más graves.

Cuando empezó la guerra, la situación empeoró para los judíos alemanes que comenzaron a ser deportados en masa. Lo mismo ocurrió con los que se encontraban en los territorios ocupados, sobre todo del este de Europa. En 1941 las matanzas en Polonia y la Unión Soviética comenzaron a ser sistemáticas, ejecutadas sobre el terreno por los siniestros *Einsatzgruppen*, o

grupos de intervención especiales. Además, muchos judíos fueron internados en los llamados "guetos" a la espera de una decisión sobre su destino, particularmente en Polonia.

En enero de 1942 se dio el paso decisivo en la política racista del III Reich con la conferencia de Wannsee. En la reunión, convocada por Goering y Himmler, y contando con la aprobación de Hitler, se decidió el exterminio sistemático y completo de todos los judíos, unos ocho millones, que residían en la Europa ocupada.

El momento elegido confirma la paranoia que se adueñó de los nazis. La conferencia se convocó justo en diciembre de



1941, cuando vieron fracasada su ofensiva sobre Moscú y fallidos sus pronósticos acerca del derrumbe soviético, y también cuando Alemania declaró la guerra a Estados Unidos, tras el ataque japonés a Pearl Harbor. Según los jerarcas nazis la llamada "solución final" que se aprobó en Wannsee sería decisiva para ganar definitivamente la guerra acelerando su resolución

Publicidad de la barbarie.

Parlamentarios y periodistas británicos observan los hallazgos en el campo de concentración de Buchenwald, el 16 de abril de 1945.

favorable. De ello se derivó que irracionalmente se dedicaron miles de hombres, grandes cantidades de material y recursos económicos al exterminio, en vez de dirigirlos a los frentes de batallas en donde hubiesen sido mucho más útiles: los presupuestos ideológicos más fanáticos e irracionales habían desbancado a los análisis políticos y militares.

Los campos de exterminio

En ese momento comienza la construcción de los grandes campos de exterminio, sobre todo en Polonia y en el este de Europa, adonde serían deportados todos los judíos de Europa para su sistemático exterminio mediante las cámaras de gas. Los campos de concentración eran decenas, pero



Éxodo hacia Palestina.

Tras el final de la guerra los judíos que lograron sobrevivir al Holocausto comenzaron a arribar a Palestina, que aún estaba bajo mandato británico, desde diversos países de Europa.

los que se dedicaron al exterminio metódico e intensivo no superaron los siete u ocho; entre ellos se encuentran los trágicamente célebres de Treblinka, Auschwitz, Belzec, Sobibor o Chelmno, responsables de la mayor parte de los asesinatos. A ellos fueron deportados todos los judíos de Europa, incluso los de los territorios ocupados de Occidente, como Francia, Bélgica, Alemania, Italia o Grecia, y por supuesto de la Unión Soviética ocupada y de los Balcanes. A los mismos llegaban directamente los trenes cargados de personas de toda Europa y más de la mitad de ellas, sobre

todo ancianos, mujeres y niños, nada más bajar del tren, eran enviadas directamente a las cámaras de gas con la excusa de ser llevados a duchas para ser desinfectados; luego eran llevados a hornos crematorios donde eran consumidos por el fuego. El resto, sobre todo los varones jóvenes, eran destinados por un breve tiempo a tareas de construcción o de industria como mano de obra esclava, hasta que por su debilitamiento progresivo debido a la escasa alimentación corrían la misma suerte que sus familias.

Todo se hizo utilizando métodos industriales, aprovechando el oro de los dientes, el pelo para cojines y zapatillas, y toda ropa, equipaje o efectos personales que pudiesen llevar encima las víctimas, para su reutilización en la industria bélica alemana. Todo respondía a un perfecto y sistemático plan trazado por las autoridades. Parte de los judíos internados en los campos eran destinados, antes de morir, a tareas de mantenimiento, experimentos mal llamados médicos o científicos que suponían una simple y brutal tortura, como los practicados por el doctor Josef Mengele. Otros, los más fuertes o habilidosos, podían ser destinados por un tiempo a actividades como fabricación de armas o municiones, falsificación de moneda extranjera, mano de obra en canteras o industrias, aunque a estas tareas solían ser destinados los prisioneros eslavos o los políticos, ubicados en campos de concentración o de trabajo que, aunque con un mayor plazo de supervivencia, también suponían un camino seguro hacia la muerte debido a la escasa alimentación y los malos tratos.

Hasta el último momento de la guerra

La orden de exterminio sistemático fue un paso más en la lógica asesina y no era sino la continuación de las actividades que mediante tiros en la nuca habían desarrollado los grupos especiales nazis durante la segunda mitad de 1941, mientras avanzaban los alemanes en el frente ruso. Sin



embargo, eran conscientes de la mala prensa que la medida podía tener en la opinión pública internacional, por lo que en todo momento se negó el exterminio.

La negativa evolución de la guerra para los alemanes no les hizo alterar sus planteamientos y siguieron con sus prácticas genocidas hasta los días previos en que el Ejército Rojo liberase los campos, como si de su actividad dependiese el triunfo militar. Es más, desde las jerarquías de las SS se llamaba a acelerar el número de ejecuciones reprobando y castigando cualquier actitud que se considerase relajada respecto a la siniestra tarea. Sólo al oír los cañones soviéticos, las autoridades alemanas comenzaron a volar las cámaras de gas y los hornos crematorios, aunque no pudieron borrar las pruebas. Los atroces crímenes perpetrados acabaron saliendo a la luz pública en los juicios de Nuremberg.

El resultado es que de los cerca de diez millones de judíos que existían en Europa antes del estallido de la guerra, sólo sobrevivieron menos de tres millones, muchos de ellos en unas penosas circunstancias. El conocimiento del Holocausto fue decisivo para que las autoridades británicas, de acuerdo con Estados Unidos, acabasen otorgando parte de Palestina como el nuevo estado de Israel, al que emigraron la mayoría de los sobrevivientes europeos judíos.

El gulag

Los crímenes de guerra no fueron exclusivos de los nazis, aunque su perversa naturaleza ideológica permitió unas mayores dimensiones, al incluir entre sus criterios de exterminio tanto los raciales, como los ideológicos o los presuntamente sanitarios. La

Alemanes en el gulag.
Muy pocos de los prisioneros de guerra alemanes regresaron a su país en los años cincuenta, tras el calvario sufrido en los campos de concentración soviéticos.

Unión Soviética, como férrea dictadura que era, también asesinó a millones de personas acusadas de presuntas traiciones al ideario comunista y a la patria. Lo hizo desde el momento mismo de la consolidación del régimen, ya con Lenin, hasta su extinción a finales de la década de los ochenta en el siglo xx, aunque fue bajo el mandato de Stalin cuando la represión alcanzó su máxima cota. El miedo del dictador a verse desplazado del poder llevó a que fuesen los



El futuro de Japón.

El general MacArthur y el emperador Hirohito. Los norteamericanos comenzaron de inmediato la ardua tarea de desmilitarizar y reconstituir Japón.

miembros de su propio partido y los dirigentes que habían participado directamente en la revolución, sus primeras víctimas, con la ejecución y encarcelamiento de millones de militantes. En los años treinta, de este modo, apareció el acrónimo de gulag (*Glavnoe upravlenie ispravitelno-trudovoi lagueray*, dirección general de campos de trabajo), que gestionaba los cientos de campos de concentración adonde se enviaba a todo di-

sidente condenado a trabajos forzados que suponían, en muchos casos, la muerte segura. Casi simultáneamente, se sumaron a ellos cientos de miles de campesinos, como precio a las medidas radicales que Stalin impuso en el campo y que causaron muchas muertes por hambre.

La represión estalinista a partir de 1941

En este contexto de dura represión que ya se daba en los años treinta, se produjo la invasión alemana. La atroz guerra que se desencadenaría, daría más excusas a Stalin para incrementar el número de crímenes.

Se calcula que a comienzos de la guerra un millón y medio de cautivos permanecían en los gulags. La invasión nazi provocó que la mayor parte de ellos fuesen excarcelados para participar en la defensa. Sin embargo, a medida que la guerra evolucionaba favorablemente para la Unión Soviética, Stalin fue incrementando la represión, en forma de simples ejecuciones, deportaciones o internamiento en los campos de concentración. Los militares que se retiraban ante el enemigo sin órdenes al respecto, eran ejecutados en el acto acusados de desertores; lo mismo podía suceder si se demostraba que habían sido negligentes en la batalla, o que su empeño en la defensa de las posiciones no había sido el adecuado. Buen ejemplo de esta represión fueron las unidades de la NKVD (*Narodni Komisariat Vnutrenie Del*, comisariado del pueblo para asuntos internos, la policía secreta soviética) que estaban operativas en retaguardia, como en Stalingrado, dispuestas a fusilar en el acto a todos aquellos que emprendiesen la retirada. Por supuesto, a todos aquellos que habían desertado o se habían pasado al enemigo, no sólo los esperaba la muerte en caso de caer capturados, sino también la de su familia.

Durante y después de la guerra

Cuando a partir de 1942 la situación militar se fue invirtiendo y se pasó a la reconquista del terreno, la represión se amplió hacia las poblaciones acusadas de colaborar con la invasión nazi. Centenares de miles de musulmanes del Cáucaso, ucranianos, lituanos, letones y estonios, tártaros de Crimea y otras minorías fueron deportados en masa hacia Siberia, mientras que sus dirigentes eran ejecutados o ingresados en los campos del gulag.

Como represalia a los asesinatos en masa cometidos por orden de los nazis, cuando los soldados alemanes cayeron en manos del Ejército Rojo, el trato que recibieron fue muy duro: su mortalidad en los campos se aproximó a la mitad y muchos no regre-



saron a Alemania hasta la muerte de Stalin, casi diez años después de haber acabado la guerra. Ellos también pasaron a ser parte de la población de los gulags. Lo mismo aconteció con cientos de miles de soldados japoneses capturados en Manchuria, cuando las tropas soviéticas invadieron el Extremo Oriente ocupado por Japón, poco antes de que finalizase la guerra en Asia. A esa población de reclusos cabe sumar todos aquellos ciudadanos de los países que no aceptaban la imposición de regímenes comunistas y que pretendían, tras la derrota nazi, la instauración de sistemas democráticos de corte occidental.

El resultado es que en el período posteriormente inmediato a la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, los gulags soviéticos, en todas sus variedades, y acogiendo a toda una suerte diferente de presos en función de diversos presuntos delitos y de diversas nacionalidades, sumaban una po-

blación reclusa de unos tres millones, que cinco años después se vio reducida a un millón ochocientos mil, fruto de las crecientes excarcelaciones de prisioneros de guerra. Sin embargo, y aunque cada vez en menor número, la figura del gulag, aunque con otros nombres y en los últimos años de vida de la Unión Soviética camuflados como hospitales psiquiátricos, siguió perviviendo hasta el fin del comunismo en el país.

Las matanzas niponas

Los crímenes de guerra japoneses alcanzaron la misma envergadura que los perpetrados por los nazis. Sus tesis expansionistas estaban ligadas a una concepción sumamente racista; de ello se derivaba la ausencia de cualquier condena moral hacia los crímenes, experimentos y maltrato sistemático que ejercieron sobre las víctimas. Así como en la Alemania nazi actua-

Juicios de Tokio.

En 1946 también fueron juzgados algunos de los criminales de guerra japoneses, pero muchos fueron respetados, en aras de la pronta reconstrucción del país.

ban la Gestapo y las SS, en Japón existían cuerpos policiales y militares destacados por su fanatismo, conocidos en general como el *Kempei Tai*.

Además del racismo, una circunstancia ideológica endureció más la situación de los vencidos. Según la tradición militarista japonesa era siempre preferible la muerte a ser capturado, puesto que era un deshonor y un acto de cobardía. Cualquier súbdito, al caer prisionero, perdía toda consideración como persona y podía ser maltratado y ejecutado. Por ello no es extraño que los prisioneros de guerra fuesen maltratados

con toda suerte de torturas y brutales palizas. El índice de mortalidad de los prisioneros aliados en los campos japoneses alcanzó casi el 30 %. Son famosas y están documentadas decapitaciones, masacres en hospitales, en ciudades, en campos de concentración e, incluso, actos de canibalismo. Mucho peor les fue a los prisioneros de guerra chinos: apenas cien militares fueron liberados con vida de los campos de concentración. El exterminio fue casi total en su caso.

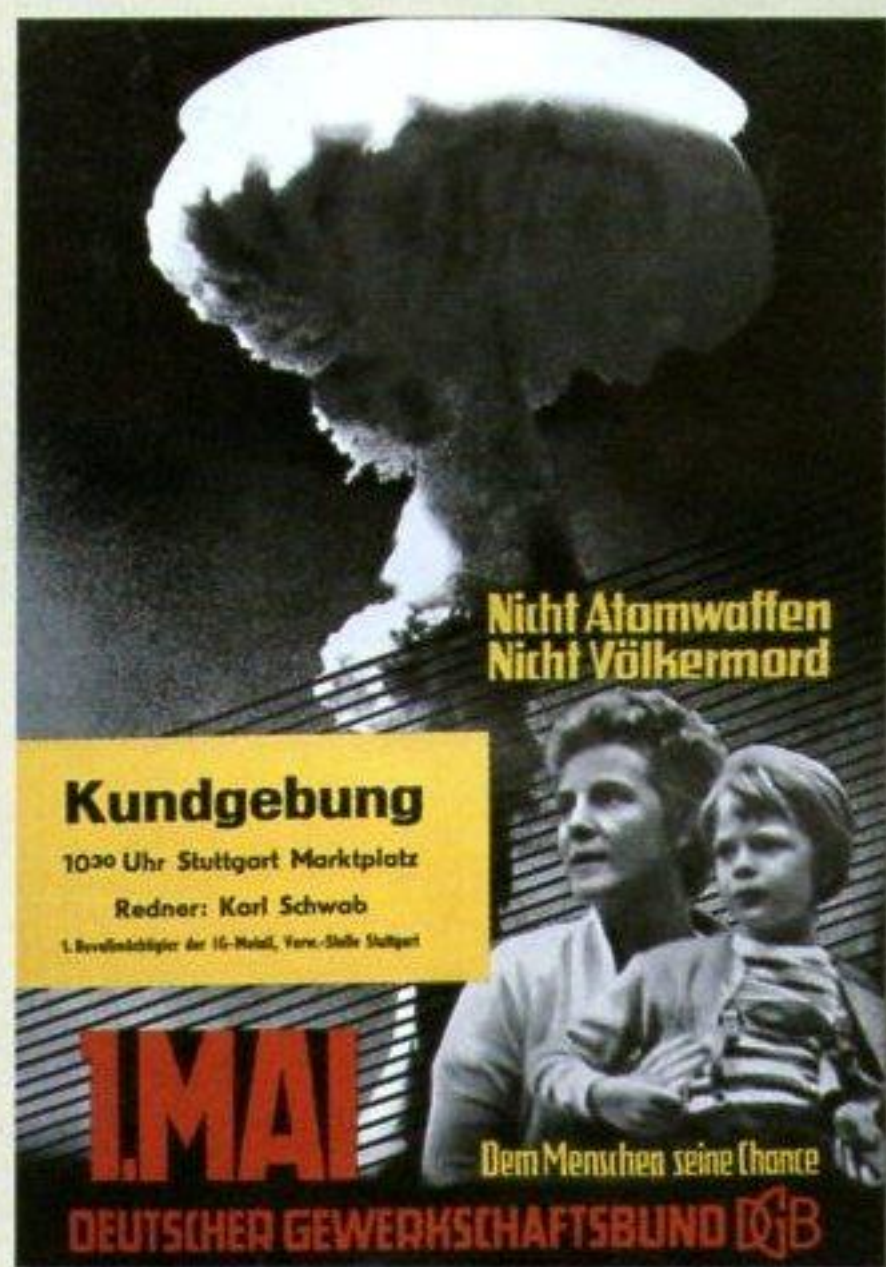
El mismo trato cruel se aplicaba a la población civil. Se calcula en unos cuatro millones los chinos muertos en el curso de las conquistas o como fruto directo de las operaciones militares, cifra que se eleva a diez o doce si se suman los muertos por hambrunas, epidemias y desplazamientos forzados de la población. Hay autores que elevan a veintitrés millones los muertos chinos, a los que habría que sumar seis más de otras naciones asiáticas y los occidentales víctimas de maltratos en los campos de concentración: en total unos treinta millones de muertos.

Sin embargo, estas atrocidades no fueron tan conocidas y juzgadas como las cometidas por los nazis. Dos factores contribuyeron a ello. El primero fue que Japón no fue ocupado militarmente por Estados Unidos hasta su rendición, lo que permitió que gran parte de los criminales de guerra pasasen discretamente a un segundo plano. El segundo fue que la guerra acabó en el Pacífico tres meses después de haberlo hecho en Europa, período que fue decisivo para comprender la magnitud de la guerra fría que comenzaba a desencadenarse entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Ello provocó que la primera preocupación norteamericana fuese estabilizar Japón de la mano del mismo emperador, para convertirlo en un firme y aliado bastión anticomunista. De este modo había que dar la espalda a todas las voces que exigían justicia.

Es cierto que tuvieron lugar los juicios de Tokio, como hubo los de Nuremberg, con casi seis mil acusados de crímenes de guerra. Menos de mil acabaron ejecutados y el resto salieron al poco tiempo de prisión. Significativamente, ningún miembro de la familia imperial se vio afectado, lo que demostró la gran tarea de encubrimiento que se consumó. Ello ha supuesto, por ejemplo, que hoy en día la sociedad japonesa ni la mayor parte de sus dirigentes tengan el sentimiento de culpabilidad que sí tienen, en cambio, los alemanes por su pasado tan tortuoso.

Conclusión

La mejor lección que como seres humanos podemos extraer de la historia, y con ella de la Segunda Guerra Mundial, es la de conmover nuestras conciencias y tratar por todos los medios de que jamás se vuelvan a producir los hechos referidos y, de esta manera, aprender y mejorar. Pero también pueden inferirse otras lecciones, como la enorme capacidad manipuladora del militarismo y de sus componentes litúrgicos como las banderas, himnos y uniformes; de ideologías que asesinan a "los



"No a las armas atómicas, no al genocidio".

Cartel de los sindicatos alemanes, publicado en la década de 1950, en contra de la proliferación nuclear.



otros" o a cualquiera que pretenda no sumarse a la anónima masa sumisa; del siempre acechante fanatismo, la irracionalidad en definitiva, que siempre pugna por asomar en la política y en las relaciones humanas.

Cierto es que también nos ha dejado lecciones contrarias, páginas de heroísmo y de lucha inquebrantable contra la crueldad y las injusticias, de abnegada solidaridad con las víctimas, en definitiva, el testimonio de la naturaleza humana, del ser humano capaz, al mismo tiempo, de lo más abyecto y lo más abnegado.

La Segunda Guerra Mundial cobra importancia no en función de lo que fue, sino de las lecciones que como humanidad seamos capaces de extraer de ella. La historia trascurre desde su conclusión nos da argumentos tanto para ser optimistas como pesimistas. Entre los primeros es-

tá el gran paso de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, del fortalecimiento mundial de los movimientos pacifistas y de defensa de una mayor justicia social y de los valores democráticos. Entre los segundos, la persistente existencia de las dictaduras y de los regímenes que actúan contra esos valores democráticos, el incremento progresivo de los presupuestos militares, la pervivencia y extensión de movimientos terroristas, la miseria material y humana en grandes partes del mundo, los permanentes focos de guerra y tensión en diversas partes del globo.

La balanza sigue equilibrada y el mundo puede seguir sumido en la crueldad y la injusticia, o avanzar lentamente hacia algo mejor. Depende de toda la humanidad, de todos nosotros, qué platillo ha de prevalecer.

París, 10 de diciembre de 1948.

Se firma la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en un intento de evitar la repetición de las atrocidades cometidas durante la guerra.